

PLANTAS EN AL-ANDALUS EN EL SIGLO XI

Julia M^a Carabaza Bravo

**Área de Estudios Árabes e Islámicos. Facultad de Filología
Universidad de Sevilla**

(Manuscrito recibido el 10.En.89, aceptado el 20.Abr.90)

RESUMEN. Como queda indicado en el título, este artículo consta básicamente de un elenco de plantas cuyo nombre ya aparece registrado, en nuestra Península, en el siglo XI. Para la elaboración de dicho elenco, hemos partido de un tratado de agricultura andalusí titulado *al-Muqni' fi l-filāha* (Conocimientos indispensables para la agricultura), atribuido al geópono sevillano del siglo XI Ibn Hayyāy. A cada una de las plantas mencionadas le acompaña un breve estudio de carácter léxico-semántico, por lo que se tratan fundamentalmente los siguientes puntos: origen y emigración de la planta; correspondencia del nombre árabe del vegetal con sus predecesores griego y latino; etimología del vocablo árabe; sinónimos más relevantes; significado propio de al-Andalus; términos romances españoles correspondientes al apelativo árabe, y arabismos procedentes de las distintas denominaciones de las plantas. Finalizamos el artículo con unas breves conclusiones, en las que se destaca la importancia de las obras agronómicas hispano-árabes para la historia de la botánica española, y la situación actual de los estudios en torno a dichos tratados agrícolas andalusíes.

SUMMARY. As the title indicate, this paper is a list of plants which names were already registered, in our Peninsula, in the eleventh century. For making this list, we have started from one Andalousian agricultural book entitled *al-Muqni' fi l-filāha* (Basic Knowledges for the agriculture), ascribed to the eleventh century Sevillian agronomist Ibn Hayyāy. With each plant of this list we include a brief lexicological and semantic study, taking into account the following points: origen and emigration of each plant; the Greek and Latin names of these plants; etymology of the Arabic words; most important synonymous; meanings of these names in al-Andalus; Spanish romance names for these Arabic words, and Arabic expressions from these plants names. We finish this paper with a brief conclusions about the importance of the Hispano-Arabic agricultural books for the Spanish botany history, and the present situation about the studies of these Andalousian agricultural treatises.

INTRODUCCION

El presente trabajo constituye una pequeña aportación al estudio histórico de la botánica en nuestra Península. En él, partimos de un siglo importante en la historia de España, denominada al-Andalus durante la dominación musulmana: el siglo XI, época de los famosos Reinos de Taifas establecidos a lo largo y ancho de nuestra geografía. De todos es sabido que estos Reinos

dieron lugar, con su división, a un debilitamiento político y social ante el avance de la Reconquista cristiana, pero también es evidente que no se sumieron, en absoluto, en la ignorancia cultural. Totalmente al contrario, cada una de las Taifas luchó por unir a su poder político y socio-económico una gran riqueza, en lo referente al campo de las diversas humanidades, ciencias y artes. Es así como al-Andalus se convierte, en este siglo XI, en el centro de reunión

de los más insignes maestros del mundo musulmán de forma que, como ya han dicho ilustres profesores, Oriente pasa de ser cuna cultural de Occidente a importar de éste sus conocimientos.

En esta búsqueda constante de prestigio individual, los gobernadores de las distintas Taifas acogen con magnanimidad a toda suerte de estudiosos, al tiempo que fomentan nuevas experiencias en las diversas áreas del conocimiento. De esta forma, por ejemplo, surgen en diferentes puntos de al-Andalus jardines botánicos, en los que se aclimatan nuevos productos, al tiempo que se desarrollan y varían los ya conocidos. Dichos jardines, cuyo predecesor fue el instalado en la Ruzafa de Córdoba (siglo VIII), están íntimamente unidos a un área cultural que también alcanzó su punto álgido en el siglo XI: la agricultura.

En efecto, los estudios geopónicos conocen en la época de las Taifas su máximo esplendor, dando lugar a lo que se viene llamando la "escuela agronómica andalusí", cuyos representantes más destacados escriben sus tratados en este período, al tiempo que trabajan o realizan nuevas experiencias en los jardines botánicos aludidos. Así, entre otros autores cuyas obras no han llegado a nuestros días, nos encontramos en este siglo XI a los toledanos Ibn Wāfid e Ibn Baṣṣāl, a los sevillanos Ibn Ḥayyāy y Abū l-Jayr, y al granadino al-Ṭignarī. Todos ellos aportan en sus obras agrícolas una valiosa información, concerniente a los cultivos presentes en nuestra tierra. El elenco de plantas que presentamos más adelante está basado, precisamente, en la edición realizada en Jordania, en 1982, de una de estas obras agronómicas titulada al-Muqni' fī l-filāḥa (Conocimientos indispensables para la agricultura), atribuida al ya mencionado Ibn Ḥayyāy. Antes de pasar a ha-

blar del enfoque dado a nuestro trabajo, hemos de señalar brevemente, puesto que el tema de la verdadera autoría de dicho tratado agrícola no es objeto de estas páginas, que el texto completo de al-Muqni' no pertenece, en realidad, al sevillano Ibn Ḥayyāy sino sólo una parte de éste. La autoría de la otra parte es aún de dudosa atribución: bien puede provenir de manos de Ibn Wāfid, con lo que resultaría más completa, si cabe, nuestra visión de las plantas existentes en la Península Ibérica en el siglo XI (al conocerlas a través de dos obras realizadas en este período), o bien puede tratarse de una obra del médico cordobés del siglo X al-Zahrāwī -el Abulcasis latino-, con lo cual tendríamos la ocasión de observar plantas conocidas en nuestro suelo, antes de la época de las Taifas. Esperamos que la aparición de nuevos textos puedan afirmarnos, con total seguridad, la veracidad de una u otra atribución.

El breve estudio que acompaña a cada una de las plantas que se mencionan en este artículo parte, fundamentalmente, de un punto de vista léxico-semántico, y es un resumen del segundo volumen de nuestra Tesis Doctoral titulada Aḥmad b. Muḥammad b. Ḥayyāy al-Iṣbīlī: al-Muqni' fī l-filāḥa. Introducción, estudio y traducción, con glosario. El hecho de habernos ceñido, de forma básica, al mencionado enfoque, conlleva el que las fuentes y bibliografía utilizadas para su elaboración sean en su gran mayoría, igualmente, de índole lexicográfica, si bien no faltan algunas de tema histórico, dietético y artístico.

Son las obras léxico-botánicas hispano-árabes, cuyas traducciones y comentarios han realizado afamados orientalistas, las que han contribuido en mayor medida a dar cuerpo a nuestro trabajo. Así, entre otras, hallamos el tratado de un botánico anónimo andalusí, titulado Glosario de voces romances registradas por un botá-

nico anónimo hispanomusulmán (siglos XI-XII) y editado por Miguel Asín en 1943; el *Kitāb al-Adwiya al-mufrada* o Libro de los medicamentos simples del médico, farmacólogo y botánico cordobés al-Gāfiqī (muerto a mediados del siglo XII), obra comentada un siglo después por el médico Barhebraeus, y editada por M. Meyerhof y G.P. Sobhy (1932-40), y el *Šarḥ asmā' al-'uqqār* o Explicación de los nombres de las drogas del teólogo y médico judío Maimónides, nacido en Córdoba en el año 1135 y muerto en Egipto en 1204, obra editada por M. Meyerhof en 1940. En ellas, hallamos recogida información concerniente a fuentes clásicas griegas y latinas, además de toda una gama de descripciones y sinónimos de cada una de las plantas en cuestión, que más tarde se comentan.

A ellas vienen a unirse, entre otras obras reflejadas en nuestra bibliografía final, el voluminoso diccionario de Ibn Sīda, filólogo y lexicólogo andalusí muerto en el año 1066, titulado *Kitāb al-Mujaššaš* y editado (de forma anónima) el siglo pasado; el Libro de agricultura del geógrafo sevillano (siglos XII-XIII) Ibn al-'Awwām, editado por J.A. Banqueri en 1802, y el estudio de Dioscórides realizado por Font Quer. Se añaden igualmente tratados léxico-botánicos de origen oriental, como son los de Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī, polígrafo persa muerto entre los años 894 y 903, cuyo Libro de las plantas ha sido editado por B. Lewin y M. Ḥamidullāh, y de al-Bīrūnī, considerado como uno de los más grandes sabios del Islam medieval (muerto en el 1050), cuyo *Kitāb al-Šaydana fī l-ṭibb*, obra de tema farmacológico y médico, fue editado en 1973 por H.M. Said, R.E. Elahie y S. K. Hamarneh, y obras de origen magrebí, como es el caso del *Mufīd al-'ulūm wa-mubīd al-humūm* de Ibn al-Ḥaššā' (autor del siglo XIII), editado por G.S. Colin y H.P.J. Renaud, y el anónimo

muestrario de plantas titulado *Tuḥfat al-aḥbāb*, elaborado ya a finales del siglo XVIII o primeros del XIX, y editado igualmente por Renaud y Colin.

Finalmente, también hemos examinado un repertorio de vocabularios y diccionarios españoles, que van desde el siglo XII hasta nuestros días, de necesaria consulta para seguir la huella de los distintos apelativos de las plantas. Siguiendo un orden cronológico de elaboración de cada uno de ellos, podemos enumerar los siguientes: la obra anónima (aunque atribuida por algunos a Raimundo Martí) titulada *Vocabulista in arabico*, realizada en los siglos XII-XIII y publicada por C. Schiaparelli en 1871; el *Vocabulario de romance en latín* de Antonio de Nebrija (siglo XV), cuya transcripción crítica e introducción hizo G. J. Macdonald en 1981; el *Arte para ligera mente saber la lengua arauiga y Vocabulista arauigo en letra castellana* de Pedro de Alcalá, autor de los siglos XV-XVI, editada por P. de Lagarde en 1883; la obra titulada *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, realizada por Sebastián de Covarrubias en el siglo XVII, y de la cual manejamos una edición hecha en 1979, y el *Diccionario de autoridades*, elaborado en el siglo XVIII y editado de forma facsímil en 1984 por la Real Academia Española.

El esquema que hemos seguido en el análisis de cada planta, más o menos completo dependiendo de la bibliografía que hemos tenido a nuestra disposición, consta esencialmente de los siguientes apartados:

- 1.- Origen geográfico y emigración posterior de la planta.
- 2.- Correspondencia del nombre árabe de la planta con sus predecesores griego y latino (Dioscórides y Plinio fundamentalmente).

3.- Etimología del término árabe.

4.- Sinónimos más importantes, principalmente utilizados en el área occidental del mundo islámico (al-Andalus y el Magreb).

5.- Significado propio de al-Andalus, en los casos en que éste es diferente del clásico oriental.

6.- Términos romances españoles correspondientes al apelativo árabe. Queremos advertir, en este punto, que tres obras básicas para conocer los distintos vocablos latinos vulgares, y más antiguos romances de nuestra lengua, son el Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII), el Vocabulista in arabico (siglos XII-XIII), y el Arte para ligera mente saber la lengua arauiga de Pedro de Alcalá (siglos XV-XVI) ya mencionados anteriormente. Dada su casi constante presencia a lo largo de nuestro estudio, hemos considerado oportuno apuntar sus ediciones tan sólo al comienzo del trabajo, con el objeto de no reiterar en exceso la misma información.

7.- Arabismos presentes hasta hoy en nuestra lengua, procedentes de las denominaciones árabes de las plantas.

Si bien los nombres botánicos de los que hemos partido para nuestro estudio han sido los árabes, hemos preferido anteponer sus equivalentes españoles en este trabajo, en un orden alfabético también español, con el fin de dar mayor claridad al estudio que se presenta. Con este mismo objetivo, hemos añadido al final del artículo un índice de nombres científicos de cada una de las plantas examinadas. En los casos en que el apelativo árabe puede corresponder a varias plantas diferentes, los nombres latinos de cada una de éstas se separan entre sí por medio de una barra vertical (/).

A

ABROJO (*Tribulus terrestris* L.).

Correspondiente al *tríbolos* de Teofrasto (FONT QUER, 1983) y al *tribulus* de Plinio (según RENAUD & COLIN, 1934), el nombre árabe *ḥasak* designa específicamente el abrojo, pero también varias especies de plantas espinosas. Aunque Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) ofrece como su sinónimo el nombre *šawk al-ŷimāl* (espina de los camellos), no cabe duda de que el denominativo más frecuente de esta planta, tanto en el Magreb como en al-Andalus, era *ḥimmaš al-amīr* (garbanzo del emir), tal como vemos en Maimónides e Ibn al-Ḥaššā' (fide COLIN & RENAUD, 1941). En cuanto a su nombre romance, tanto el botánico anónimo del siglo XI-XII (fide ASIN, 1943:134) como Maimónides señalan "gallo checo" o "gallu ŷīqu" (gallo ciego).

No sabemos si *ḥasak* continuó muy en uso en nuestra Península: ciertamente, el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) no lo registra, y Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) ofrece como equivalente del romance "abrojo" un nombre muy general: *xeúque, éxuq* (espina).

ACEBUCHE (*Elaeagnus angustifolia* L.).

Correspondiente al *kótinon* griego (MEYERHOF, 1940:133), transcrito en árabe como *qūṭīnūn* -forma también reflejada en al-Muqni'-, el término árabe *zanbūŷ* es el más conocido del olivo silvestre. Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) nombra como español el apelativo *al-laš-tīra*, forma relacionada con las que nos ofrece el botánico anónimo: "lašter, lavašter, lavašir" (fide ASIN, 1943), todas ellas vulgares romances del latín *oleaster*.

En cuanto a la etimología del término *zanbūŷ*, del que procede nuestro actual "acebuche"

(MAILLO, 1983), se halla muy discutida, dudándose entre un origen beréber (MEYERHOF, 1940; GARULO, 1983), latino (SIMONET, 1888:622), e incluso hispano (COLIN, 1927). Por otra parte, sí hay seguridad de que se trata de un arabismo que ya circulaba en el dialecto mozárabe del siglo XII, aunque tal vez en otras zonas, que no la andaluza, se introdujera más tarde (COROMINAS & PASCUAL, 1980:29).

ACEDERA (*Rumex acetosa* L.).

Correspondiente al *lápathon* y *oxylápathon* de Dioscórides, y al *lapatum acutum* o *rumex* de los latinos (DIAZ, 1978-79), el nombre árabe de la acedera, *ḥummāḍ*, proviene de la raíz árabe *ḥ-m-d* (ser agrio, ácido), y designa, aparte de esta planta, otras de los géneros *Rumex* y *Oxalis* (MEYERHOF, 1940); incluso, los campesinos magrebíes aplican el nombre *ḥummayḍa* a algunas especies del género *Chenopodium*, tal como nos informan los editores del glosario médico titulado *Tuḥfat al-aḥbāb* (RENAUD & COLIN, 1934:78).

Por lo que se refiere a los nombres romances de esta planta, es el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) quien nos da una mayor información, aunque vemos en su obra una confusión entre *ḥummāḍ* y *ḥamd*, nombre genérico de los vegetales empleados en lugar del jabón. Así, hallamos los romances "abrécano, ibricán"; "achet-taira, achettella, ichittilla, ichtella"; "caulilya, caulella, colilya, caulichella, caulichiella, collochcha"; "šaušienda"; "šobnella, šobinyello, šabonella"; "yerbaṭo", y "ṭardichcho, ṭradich, ṭirdichcho, ṭordich".

ACELGA (*Beta vulgaris* L. subsp. *cicla* L.).

El nombre árabe de esta planta es *silq* que, según DOZY & ENGELMANN (1869), deriva

del griego *sikelós*. Dicho apelativo árabe designa nuestra bien conocida acelga, pero también se aplica, en el Magreb, a diversas especies comunes de los géneros *Rumex* y *Chenopodium* (RENAUD & COLIN, 1934). Por otra parte, se refiere igualmente a diversas variedades de la acelga.

El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) ofrece como romance de *silq* las formas "bleṭo, bliṭa, billiṭa". La primera voz correspondería, más exactamente, al bledo, en tanto que en las dos restantes puede verse el antiguo "bleda", que designaba la acelga antes de que se introdujera en nuestra lengua esta palabra. Con respecto a dicho arabismo, NEUVONEN (1941) y COROMINAS & PASCUAL (1980:32) dudan en partir de la forma *silq* o del *salq/salk* del Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871). No obstante, la pronunciación hispanoárabe habría ya cambiado la *i* clásica en *e*, como vemos más tarde en Alcalá (fide LAGARDE, 1883) [*cél-que, celq*]. Este arabismo se introdujo en el siglo XIII, y lo hallamos en el diccionario del siglo XV de NEBRIJA (1981:11), en el del siglo XVII (COVARRUBIAS, 1979:174), y en el Diccionario de Autoridades del siglo XVIII (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1984a:43).

ACEROLO (*Crataegus azarolus* L.).

Correspondiente a la *arōnía* de Dioscórides, como nos dice ASIN (1940) en su comentario de Avempace, su nombre árabe, *za'rūr*, es de procedencia semítica (MEYERHOF, 1940), aunque también se le atribuye un origen persa (ASIN, 1940). Son varios los sinónimos registrados para designar este árbol, a veces compartidos con géneros vecinos. Así, *al-muštahā* (la apetitosa) designa tanto el acerolo como el níspero y el serbal, y *šāyarat al-dubb* (árbol del oso) se aplica a nuestro árbol, al níspero y al

madroño (MEYERHOF, 1940; ASIN, 1943:70, 195, 289).

Su diversidad de significados se refleja en la obra del botánico anónimo (fide ASIN, 1943). Este identifica *za'rūr* con el romance "níšporat, nisporoš", y con "šorbaš", actual "serba". Por su parte, el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) ofrece como equivalente de este nombre árabe el latín *cornus*, o sea, el árbol llamado "cornejo". Alcalá (fide LAGARDE, 1883), sin embargo, hace a *zaáróra*, *zaárór* el equivalente de "serval assi" y "serua fruta assi".

Pese a esta variedad significativa, *za'rūr* pasaría a nuestra lengua con la designación de acerolo/a, arabismo que no se documenta hasta el siglo XVII [COROMINAS, 1980:35; Diccionario histórico de la Lengua Española (LAPE-SA, 1960-1981,4:409-410)].

ACÓNITO (*Aconitum* L.).

Correspondiente al *akóniton* de Dioscórides (BASMADJIAN, 1938), el apelativo árabe *jāniq al-namr* (estrangulador de leopardo o pantera) es un nombre genérico que, junto a su sinónimo *bīš*, engloba varias especies del género *Aconitum*, todas ellas fuertemente venenosas, y conocidas en la medicina árabe desde el siglo VIII, tal como nos informa HAMARNEH (1973) en su comentario de al-Bīrūnī.

Nos hallamos ante un profundo silencio en los autores occidentales árabes, pues no era planta muy conocida en el Magreb. Por otra parte, las especies de acónito que ofrece Dioscórides son muy variadas. Podríamos pensar que nuestro *jāniq al-namr* se refiere a la especie llamada *pardalianches* porque, como comenta Laguna, "ahoga las panteras, dichas también pardales" (FONT QUER, 1983), pero igualmente otra especie de Dioscórides, llamada *cynoctono* o *lycoctono*, servía para matar anima-

les. Por tanto, ofrecemos este nombre general, *jāniq al-namr*, como representante de varias especies de acónito.

ACHICORIA (*Cichorium intybus* L.).

Correspondiente al *séris* de Dioscórides (MEYERHOF, 1940), el nombre árabe *sarīs* es la transcripción del término griego. Al tratarse de un nombre genérico, es difícil distinguirlo de *hindabā'* (de hecho, nuestro tratado los ofrece como sinónimos), pues ambos designan diferentes variedades de achicoria y endibia, tanto hortenses como silvestres. *Hindabā'* es la forma árabe del siríaco *anṭūbiyā*, procedente del griego *intybos*, según nos dicen MEYERHOF & SOBHY (1932-1940) en su comentario de al-Gāfiqī.

Por lo que respecta a los nombres romances conectados con *sarīs*, hallamos en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) los siguientes: "amairo, amairón"; "cinc diṭoš, pentadácṭilon", y "treš pedēš". En cuanto a *hindabā'*, Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) ofrece como español la forma *šarrāliya*, que actualmente es la cerraja. El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) ofrece "cabsiṭilla, cabsiṭiella, cabsotella"; "laizachinoš", y "šerral, šerralla, šerralya de ašnoš", todos ellos también referidos a la cerraja. Por su parte, Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) registra *hundébe* como "cicorea yerua o almirón" y "endibia yerua conocida".

Por último, sólo añadiremos que la opinión generalizada, en los diccionarios españoles, es que nuestra actual "endibia" procede del latín, en tanto que COROMINAS & PASCUAL (1980:606-607) considera más probable que el romance proceda del árabe.

ADELFA (*Nerium oleander* L.).

Planta ya conocida por los antiguos egipcios, se la considera originaria del Asia Menor, desde donde llegó a los griegos (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940). Correspondiente al *nērion*, *rhododáphnē* y *rhodódendron* de Dioscórides (*daphnē agría* y *onothēras* de Teofrasto), y al *nerium* de los latinos, su nombre árabe, *diflā*, es la transcripción del griego *daphnē*, venida a través del arameo (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940). Su efecto ponzoñoso se refleja en los sinónimos árabes *qātil al-ḥamīr* (asesino del asno), *samm al-ḥimār* (veneno de los asnos) y *samm al-bahā' im* (veneno de las bestias), ofrecidos por el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) y por BEDEVIAN (1936).

Por lo que respecta a su equivalencia romance, hallamos en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) una forma que no ha tenido continuidad: "arandalo". Sin embargo, en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) se observa un vocablo que sí ha tenido repercusión en algunas hablas peninsulares: "baladre", hoy conservado en catalán, aragonés, murciano y almeriense (COROMINAS & PASCUAL, 1980:463). Por su parte, Alcalá (fide LAGARDE, 1883) ofrece la forma más generalizada y aceptada, "adelfa", como equivalente de *défle*, *defél*. Nuestro vocablo "adelfa" nos llega, pues, del griego a través del hispanoárabe, y lo encontramos documentado en el siglo XIII (COROMINAS & PASCUAL, 1980:52), y en los diccionarios a partir de NEBRIJA (1981:13).

AJENJO (*Artemisia absinthium* L.).

En opinión de FONT QUER (1983), esta planta ya estaba extendida por todo el sur de Europa en épocas prehistóricas. Su nombre árabe, *afsantīn*, es transcripción del griego *apsinthion*, palabra llegada a través del arameo (ME-

YERHOF, 1940). Designa principalmente esta compuesta, pero también puede representar otras. En al-Andalus, esta planta era conocida principalmente por los nombres *afsantīn* y *šaybat al-'ayūz*, y poseía varios sinónimos romances tal como observamos en el glosario del botánico anónimo (fide ASIN, 1943): "yerba puṭṭa"; "šenso campino y agüino", y "yerba vétera". Por su parte, el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) aporta como equivalente del latín *absincium* los árabes *ifsintīn*, *astiftīn*, *šayb al-'ayūz*, en tanto que Alcalá (fide LAGARDE, 1883) da como traducción de "assenssios" la forma *xéi al-aājūç* (= *šaybat al-'ayūz*).

AJENUZ (*Nigella sativa* L.).

Correspondiente al *melánthion* de Dioscórides y al *gith* o *melanthion* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), su nombre árabe, *šūnīz*, es de procedencia persa (MEYERHOF, 1940). Sus sinónimos más conocidos entre la gente del Occidente musulmán son *al-kammūn al-aswad* (comino negro) y *al-ḥabba al-sawdā'* (el grano negro), tal como podemos observar en IBN SIDA (1319:64), Maimónides (fide MEYERHOF, 1940), Ibn al-Ḥaššā' (fide COLIN & RENAUD, 1941), y la Tuḥfa (fide RENAUD & COLIN, 1934). Uno de los nombres romances de esta planta era "xeménte máurax", tal como expone SIMONET (1888:596). Este mismo vocablo, pero bajo la forma "šemine mauro" lo hallamos en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943), aplicada a esta ranunculácea.

De todos los apelativos de esta planta, el que tuvo una mayor difusión y continuidad en la España musulmana y, a la postre, quedó como arabismo en nuestra lengua, fue *šūnīz*, equivalente del romance "axenuç", nuestro actual "ajenuz" (STEIGER, 1932; MAILLO, 1983).

AJO (*Allium sativum* L.).

Originaria de Asia central, esta planta llegó al Próximo Oriente hace al menos cuatro mil años, y gozó de gran reputación en la medicina popular, principalmente en la Edad Media (FONT QUER, 1983). La palabra árabe que designa esta liliácea es *tawm* o *tūm*, y corresponde al *skórodon* de Dioscórides y al *allium* de Plinio, o sea, al ajo cultivado (RENAUD & COLIN, 1934:175-176).

El nombre romance que el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) asigna a esta planta es "alyoš" que, más tarde, pasaría a nuestra palabra actual "ajos", singular "ajo", forma ya registrada en Alcalá (fide LAGARDE, 1883): "ajo cabeça" = *čéume*, *čéum*.

ALBAHACA (*Ocimum basilicum* L.).

Venidas de la India, las distintas especies de albahaca fueron introducidas y cultivadas, desde tiempos remotos, en los países mediterráneos (FONT QUER, 1983:715). Su nombre árabe es *habaq*, cuyo origen parece ser *hawk*, proveniente del arameo *hawkā* (MEYERHOF, 1940:26). Si bien nos parece acertado ver en esta palabra árabe su derivada española "albahaca", no hemos de olvidar que el sentido de la primera era muy general: designaba todo tipo de planta odorífera, especialmente labiada. No sabemos a qué especie de *habaq* se refiere el botánico anónimo, cuando trata el romance "negrer, nigrer", debido al color de sus tallos y hojas.

El español "albahaca" deriva de este *habaq*, con acento desplazado a la penúltima sílaba (STEIGER, 1932:86-87). Dicha acentuación no debe sorprendernos, pues ya la hallamos en el dialecto granadino de Alcalá (fide LAGARDE, 1883): *habáca*, *habáq*. El acento clásico se conserva en catalán y en el murciano "alhábega"

que, según GARULO (1983), se da en puntos orientales de Almería y Granada.

ALBARICOQUERO (*Prunus armeniaca* L.).

Planta originaria de Armenia, tal como se aprecia por su nombre científico, corresponde al *mélon armeniakón* de los griegos y *pomum armeniacum* de los latinos (ASIN, 1943:41). Fue introducida en nuestra Península por los árabes, según VALLVE (1982). Su nombre árabe, *miš-miš*, proviene de la raíz siríaca *k-m-š* que significa "secar" (MEYERHOF, 1940; DIAZ, 1982-1983), si bien el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) lo interpreta como un nombre persa arabizado. Otro apelativo de su fruto era *al-tuffāh al-armīnī* (la manzana armenia), pero el nombre más conocido de este producto en el Occidente musulmán era *barqūq* (COLIN, 1931), no utilizándose prácticamente la denominación *mišmiš*, que callan tanto el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) como Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883).

El término romance "šimšonš" que ofrece el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) podría tratarse de una inversión del nombre *mišmiš*, convertido por el vulgo mozárabe en *šimšim* o en *šimšon*. En cuanto a *barqūq*, dio lugar a nuestro actual "albaricoque".

ALCACHOFERA (*Cynara scolymus* L.).

Según WATSON (1983), el origen del desarrollo de la alcachofa pudo ser el Magreb; no obstante, los desplazamientos de esta planta no están claros hasta la Edad Media, época en la que se difundió por Europa. Correspondiente al *ákanthos* de Dioscórides y al *acanthus* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934:95-96), el nombre árabe que aparece en nuestro texto es *kanÿar*, término arabizado del persa (WATSON, 1983). Sin embargo, el apelativo que aparece en casi

todos los autores árabes es *jaršūf*, al que se añadió en la España musulmana el de *qannariyya*, proveniente del griego *kinara* (COLIN & RENAUD, 1941; WATSON, 1983).

El hecho de que *jaršūf* y *qannariyya* eran los vocablos más empleados en al-Andalus, se refleja en la obra del botánico anónimo (fide ASIN, 1943) y en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871). Pero, andando el tiempo, pareció imponerse la forma *juršūf*, única registrada en el Arte de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), bajo la grafía *kurxúfa*, *kurxúf*. Esta palabra árabe sería también la que quedaría en nuestra lengua, para designar la misma planta que su original, la alcachofa, forma documentada ya a partir del siglo XVII (COROMINAS & PASCUAL, 1980:125), y que compite en Andalucía occidental con "alcaucil" (GARULO, 1983).

ALCAPARRO (*Capparis spinosa* L.).

Correspondiente al *kápparis* de Dioscórides y *capparis* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), *kabar* es la grafía árabe clásica para designar esta planta, siendo la opinión más aceptada que se trata de un vocablo proveniente del griego mencionado. La forma *kabbār* era propia de la lengua vulgar de al-Andalus (COLIN, 1931). Por lo que respecta a los nombres romances de esta planta, hallamos en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) uno compartido con otros vegetales: "yerba ašplení", aplicado al alcaparro por su utilidad para curar el bazo. En concreto para esta planta se ofrecen las formas "capara [*kabbarā*], caparra [*qabārrā*], y caparras [*qabarrāš*]" Alcalá (fide LAGARDE, 1883) ofrece el actual "alcaparra" como traducción del hispanoárabe *cappāra*, *capār*.

El problema surge a la hora de descubrir el verdadero origen del español "alcaparra", pues

no es imposible que se tomara del árabe, al igual que es posible que el mozárabe heredara el vocablo del latín (GRIFFIN, 1959:353-354; COROMINAS & PASCUAL, 1980:131).

ALCARCEÑA O YERO (*Vicia ervilia* (L.) Willd.).

Correspondiente al *órobos* de Dioscórides y *ers* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), el árabe *karsanna* proviene del hebreo o del arameo *karšinna*, que parece derivar, a través del persa, de la raíz sánscrita *kršna* (negro) (MEYERHOF, 1940). La confusión que existe, entre los autores árabes, en el tema de las leguminosas alimentarias queda patente en el hecho de que *karsanna* aparece, a veces, como sinónimo de *ýulbān* (almortas, y guisantes en el Marruecos actual), *kerfāla* (arvejas) y *māš* (haba india) (SALMON, 1906; RENAUD & COLIN, 1934). Igualmente, Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) registra *querçánee* como equivalente de "chiriuia assi", "chiriuia avezica", y *quercéne* como sinónimo de "yeros yerua".

El árabe *karsanna* pasó al castellano "alcarceña", documentado por primera vez con la grafía actual en 1537 (COROMINAS & PASCUAL, 1980:132). Este arabismo pasó con su significado original, pero no pudo competir y ganar a su sinónimo latino "yero", mucho más usual para denominar esta planta (MAILLO, 1983).

ALFÓNCIGO O PISTACHO (*Pistacia vera* L.).

Como nos dicen Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī (fide ḤAMIDULLĀH, 1973) e IBN SĪDA (1319:139), es un árbol propio de Persia y de la India. Corresponde al *pistákia* de Dioscórides y *pistacia* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934). Su nombre árabe es *fustuq/fustaq*, derivado del persa *pištah* y, si bien este término es el usual

del pistacho, en Occidente también se aplicó al fruto del pino (RENAUD & COLIN, 1934).

El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) no nos habla prácticamente de esta planta. Únicamente menciona el *fustaq al-ard* (alfóncigo de tierra), como sinónimo del romance "castanyuelo", pero no sabemos qué variedad de alfóncigo designa el vocablo árabe; hoy día se llama "pistacho de tierra" al cacahuete, tal como vemos en FONT QUER (1983). También relaciona con el alfóncigo el término romance "atramella", en el que ASIN (1943) cree ver la resina de esta planta o del lentisco. *Fustuq* no aparece en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871), ni tampoco en la obra de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) en la que, curiosamente, el romance "alhóstigo" se identifica con *xerbīne*, *xerbīn*, nombre árabe de una especie de cedro o ciprés.

A pesar de la escasa aparición del término *fustuq*, éste quedó en el español "alfóncigo" con el mismo significado, desarrollando otras variantes como "alfóncigo", "alfóncigo" y "alfóstigo" (MAILLO, 1983).

ALGARROBO (*Ceratonia siliqua* L.).

Originario de Palestina, es un árbol que se extendió muy pronto por todas las regiones mediterráneas (MEYERHOF, 1940). Conocido por los griegos bajo el nombre de *kerōnía* -Teofrasto- y de *kerátion* -Dioscórides-, y por los latinos bajo el de *ceronia* -Plinio- (RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF, 1940), los dos apelativos árabes más comunes para designarlo son *jarnūb* y *jarrūb/jurrūb*, tomados del hebreo *ḥarrūb* y del arameo *ḥarrūba* (MEYERHOF, 1940).

El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) nos ofrece varios nombres romances, conectados con distintas especies de algarroba: "porchín", "rubiol" y "borrel" o "sandalino".

Nuestra "algarroba" procede del *jarrūba* árabe (NEUVONEN, 1941), y hallamos formas de este arabismo en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871): "garofa" (propio de la parte oriental de la Península), y en Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883): "garrobo arbol/garroba fruta", documentándose igualmente en los diccionarios a partir de NEBRIJA (1981:106).

ALGAZUL (*Mesembryanthemum nodiflorum* L.).

El nombre árabe que designa esta planta es *gāsūl*, de la raíz *g-s-l* (limpiar, lavar). Varios de sus sinónimos son *ušnān al-qassārīn* (sosa de los bataneros), *ḥamḍ* y *ḥurd* (MEYERHOF, 1940). Tanto *gasul* como *ḥamḍ* son nombres genéricos que designan los vegetales empleados en lugar del jabón, sobre todo por los beduinos.

En todas las ocasiones en las que el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) nombra esta planta, se destaca su gran eficacia para lavar las ropas, y ésta es la causa de que en romance recibiera los nombres de "šaušielia" y "šabonella". Un tercer nombre relacionado con *gāsūl* es "caulilya", pero no sabemos a qué planta en concreto se refiere el texto con este vocablo de la Península.

Gāsūl pasó al español "algazul", documentado por primera vez en el siglo XVI (LAPE-SA, 1977:325-326). No obstante, su uso se halla restringido al sureste de España, según COROMIAS & PASCUAL, 1980:161.

ALHARMA (*Peganum harmala* L.).

Correspondiente al *pégonon ágrión* de Dioscórides (RENAUD & COLIN, 1934), el nombre árabe de la alharma es *ḥarmal*, tal vez procedente del arameo (MEYERHOF, 1940).

El vocablo español "alharma" es de procedencia árabe, y no griega como indica el Diccionario de la Lengua Española (1984b), tal como se aprecia por la aspiración de la *h*. Tanto "alharma" como el aragonés "alfarma" proceden del nombre de unidad *ħarmala* que, con disimilación de **alħarmala*, daría lugar a las otras formas esdrújulas con las que se conoce esta planta en español: "alhármaga" y "alárgama" (CROMINAS & PASCUAL, 1980:166).

ALHELÍ (*Cheiranthus cheiri* L.).

La denominación árabe de esta planta es *jayrī/jūrī*, nombre arabizado del persa y correspondiente al *leukoion* de Dioscórides (BASMADJIAN, 1938). *Jayrī/jūrī* (o *jūrī ašfar*) corresponde, así mismo, a la *viola alba* de Plinio, y los botánicos adoptaron el vocablo árabe para el género *Cheiranthus* (RENAUD & COLIN, 1934).

Con el paso en ibero-románico del *jā'* inicial a *h*, y cambio del *rā'* interior a *l* por un proceso de asimilación de líquidas (STEIGER, 1932), el término árabe *jayrī/jūrī* quedó en nuestra lengua bajo la forma "alhelí", de igual significado que su original árabe.

ALHOLVA (*Trigonella foenum-graecum* L.).

Al parecer, esta planta es oriunda del sudoeste de Asia, donde se cultiva en grandes extensiones, y es conocida desde tiempos remotos (FONT QUER, 1983). Corresponde al *tēlis* de Dioscórides, *silicia* o *foenum graecum* de Plinio, y su nombre árabe más conocido hasta hoy es *ħulba* que, según los editores de la *Tuħfa*, se relaciona con el vocablo *ħalīb* (leche), como alusión a las propiedades galactogógicas de esta planta (RENAUD & COLIN, 1934).

Este *ħulba*, que Alcalá (fide LAGARDE, 1883) traduce por "alholuas", pasó a nuestra len-

gua con el mismo significado. Ya la encontramos documentada en el siglo XIII, bajo la forma "alfolva", y aparece en los diccionarios de NEBRIJA (1981:19), COVARRUBIAS (1979:89) y Diccionario de Autoridades (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1984a,1:209-210).

ALMENDRO (*Prunus dulcis* (Miller) D.A. Webb).

Correspondiente al *amýgdale* de Dioscórides y *amygdala* de los latinos (CLEMENT-MULLET, 1870), el árabe *lawz* es el nombre usual para designar este árbol. Por lo que respecta a sus nombres romances, hallamos en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) las formas "amedllaš, amindel, amíndole, amándološ", y en Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) el árabe granadino *léuze, léuç*, como equivalente de "almendro arbol" y "almendra fruta". Curiosamente, también registra este autor un arabismo proveniente de *lawz* "alloya almendra fresca", sinónimo del árabe *farīca, farīq* (almendra verde).

Dicho arabismo, con un significado más restringido que su original, designa en Andalucía la almendra tierna y también la amarga, fruto del "alloyo" o almendro amargo (GARULO, 1983).

ALMORTA (*Lathyrus sativus* L.).

Puede que esta planta sea originaria del Cáucaso, habiéndose extendido por toda Europa desde los comienzos del mundo griego (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940). Su nombre árabe, *ýulubbān*, es medio persa medio árabe (MEYERHOF, 1940). Como ya hemos dicho, existe una gran confusión en el terreno de las leguminosas alimentarias. De este modo, se identifica la almorta con la alcarceña, la arveja y la haba india. Tampoco se muestra claro el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) que consigna, como nombre romance del "árabe andalusí" *ýul-*

bān, el término "arvilyaš" (hoy "arveja"), al tiempo que registra como otro sinónimo romance el vocablo "chéchere" (hoy "chícharo"). El Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) contribuyen a continuar la confusión, pues el primero traduce *ŷulbāna/ŷulbān* por *pisa* (guisante), en tanto que el segundo ofrece como equivalente de *gilbīna*, *gilbīn* "fasola legumbre" (judía).

ŷulbān dio lugar al castellano antiguo "galbana" (especie de guisante, guisante pequeño), término que hoy sólo se usa en la provincia de Salamanca (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1984b).

ALTRAMUZ (*Lupinus albus* L.).

La palabra árabe que designa esta planta, *turmus*, procede del griego *thérmos* que pasó al copto, hebreo y arameo, y más tarde al árabe, persa, y ciertos dialectos hindúes (MEYERHOF, 1940). Esta planta también era llamada *ŷirŷir mišrī* y *basīl/basīla*, nombre que SIMONET (1888:444-445) considera hispánico, derivado del latín *pisellum*, diminutivo de *pisa*.

Varios son los sinónimos romances de *turmus* que nos indica el botánico anónimo (fide ASIN, 1943): "faychiela, faychchila" que corresponde, con más exactitud, a la habichuela española; "porcairo, porquino", altramuz propio del cerdo, y "fayaco", nombre que ASIN (1943) no explica y que tampoco hallamos en SIMONET (1888).

El romance castellano también poseía una palabra para designar el altramuz, "lupino", proveniente del latín, pero este vocablo fue expulsado del uso corriente por el arabismo "altramuz", ya registrado en obras del siglo XIV y XV (MAILLO, 1983), y presente en los diccionarios a partir de COVARRUBIAS (1979:106).

ALUBIA O JUDÍA (*Phaseolus vulgaris* L.).

Correspondiente al *fasiolos* de Dioscórides (fide BASMADJIAN, 1938), aunque Ibn Buklārīš (fide DIAZ, 1978-1979) e Ibn al-Baytar (fide RENAUD & COLIN, 1934) lo dan como sinónimo del *smīlax kēpaía* del mismo autor griego, el árabe *lūbiyā* (forma hispanoárabe *lubyā*) es un nombre derivado seguramente del griego *lóbos* o *lóbia* a través del siríaco (MEYERHOF, 1940), si bien ASIN (1936-1939) lo da como un término persa arabizado, opinión que sigue COROMINAS & PASCUAL (1980:222). Nuestra actual alubia procede de América; por ello, *lūbiyā* designaría otras leguminosas del género *Vigna*, *Lathyrus*, o *Dolichos*, de origen asiático y aclimatadas más tarde en la cuenca mediterránea (DIAZ, 1978-1979).

El hecho ya comentado de la confusión entre las leguminosas alimentarias, tiene su expresión en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943). Dicho autor aplica el nombre "faychiela, faychchila", propio de esta planta, a otras leguminosas tales como el altramuz y el yero. Igual sucede en Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) quien registra "fasola legumbre" y "fasola assi" como *gilbīna*, *gilbīn* (almortas) y *aādēça*, *aādēç* (lentejas).

De la forma hispanoárabe *lubyā* deriva nuestra actual "alubia", cuya primera documentación data del 1300-1500, y aparece en los diccionarios a partir de Autoridades (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984a,1:250). Este vocablo se reduce a algunas zonas de nuestro suelo, prueba de que no pudo competir con sus sinónimos derivados del latín, ni con el popular "habichuela" de Andalucía, así como tampoco pudo desplazar a "judía", mucho más popular que "alubia" y de mayor uso.

AMOMO (*Amomum* L.).

Correspondiente al *ámōmon* de Dioscórides y, al parecer, al *amomi uva* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), el nombre árabe *ḥumāmā/hamāmā* es transcripción del término griego mencionado. Es difícil saber a qué especie de amomo se refieren los escasísimos autores árabes que hablan de esta planta, al igual que Laguna (fide FONT QUER, 1983) tampoco acierta a seleccionar una especie determinada de las expuestas por Dioscórides. Así pues, traducimos esta planta con un nombre genérico, por desconocer de qué especie en concreto puede tratarse.

APIO (*Apium graveolens* L.).

La designación árabe de esta planta es *karafs*, nombre de probable origen semítico (en hebreo *karpas*), y representante de las umbelíferas llamadas en griego *sélinon* y en latín *apium* (DIAZ, 1978-1979). No obstante, sin calificativo alguno, representa más concretamente el apio cultivado u hortense.

En cuanto a los nombres romances de las diferentes clases de *karafs*, el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) nos ofrece los siguientes: "apio"; "frannyo uašoš, franne uašoš"; "petrose-liyon", y "corrión".

ARCE (*Acer monspessulanum* L.).

El término que hallamos en al-Muqni' es *qayqab*, que no aparece en ninguna de las obras antiguas que utilizamos, por lo que hemos recurrido para su identificación a diversos diccionarios (FREYTAG, 1830-1837:523; BEDEVIAN, 1936; DOZY, 1967:433; ŠIHĀBĪ, 1982). Hemos hallado varias traducciones para este vocablo, siendo la más general la de "arce". Por otra parte, DOZY (1967) nos ofrece una segunda traducción para este término: "almez", propia del

Africa septentrional. En tercer lugar, DOZY (l.c.) traduce *qayqab* y *qayqabān* como "madroño" en Jerusalén, siguiendo a Ibn al-Bayṭār.

ARISTOLOQUIA LARGA (*Aristolochia longa* L.).

Prácticamente ningún autor hispanoárabe menciona la aristoloquia larga con el nombre que aparece en nuestro texto: *qittā' al-ḥayya* (cohombro de serpiente), si bien DOZY (1967: 309) lo anota en su Supplément basándose en Ibn al-Bayṭār. El nombre usual de esta planta es *zarāwand ṭawīl*.

El apelativo *qittā' al-ḥayya* responde a dos causas: la primera se halla en uno de los usos medicinales de este vegetal. Como nos dice Dioscórides comentado por Laguna (fide FONT QUER, 1983), la aristoloquia larga resiste el daño de las serpientes y de cualquier veneno mortífero, si se bebe una dracma de ella con vino y se aplica también exteriormente. La segunda causa reside en la forma de sus flores, de tubo largo y lengüeta más pequeña, semejante al cuerpo de una serpiente.

ARISTOLOQUIA REDONDA (*Aristolochia rotunda* L.).

Es una planta importada de Oriente (COLIN & RENAUD, 1941), desde donde pasó a los países mediterráneos y a Asia central, junto con *A. Longa* L. (MEYERHOF, 1940). Corresponde a la *aristolojía* de Dioscórides y a la *aristolochia* de Plinio (RENAUD y COLIN, 1934). Su nombre árabe es *zarāwand madaḥray*, de procedencia persa (MEYERHOF, 1940).

Algunos de sus sinónimos aparecen confundidos con los de su vecina, la aristoloquia larga. Así sucede, por ejemplo, con el nombre *šayarat al-jaṭāṭif* (árbol de las golondrinas), que el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) aplica a la aristoloquia redonda y Maimónides (fide MEYER-

HOF, 1940) a la larga, y con el vocablo *masmaqūra* que Maimónides asigna a la aristoloquia redonda e Ibn al-Ḥaššā' (fide COLIN & RENAUD, 1941) a la larga. Sí hay acuerdo entre los autores en llamar a la *zarāwand madahraý* con el apelativo español "calabachola", y con el nombre norteafricano *šayarat Ibn Rustum*, de origen desconocido. Suwaydī, citado por MEYERHOF (1940), también consigna el nombre español *bubra* (buebra redonda) para la aristoloquia redonda. En cuanto al nombre *masmaqūra*, que Maimónides da como beréber, es citado por ASIN (1943:188) como de origen dudoso, aduciendo la opinión de SIMONET (1888:342) de que este nombre es "voz antigua de nuestro país".

ARMUELLE (*Atriplex hortensis* L.).

Es planta originaria del Asia central y del extremo sudoriental de Europa (FONT QUER, 1983). Correspondiente al *atráphaxis* de Dioscórides (fide BASMADJIAN, 1938), *sarmaq* es un nombre árabe de origen persa (MEYERHOF, 1940), cuyo sinónimo más conocido es *qataf*.

Ninguno de los dos términos que aparecen en nuestro texto, *sarmaq* y *qataf*, queda reflejado en la obra del botánico anónimo (fide ASIN, 1943), en tanto que en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y el Arte de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) únicamente se cita *qataf*, lo cual da muestra de que esta palabra era más conocida y usada en nuestro país, para designar el armuelle. A pesar de la "desaparición" de *sarmaq* en estas obras, es curioso señalar que este vocablo tuvo su continuidad en el español "jaramago", derivado probablemente de esta palabra árabe, aunque existen otras opiniones al respecto (COROMINAS & PASCUAL, 1980:494-495).

ARTEMISA (*Artemisia herba-alba* Asso/ *A. maritima* L. y otras).

El término árabe *ših* es el nombre genérico de las artemisas, por lo que son muy variadas sus identificaciones. Por ejemplo, según Ibn al-Baytār (fide RENAUD & COLIN, 1934) y al-Bīrūnī (fide SAID & ELAHIE, 1973), *ših* responde al *afinthion thalásson* de Dioscórides, *absinthium seriphium* de Plinio, identificado con la *Artemisia maritima* L. Por su parte, BASMADJIAN (1938) hace corresponder con el árabe *ših* el griego *abrótonon*, identificándolo con la *Artemisia Cina* Berg. Pese a su carácter general, *ših* parece corresponder en Occidente a las especies pertenecientes a la sección *seriphidium*, entre las que se hallan la *A. herba-alba* Asso -ontina-, y la *A. maritima* L. -ajenjo marino- (FONT QUER, 1983:822).

Muchos son, en la obra del botánico anónimo (fide ASIN, 1943), los nombres relacionados con *ših*, por ser éste un nombre genérico. Así, hallamos los siguientes: "bontorca", "cantošco", "ešcaira", "fumilla, fochiyya", "maurišco, mauro višco", "somoloh velyas", "tomello", y "umriyya".

ASFÓDELO O GAMÓN (*Asphodelus ramosus* L.).

Llamada *asfódelos* por Dioscórides, *asphodela* y *hastula regia* por Plinio (RENAUD & COLIN, 1934:180), el término empleado en nuestro tratado, *barwaq* (nombrado más usualmente *birwāq*), es sinónimo de *juntā/šjuntā* (hermafrodita), apelativo clásico para designar esta planta. Otro de sus sinónimos es *isrās*, cuyo origen parece remontarse al hebreo *irū* y el siríaco *irōnā* (MEYERHOF, 1940). Tal como nos exponen RENAUD & COLIN (1934), la palabra más extendida en todo el Occidente musulmán para denominar el asfódelo es *birwāq*, frente al más clásico *juntā*.

AVELLANO (*Corylus avellana* L.).

Se trata de un árbol procedente del norte de Asia Menor (RENAUD & COLIN, 1934). Su apelativo árabe, *bunduq*, es la transcripción del griego *pontikón* que, junto a *káryon*, designaba la "nuez póntica" o avellana en esta última lengua; el otro nombre de este árbol y su fruto era *ýllawz*, término procedente del persa y cuyo uso fue mayor en nuestra Península (MEYERHOF, 1940). De esta forma, lo hallamos en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871), y en el Arte de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), quien registra *gilléuze*, *gilléuç* como equivalentes de "auellana" y "auellano".

No fue este vocablo, sin embargo, el que arraigó en nuestra lengua, sino su sinónimo *bunduq*, que dio lugar a dos palabras de distintos campos semánticos: "albóndiga" y "bodoque". Con respecto a esta última, hay dudas de su procedencia del árabe *bunduq*, dadas las dificultades fonéticas existentes, como la pérdida de la *n* (MAILLO, 1983).

AZAFRÁN (*Crocus sativus* L.).

Se trata de una planta importada a nuestro suelo por los árabes, quienes la trajeron del Próximo Oriente (VALLVE, 1982). Correspondiente al *krókos* de Dioscórides y *crocus* de los latinos (RENAUD & COLIN, 1934), esta planta conocida y cultivada desde la Antigüedad posee numerosos sinónimos en árabe, si bien su nombre más conocido es *za'farān*, de procedencia semítica (MEYERHOF, 1940).

Por lo que se refiere a los nombres romances aplicados al azafrán, hallamos uno de dudosa explicación en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943): "šensio", equivalente real del incienso. El mismo autor ofrece otro nombre sólo romance por su terminación de diminutivo "-ello", afijada al árabe *za'farān*: "zafranello", de

probable identificación con el *Carthamus tinctorius* L. En Alcalá (fide LAGARDE, 1883) hallamos nuestro arabismo actual "azafrán", cuya primera documentación data del siglo XIII (NEUVONEN, 1941).

AZUFAIFO (*Ziziphus jujuba* Miller).

Esta planta es originaria de Oriente, al parecer del norte de China, pero desde tiempos remotos fue introducida y cultivada en los países mediterráneos (FONT QUER, 1983). Las azufaias, que recibían el nombre griego *serica* y el latino *zizypha* según comenta Laguna (FONT QUER, 1983), se designaron en árabe con el término *'unnāb*, dada su semejanza con las uvas (*'inab/a'nāb*) con las que compartía forma y sabor.

A pesar de ser un vocablo conocido, no cabe duda de que, en el Occidente musulmán, su sinónimo *zufayzaf* se impuso finalmente para designar la planta. Este predominio no se efectúa en nuestro suelo en los siglos XI y XII. De hecho, en nuestro tratado sólo aparece *'unnāb* e igual sucede en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943). Sin embargo, el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) ofrece ambos términos, y Alcalá (fide LAGARDE, 1883) sólo consigna las variantes dialectales *zu'úzúfa*, *zu'úzúf* como sinónimos de "açofaifo arbol" y "açofaifa fruta", y este romance tomado del árabe es el que se conserva en nuestra lengua (COROMINAS & PASCUAL, 1980:438).

B**BELEÑO** (*Hyoscyamus albus* L./ *H. niger* L.).

Correspondiente al *hyoskýamos* de Dioscórides, *hyoscyamus* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), esta planta fue confundida con

otras de propiedades comunes pero de distintas familias, como la cicuta y el verbasco o gordolobo. Esta confusión también quedó reflejada en los términos árabes asignados a estas plantas. Así, algunos autores tienden a identificar *banî* y *saykarân* como "beleño" (sin ir más lejos, en al-Muqni' aparecen como sinónimos totales), aunque otros distinguen ambos nombres, viendo en el primero al beleño y en el segundo, principalmente, el verbasco. *Banî* es un nombre hindú, pasado al árabe a través del persa, en tanto que *saykarân* es un término de raíz semítica (MEYERHOF & SOBHAY, 1932-1940; MEYERHOF, 1940).

El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) ofrece para *saykarân* el nombre romance "bervaško". El Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) registra una traducción muy general para *banî*: *herba faciens dormire*. Por último, Alcalá (fide LAGARDE, 1883) da muestras igualmente de la confusión ya aludida, pues ofrece *xucarân*, *xucarâin* como equivalente de "ceguta yerua conocida", en tanto que más adelante registra también *çayquarân* como traducción de "veleño yerua conocida".

BERENJENA (*Solanum melongena* L.).

El origen de esta planta se halla en la India. Los árabes la encontraron ya establecida y muy conocida en Persia, en la época de su conquista. Más tarde, la introdujeron en Egipto y el litoral africano, desde donde pasó a al-Andalus en el siglo X, puesto que se encuentra citada en el Calendario de Córdoba (fide DUBLER, 1942; WATSON, 1983). El término árabe más conocido de esta planta es *bādīnyān*, procedente del sánscrito a través del persa (RENAUD & COLIN, 1934).

Al ser un producto importado por los árabes a nuestra Península, es natural que también

el nombre que lo representaba pasase al romance dándose, en primer lugar, en el levantino antiguo con artículo árabe: "alberginie". En Castilla empieza a documentarse en el siglo XV aunque, dado el vigor del vocablo, es lógico pensar que se introdujo en el idioma en época anterior. DUBLER (1942) considera que la forma "berenjena" partió de una variante hispano-árabe que ya comportaba la *r* y, como apunta MAILLO (1983), es un arabismo extraordinario por su estructura morfológica, la cual constituyó un cambio en el polisilabismo del castellano.

BLEDO (*Amaranthus blitum* L.).

El nombre árabe de esta planta, *baqla yamāniyya* (legumbre del Yemen), nos indica su procedencia, aunque su sinónimo más conocido es *yarbūz* (variantes: *ġarmūz* y *yarbūy*), nombre derivado del siríaco *zarbūzā*, procedente, a su vez, del persa; otras denominaciones de esta planta son *şadaġ*, *kastaġ*, *ġarmūl* y *riġl al-ġarād* (SALMON, 1906; MEYERHOF, 1940).

Ibn Buklāriş (fide RENAUD & COLIN, 1934) da como nombre romance de esta planta la palabra "bliṭaš", correspondiente al latín *blitum* y al griego *bliton*, de donde también procede nuestro actual "bledo". Por su parte, parece que el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) se confunde con este nombre romance, pues ofrece los términos "bleṭo, bliṭa, billiṭa" para la acelga hortense. Más tarde, el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) registrarán para esta planta el sinónimo de más uso en el Occidente musulmán: *yarbūz*, haciéndolo el primero equivalente de *bletum*, y el segundo traducción de "bledo".

BOJ (*Buxus sempervirens* L.).

El apelativo árabe de esta planta, *baqs*, deriva del griego *pyxos* y, entre sus sinónimos, se hallan *'ataq*, *šamsād* y *simsār*, estos dos últimos referidos, más concretamente, a la madera del boj (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940; MEYERHOF, 1940:9).

Al igual que los autores árabes no se mostraron pródigos en la descripción de este arbusto, tampoco los hispanomusulmanes (a excepción de Ibn al-Bayṭār) se refirieron ampliamente al boj (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940). Así, en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) únicamente hallamos la alusión a que la *fāwaniyā* (peonía) era considerada como el macho del árbol del boj. Sí encontramos este arbusto en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871), bajo las formas *baqs* y *baks*, y en Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) como *bāqqa*, *baqç*.

C

CALABAZA (*Cucurbita pepo* L.).

Si bien el nombre árabe *qar'* designa especialmente la *C. pepo* L., es muy difícil distinguir a qué especies o variedades de calabaza se refiere. Según Ibn al-Bayṭār (fide RENAUD & COLIN, 1934), *qar'* y su sinónimo *dubbā'* corresponden al *kolokýntha edódimos* de Dioscórides, *cucurbita* de los latinos. También aparece esta planta como *yaqīn*, pero este vocablo se aplica en general a todas las plantas rastreras, que poseen forma redonda o redondeada (MEYERHOF, 1940).

Por lo que respecta a los nombres romances identificados con *qar'*, hallamos en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) la forma "cor-

boṭo", aplicada a la calabaza vinatera. En el Arte de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), se registra para *caráá*, *cará* el romance "calabaça yerua o fruto", nuestro actual "calabaza", nombre general aplicado a las distintas variedades de esta planta.

CALCÍTRAPA O ABROJO (*Centaurea calcitrapa* L.).

El término árabe que parece designar esta planta es *murār* (también *murrār*), que aparece en Ibn al-Bayṭār (según DOZY, 1967:577) como equivalente de la onónide. El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) únicamente señala *murār*, y su sinónimo *al-šawka al-munkira* (espino repulsivo), como equivalentes del romance "aquina". ASIN (1943) no explica esta forma, y tampoco la hallamos en SIMONET (1888) o el glosario de DOZY & ENGELMANN (1869), no existiendo este nombre en la actualidad. El silencio del resto de las fuentes árabes e hispanoárabes que utilizamos contribuye a mantener una cierta duda; no obstante, la identificación de *murār* es clara en las obras de BEDEVIAN (1936) y SCHWEINFURTH (1912), en las que este vocablo designa la calcítrapa y otras especies de centaurea.

CAÑA DE AZÚCAR (*Saccharum officinarum* L.).

Muchos botánicos consideran que esta planta deriva de una de las especies de *Saccharum* que crecen silvestres en la India, sudeste de Asia e Indonesia. Desde la India se extendió lentamente hacia el oeste y, con la llegada del Islam, la caña de azúcar conoce una gran expansión: aparece mencionada en Egipto en el 643, en Siria en el 680; se introduce igualmente en Palestina, islas del Mediterráneo, Norte de Africa y España, hacia el 714 (VERNET, 1978; WATSON, 1983). Su nombre árabe es *qaṣab al-sukkar*, siendo *sukkar* un derivado del persa *ša-*

kar/šakkar proveniente, a su vez, del sánscrito *śarkarā* (MEYERHOF, 1940:141).

Si bien esta planta tan conocida no se menciona como tal en la obra del botánico anónimo (fide ASIN, 1943), Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y Arte de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), en esta última aparece *çúcar* como sinónimo del romance "açucar", nuestro actual "azúcar". Este arabismo se documenta ya en Berceo (c. 1255, fide COROMINAS & PASCUAL, 1980:437-438), y aparece en los diccionarios a partir de NEBRIJA (1981:12).

CÁÑAMO (*Cannabis sativa* L.).

El cáñamo es originario de las tierras que circundan el Mar Caspio y Negro, desde donde pasó a Persia y a la India unos ocho siglos antes de nuestra Era (FONT QUER, 1983). Correspondiente al *kánnabis* de Dioscórides y al *cannabis* de Plinio, el término árabe *qinnab* es la transcripción del nombre griego mencionado (RENAUD & COLIN, 1934; DIAZ, 1979-1980).

El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) ofrece, como equivalente romance de *qinnab*, las formas "cannamil" y "cannám". Por su parte, Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) registra como sinónimo del hispanoárabe *quinnam* el romance "cañamo yerua". Podemos observar que, tanto en la forma romance como hispanoárabe, se da una alteración de la *b* final en *m*. Para COROMINAS & PASCUAL (1980:824-825), este hecho se debe a una propagación de la nasalidad, documentada en las fuentes cristianas e hispanoárabes a partir del siglo XI, y cuyo origen no es arábigo como defendía Dozy.

CÁRTAMO (*Carthamus tinctorius* L.).

Correspondiente al *knēkos* de Dioscórides y *cnicus* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934),

el árabe *qurṭum* se considera en algunos autores como una palabra ajena al árabe, de posible origen arameo, según afirma MEYERHOF (1940). *Qurṭum* posee como sinónimo principal y más conocido el término '*aşfur/ʿuşfur*, relacionado con la raíz árabe *ş-f-r* que expresa la idea de "ser amarillo", como alusión a las propiedades tintóreas del cártamo (RENAUD & COLIN, 1934).

A pesar de ser una planta de gran cultivo y comercialización en al-Andalus durante la Edad Media, los términos *qurṭum* y '*uşfur* no aparecen ni en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) ni en la obra de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), registrando el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) solamente el vocablo '*uşfur barrī* (cártamo silvestre). No obstante, tanto *qurṭum* como '*uşfur* dejaron su huella en nuestra lengua: el primero en el actual "cártamo", y el segundo en el actual "alazor". Uno y otro pasaron al español conservando su sentido original, y se emplean como sinónimos totales.

CASTAÑO (*Castanea sativa* Miller).

Este árbol se supone oriundo del Asia Menor; fue llevado a Grecia hacia el siglo V a.C., y desde aquí a Italia, Francia y España cinco siglos más tarde (FONT QUER, 1983). Correspondiente al griego *kastanainon káryon* o *kastanía*, *castanea* de los latinos (CLEMENT-MULLET, 1870; FONT QUER, 1983), el apelativo árabe *šāh ballūt* (bellota real) es persa-árabe, aparecido por analogía con el griego *diós bálanos* (bellota de Júpiter), nombre que nos da cuenta de la gran importancia concedida desde antiguo a este producto (CLEMENT-MULLET, 1870; MEYERHOF, 1940). Si bien *šāh ballūt* es el término que aparece en nuestro texto, el castaño era mucho más conocido por medio de numerosas transcripciones árabes del

griego *kastanía*, tales como *qaṣṭāl*, *qaṣṭan*, o *qaṣ-tūn* (CLEMENT-MULLET, 1870; RENAUD & COLIN, 1934; COLIN, 1931; MEYERHOF, 1940).

Una prueba de que las formas derivadas de *kastanía* eran las de mayor uso, la hallamos en el hecho de que, en la obra del botánico anónimo (fide ASIN, 1943), aún se consigna el apelativo *šāh ballūṭ*, como sinónimo del romance "caṣṭániya, caṣṭániyaš", en tanto que este denominativo no se registra ni en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) ni en la obra de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), quienes consig-nan únicamente *qaṣṭal*, *caṣṭálla*, *caṣṭál* y *caṣṭál*.

CEBADA (*Hordeum vulgare* L.).

El nombre árabe de esta planta, *ša'ir* (que posee pelo), se debe a las barbas de las que la espiga de la cebada está cubierta (CLEMENT-MULLET, 1865). Una especie de este *ša'ir*, que el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) hace equivalente del latín vulgar *ordeum*, es la que hoy se adjudica al trigo y no a este cereal: se trata del trigo tremés o tremesino, que en romance (fide ASIN, 1943) recibía los nombres "ešpaṭella" y "ṭirmiš".

Por otra parte, el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) indica como sinónimo romance de *ša'ir* las formas "uarso, uaryo", ambas derivadas del latín *hordeum*. Ya en Alcalá (fide LAGARDE, 1883), vemos la palabra romance que continuaría vigente en nuestra lengua, bajo la grafía "ceuada", como equivalente de *xaā'ir*.

CEBOLLA (*Allium cepa* L.).

Esta planta procede de Asia, desde donde se extendió a casi todos los países del globo ya en tiempos muy antiguos (FONT QUER, 1983). Correspondiente al *krómion* de Dioscórides, su

nombre árabe es *baṣal*, de la raíz semítica *b-ṣ-l* (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940; DIAZ, 1978-1979). En un principio, *baṣal* es un nombre genérico de los tallos subterráneos comestibles que constan de varias capas, pero muy pronto pasó a designar específicamente la cebolla.

En al-Andalus, su nombre romance era "chobolla" -*sebōlyas* según Ibn Buklāriš (fide por DIAZ, 1978-1979)-. Además de este apelativo, el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) nos ofrece otras formas asignadas a diversas especies de cebolla, pero más específicamente se relacionan con variedades de otra liliácea: el puerro. El Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) traduce el latín *cepe* por el árabe *baṣal*, e igualmente, de forma clara, Alcalá (fide LAGARDE, 1883) relaciona la que él llama "cebolla domestica" con el árabe *baṣála*, *baṣál*, con desplazamiento del acento hacia la última sílaba, tal como era habitual en el árabe andaluz y valenciano (STEIGER, 1932).

CEBOLLA ALBARRANA (*Urginea maritima* (L.) Baker).

Correspondiente a la *skilla* de Dioscórides y a la *scilla* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), la cebolla albarrana lleva el nombre árabe de *baṣal al-fa'r* (cebolla de rata) por su uso, hasta nuestros días, como veneno para matar ratones o ratas (MEYERHOF, 1940). Sus sinónimos más conocidos son *išqil* y *'unṣul*; el primero es la transcripción del nombre griego aludido, y el segundo (también presente en nuestro tratado) parece ser el vocablo más usado tanto en Oriente como en Occidente (RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF, 1940; COLIN & RENAUD, 1941).

En la España musulmana, otro sinónimo de esta planta, *baṣal al-jinzir* (cebolla de cerdo),

gozaba de un mayor uso principalmente en la zona sur, tal como se desprende de las palabras del botánico anónimo (fide ASIN, 1943), quien lo hace equivalente del romance "chobolla de porco". Igualmente, dicho botánico ofrece otras variantes romances, todas ellas procedentes del *scilla* latino: "iškil, išquil, šicla, šicquila, išquillel, išquilel", asignadas a varias plantas. Alcalá (fide LAGARDE, 1883) también se inclina por *baçallat alkanzır, baçal al-kánzir* para designar la "albarrana cebolla". En nuestro español actual (COROMINAS & PASCUAL, 1980:115-116), se usa tanto "escila" como "cebolla albarrana", nombre en el que aparece el femenino del hispanoárabe *barrānī*, derivado a su vez de *barr* (campo), aplicado a la planta por nacer ésta en el campo y no en las huertas, según nos explica COVARRUBIAS (1979:67).

CEDRO (*Cedrus atlantica* (Endl.) Carrière).

El nombre árabe de este árbol es *arz*, término de origen arameo (MEYERHOF, 1940). En cuanto a su verdadero significado, existen diversas opiniones, al igual que sucede con otras coníferas, familia poco clara entre los árabes y complicada aún más por sus diferentes traductores y comentaristas. No obstante, en Africa del Norte *arz* es el cedro (RENAUD & COLIN, 1934), y esta misma acepción tuvo en al-Andalus, como podemos observar en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y en la obra de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), quien ofrece como equivalente de "alerze" el árabe granadino *érza, erç*.

Este vocablo se introdujo en nuestra lengua con el mismo significado, por lo que "alerce" tiene hoy, como segunda acepción, la de "cedro" (LAPESA, 1960-1981,12:259). El primer testimonio de esta palabra aparece en Gaya Segovia (c.1475, fide COROMINAS & PASCUAL,

1980:143); tras él, se halla recogida en los diccionarios a partir de NEBRIJA (1981:18).

CEREZO (*Prunus cerasus* L.).

Correspondiente al *kerásion* de Dioscórides y al *cerasium* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), el árabe *qarāşiyā* es la transcripción del plural griego *kerásia* (MEYERHOF, 1940). Su sinónimo más popular en el Occidente musulmán es *ḥabb al-mulūk* (grano de los reyes). Si bien ambos términos denominan básicamente el cerezo y su fruto, lo vemos aplicado igualmente a otros frutos.

El hecho de que *ḥabb al-mulūk* era más popular en el Occidente, se refleja en la obra del botánico anónimo (fide ASIN, 1943) y en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871). Alcalá (fide LAGARDE, 1883) no menciona este árbol. En la primera, *qarāşiyā* y *ḥabb al-mulūk* se corresponden con las formas romances "queresia, cheresia, šorilyas, široła" (estas dos últimas confusas junto a "ciruela" y "acerola"), mientras que la segunda se inclina por *ḥabb al-mulūk*, único término registrado para designar esta planta.

CIDRO (*Citrus medica* L.).

El cidro es la especie más antigua conocida del género *Citrus* proveniente de la India, aunque nabateos, griegos y latinos la hacen originaria de Media, Persia, de donde su designación árabe *tuffāḥ māī* (manzana de los medos), traducción del griego *medikón mēlon* (CLEMENT-MULLET, 1870; MEYERHOF, 1940; WATSON, 1983). Este árbol llegó a los países mediterráneos hacia el siglo III a.C. y, en la España medieval, se confundió su designación con otros de sus congéneres, como el limonero y el naranjo (CLEMENT-MULLET, 1870).

El nombre que hallamos en nuestro texto, *utruyy* proviene del persa *turuny* y éste del sánscrito *mātulunga* (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940; MEYERHOF, 1940). Sin embargo, la grafía *turuny* se impuso en al-Andalus al más clásico *utruyy*, y así la encontramos en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y en la obra de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), en donde *torónja*, *toróng* equivalen a "cidral" y "citra". Nuestro actual "toronja" deriva de este nombre árabe (COROMINAS & PASCUAL, 1980:559), y es un término ya arraigado en el siglo XV y consignado en los diccionarios a partir de NEBRIJA (1981:189).

CIPRÉS (*Cupressus sempervirens* L.).

Árbol importado del Próximo Oriente y extendido desde tiempos antiguos (FONT QUER, 1983), corresponde al *kypárisos* de Dioscórides y *cupressus* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934). Su nombre árabe clásico es *sarw*, que más tarde hallamos convertido en *sarwāl/sarwal* en el Occidente musulmán por influencia, según DOZY (1967:650) del romance español.

Todos los nombres romances, que aparecen relacionados con *sarw* en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943), son compartidos por otras plantas y se aplican a ellas por determinadas virtudes medicinales. Así, tenemos "alchamaṭriš"; "šanguín, šanguinaira, šanconaira, šangonaira", y "yerba de ronnoneš".

CIRUELO (*Prunus domestica* L.).

Este árbol tal vez procede del Turquestán y del sur de la cordillera de Altai, y fue introducido en Italia en tiempos de Catón el Antiguo (149 a.C.), país desde donde se extendió por toda Europa, aunque también lo conocían los habitantes de los palafitos prehistóricos europeos (FONT QUER, 1983).

Su nombre árabe, *iyyās*, tal vez procede del siríaco, siendo su sinónimo más popular en el Magreb el término *burqūq*; en al-Andalus, se llamaba también *'uyūn/ayn al-baqar* (ojos/ ojo de buey) (fide MEYERHOF, 1940). Es curioso señalar que *burqūq* es la única palabra empleada hoy en el Magreb para designar la ciruela, en tanto que *iyyās* ha tomado el sentido de "pera" (RENAUD & COLIN, 1934). Del mismo modo, en la España musulmana, también pasó esta voz a significar el fruto del peral. El Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) expone claramente *in'yās* como equivalente de *pirum* y *pirus* e, igualmente, Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) ofrece *injáça*, *injáč* como sinónimos de "peral árbol conocido" y de "pera fruta deste árbol".

CIZAÑA (*Lolium temulentum* L.).

Correspondiente a la *aira* de Dioscórides y a la *aera* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), el nombre árabe *zuwān* es, siguiendo a al-Dīnawarī (fide LEWIN, 1953), una palabra del dialecto del Naḡd. Como anota MEYERHOF (1940), el siríaco es *zizānā*. De este nombre derivaría el griego *zizanía*, que pasó a nuestro español a través del latín tardío *zizania* (COROMINAS & PASCUAL, 1980:94), registrado por el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) como equivalente de *zizān*. Otros sinónimos de esta planta, consignados por la mayoría de los autores, son *danqa*, *šaylam* y *ḥašar* (RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF, 1940; SAID & ELAHIE, 1973).

El nombre romance de esta planta aparece en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) como "pišt, pišto, pišto". En Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) *bišta* es identificado con el árabe *šaylam* y no con *zuwān*, a pesar de considerarse ambos vocablos como sinónimos. Estas

formas romances pasarían al español actual "alpiste".

COHOMBRILO AMARGO (*Ecballium elaterium* (L.) A.Richard).

Correspondiente al *síkys ágrios* de Dioscórides (fide BASMADJIAN, 1938), esta planta también fue conocida por los hebreos, quienes le dieron el nombre místico *yerōqat hamōr* (MEYERHOF, 1940). En árabe, *qittā' al-ḥimār* (en nuestro texto también se consigna *q. al-ḥamīr*) o "cohombro de asno", es el nombre más extendido y usado hasta hoy para designar el cohombriilo amargo, cuyos sinónimos son *qittā' barrī, kundālī, šāb* y *'alqam*, como se aprecia en las obras de Maimónides (fide MEYERHOF, 1940), al-Bīrūnī (fide SAID & ELAHIE, 1973) y, más recientemente, en BEDEVIAN (1936). El último nombre, *'alqam*, designa las cucurbitáceas amargas en general, en especial la coloquintida, pero en la España musulmana se aplicó vulgarmente al cohombriilo amargo.

Por lo que respecta a los nombres romances de esta planta, el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) ofrece las formas "cocomriello, cocomir d'año", ambos aplicados a los árabes *'alqam* y *q. al-ḥimār*, del que "cocomir d'año" es traducción literal. Alcalá (fide LAGARDE, 1883) ya consigna la forma más cercana a la actual: "cohombriilo amargo", como equivalente del árabe granadino *focóça al ḥimār, focóç al ḥimār*.

COL (*Brassica oleracea* L.).

Correspondiente al *krámbē* de Dioscórides y a la *brassica* de los latinos, el árabe *kurunb* deriva, a través del nabateo, del griego antes mencionado (RENAUD & COLIN, 1934). La col es también nombrada como *baqlat al-anṣār* (legumbre de los partidarios del Profeta), como

vemos en Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) e Ibn Buklāriš (fide DIAZ, 1978-1979).

Dos son los nombres romances que nos ofrece el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) para algunas especies de col: "caule", aplicado al árabe *qunbū* (coliflor) y *kurunb muqaffal* (repollo o col cerrada), y "caulichiella", aplicado a una especie pequeña de col no determinada. Por su parte, Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) consigna *corónba, corónb* como equivalentes de "berça" y de "col o berça", no apareciendo designación concreta para la coliflor como tal.

COLOQUÍNTIDA (*Citrullus colocynthis* (L.) Schrad.).

Esta planta es propia de los desiertos de la mitad septentrional de Africa, desde donde fue introducida en nuestra Península por los árabes (FONT QUER, 1983). Correspondiente al *kolokynthís* de Dioscórides y a la *colocynthis* de Plinio (ASIN, 1940), *ḥanzal* es el nombre árabe más conocido hasta hoy para designar la coloquintida, planta también conocida con el nombre *murrār/marārat al-ṣahrā'* (amargura del desierto), indicativo del gran amargor de su pulpa (MEYERHOF, 1940). El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) ofrece para esta planta el nombre romance "agrogon", vocablo que ASIN (1943) no explica y que SIMONET (1888) tampoco incluye en su Glosario.

Ḥanzal quedó en nuestra lengua bajo la forma "alhandal", con el mismo significado que tiene su original árabe. No la hallamos documentada hasta el Dicc. de Autoridades (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1984a: 208), en el que ya quedó registrada como un arabismo más en nuestra lengua.

COMINO (*Cuminum cyminum* L.).

Es planta originaria del Turquestán, muy pronto importada a Egipto y Siria, y fueron los árabes quienes la trajeron desde el Próximo Oriente hasta nuestra Península (FONT QUER, 1983). Corresponde al *kýminon* de Dioscórides y al *cuminum* de Plinio, y su nombre árabe es *kammūn*, derivado de fuente semítica (RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF, 1940). De entre las especies de comino, el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) se hace eco de las llamadas en romance "candel" y "tuelo, tulo". El comino común se halla registrado con las formas "cominoš, kominoš".

El hispanoárabe desarrolló sobre esta forma *kammūn* una variante, *kaymūn*, al tiempo que redujo la geminada original. De esta manera, hallamos en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) las formas *kaymūn* y *kāmūn* para designar el *cuminum* latino, en tanto que Alcalá (fide LAGARDE, 1883) ofrece *caymón* como equivalente de "cominos de comer". Este autor añade para la especie negra (*queymón ačuet*) el nombre romance "cominos rostrigos", en el que DOZY (1967:490) cree ver el comino rústico. Un adjetivo de *kammūn*, *kammūniyya* (parecido al comino), quedaría en nuestra lengua bajo la grafía "alcamonías" (MAILLO, 1983).

COMINO ETIÓPICO O REAL (*Carum copticum* Benth. & Hooker).

Es una planta originaria de Africa, de donde su nombre "comino etiópico" (MEYERHOF, 1940). Correspondiente al *ámni* de Dioscórides, *ammi* de Plinio, el árabe *nānūja* (también grafiado como *nānija* -presente igualmente en nuestro texto-, *nānujāt*, *nānajwāh*, *nanjūj* y *najwa*) es voz procedente del persa (RENAUD & COLIN, 1934).

Apenas nos hablan de esta planta los diversos autores árabes. Coinciden los que la nombran en que sus sinónimos son: *kammūn ḥabašī* (comino de Etiopía) y *kammūn al-malik* (comino del rey). Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) ofrece como equivalente popular del Magreb el vocablo *al-fulayfala*, aplicado a varias drogas de gusto amargo.

COSTO (*Saussurea lappa* C.B. Clarke).

Planta procedente de las montañas de Cachemira, e importada por los árabes a los países mediterráneos, corresponde al *kóstos* de Dioscórides y *costus* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF, 1940). Su nombre árabe, *qusṭ* (también escrito *kusṭ*), es la transcripción del griego mencionado, que procede del sánscrito *kuṣṭha* (DIAZ, 1978-1979). Dos son los sinónimos que hallamos para *qusṭ*: *yāzar al-baḥr* (zanahoria del mar) y *al-bustayṭ*, nombre derivado del persa *bustak*, nombrados por al-Bīrūnī (fide SAID & ELAHIE, 1973) y Maimónides (fide MEYERHOF, 1940), respectivamente.

De las variedades de costo, sólo hallamos el término romance de la amarilla proveniente de Siria, en la obra del botánico anónimo (fide ASIN, 1943): "ala", equivalente en realidad del helenio, planta que aún hoy lleva este nombre en castellano, junto al de "hierba del ala" (FONT QUER, 1983:785).

CUBEBA (*Piper cubeba* L.).

La droga en sí es un producto de las Islas de la Sonda (Java y Sumatra principalmente), y fue introducida por los árabes en la farmacopea occidental (RENAUD & COLIN, 1934). El nombre que hallamos en nuestro tratado agrícola, *ḥabb al-'arūs* (grano de la joven casada o de la novia), cuenta con los sinónimos *kabbā-*

ba/kubbāba y *jarkūs*, ambos procedentes del persa (MEYERHOF, 1940).

Kabbāba, a través de la forma hispanoárabe que hallamos en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871): *kubāba*, es la que dio lugar a nuestro actual "cubeba", que se introdujo en el español por vía culta, documentándose ya en el siglo XV (COROMINAS & PASCUAL, 1980:262).

CULANTRILLO DE POZO (*Adiantum capillus-veneris* L.).

Correspondiente al *adianton* (y también *polytrijon*) de Dioscórides y *adiantum* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), el árabe *barši-yāwš* (más comúnmente nombrado *baršiyāwu-šān*) procede del persa (MEYERHOF, 1940). Sin embargo, el nombre más usual de esta planta es *kuzbarat al-bi'r* (culantro de pozo), que también se halla en nuestro texto. Otros de los sinónimos de este vegetal son: *ša'ar al-gūl*, *ša'ar al-ḡabbār*, *ḡafā'ir al-āyūz*, *al-sāniqa*, *ša'ar al-arḡ*, *lihyat al-ḡimār*, etc., casi todos ellos relacionados con el aspecto de pelo o cabello que muestran las ramas del culantrillo (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940).

El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) nos ofrece algunos nombres romances con los que esta planta era conocida: "alcha-pilos, archi-capillo"; "cabello mauro, creše cabello"; "cres[po] cabello", y "yerba vinca". En cuanto al nombre árabe de más prolongado uso en nuestra Península, según se desprende del Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y del Arte de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), pareció ser *kazburat al-bi'r*. Finalmente, sólo añadir que nuestro nombre español actual es traducción del árabe mencionado, aunque con empleo del diminutivo de culantro.

CULANTRO (*Coriandrum sativum* L.).

Parece que es planta originaria de Oriente, pero no se sabe a ciencia cierta su patria (FONT QUER, 1983). Corresponde al *kórion* y *koríanon* de Dioscórides, y al *coriandrum* de los latinos (ASIN, 1940). El árabe *kuzbara* es una de las grafías usuales de este nombre, pero también se hallan en los distintos autores las variantes *kusbara*, *kuzbar*, y *kuzbura/kazbura*, todas ellas derivadas del sánscrito *kustumbārī*, aunque en algunas lenguas semíticas existen precedentes de esta palabra (MEYERHOF, 1940; DIAZ, 1978-1979).

El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) señala para las formas *kazbara/kasbara* y *kazbar barrī* los romances "culantro" y "culantro canpieno", respectivamente. En el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) se prefieren las variantes *kazbura/kasbura*, siendo la primera de ellas la que gozó de una mayor continuidad en nuestra Península, puesto que la vemos reflejada en la obra de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) (*cazbóra*, *cazbór*), como equivalente de "culantro yerua e simiente".

E

ELÉBORO NEGRO (*Helleborus niger* L.).

Correspondiente al *elléboros* de Dioscórides y al *helleborus* de los latinos (RENAUD & COLIN, 1934), el árabe *jarbaq aswad* es un nombre cuyo primer elemento proviene del siríaco *ḡurbaknā* o *ḡurbekānā* (MEYERHOF, 1940) que parece, no obstante, sacado de otra lengua; RAWĪḤA (1981) apunta que es de raíz persa.

Varios son los nombres romances que el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) aplica al

elébora negro, algunos de ellos compartidos con otras plantas, y debidos a sus propiedades curativas: "bontronca, bontorca, bintarca, bontorcaira"; "lácrimaš malaš"; "malvel, malvella"; "albiša, albešša"; "ṭorna-maṭre", y "venter-caira, venter-acaira".

ENCINA (*Quercus rotundifolia* Lam.).

Al igual que el *bálanos* griego designaba los frutos de varias especies de encina, los árabes reunían bajo el término *ballūt*, proveniente del arameo *ballūṭā* (MEYERHOF, 1940), distintos frutos de varias clases de encinas (RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940). Entre los sinónimos de *ballūt/bullūt*, se hallan *tamrat al-fū'ād*, *sindiyan* y *qandawār*, como vemos en Maimónides (fide MEYERHOF, 1940). El segundo de ellos, también presente en al-Muqni' (YĪRĀR & ABŪ ṢAFIYYA, 1982), es un nombre persa que, por su composición, nos indica un origen hindú de la planta (MEYERHOF, 1940), y FAHD (1977) se inclina por considerarlo como la encina-roble, de muy preciada madera.

En la España musulmana, eran insuficientes los términos propiamente árabes para la expresión de los *Quercus* (OLIVER, 1959), lo cual llevó a la adopción de éste y otros términos latinos de la encina. Así, el romance "cherco" del botánico anónimo (fide ASIN, 1943) se empleó para diversas clases de encinas, entre las que se hallaba, por ejemplo, la encina de agallas llamada en árabe 'afš (término también presente en al-Muqni' (YĪRĀR & ABŪ ṢAFIYYA, 1982). De igual modo, la acepción de *bullūt* como "bellota" tuvo su correspondiente nombre romance en "landeš". Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) recoge en su obra el doble sentido de *ballūt* como encina y fruto de ésta: "bellota" *bollóta*, *bollót*; "enzina grande" *bollóta*, *bollót*; "enzina

de bellotas gruesas" *bollóta*, *bollót*, y "landre por bellota" *bolóta*, *bolót*; sin embargo, en el castellano actual, "bellota" (<*ballūṭa*) se ha reducido a la designación del fruto de los *Quercus*.

ESCAMONEA FALSA (*Cynanchum acutum* L.).

Casi todos los autores árabes siguen de cerca la descripción que hace Dioscórides de esta planta, e incluso Plinio nos habla de ella en términos semejantes a los del médico griego (CLEMENT-MULLET, 1870). Correspondiente a la *skammōnía* del primer autor mencionado y a la *scammonia* del segundo (CLEMENT-MULLET, 1870), el nombre *saqamūniyā* es la transcripción siríaco-árabe del vocablo griego (MEYERHOF, 1940). Posee como sinónimo el vocablo *al-mahmūda* (la loable), consignado por Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) y ofrecido de igual forma en Alcalá (fide LAGARDE, 1883); sinónimo que aún sigue vigente en Egipto y que se relaciona, probablemente, con el efecto saludable de la droga. Aunque *saqamūniyā* responde a la escamonea falsa, como se ve claramente también en Ibn al-Ḥaššā' (fide COLIN & RENAUD, 1941), los autores modernos atribuyen este vocablo árabe a *Convolvulus scammonia* L.

ESPARTO (*Lygeum spartium* L.).

Planta propia de las zonas esteparias, su nombre árabe *ḥalfā'* es el más conocido hasta hoy (SCHWEINFURTH, 1912; BEDEVIAN, 1936). Lo registran igualmente el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y el Arte de Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), ofreciéndolo el primero como equivalente del latín *spartum*, y el segundo como traducción del romance "esparto yerua propia de España". A modo de comentario de esta expresión de Alcalá

(fide LAGARDE, 1883), diremos que al-Andalus ocupaba, en efecto, un lugar privilegiado como productora de esparto. Dicha producción se concentraba en el sudeste de la Península, siendo Alicante el puerto exportador a todos los países mediterráneos, tal como nos indica el profesor VALLVE (1982) basándose en al-Himyarī.

ESPELTA (*Triticum spelta* L.).

El nombre árabe de esta planta, *sult*, es una antigua palabra semítica (MEYERHOF, 1940). En la obra de Ibn al-Bayṭār (fide COLIN, 1926 y ASIN, 1940) se identifica con el *trágos* de Dioscórides y *tragos* de Plinio que, según el traductor Leclerc, parece designar la espelta. RENAUD & COLIN (1934) nos informan igualmente de que, en la traducción de Serapion, el latín *spelta* se identifica con *sult*, y otros traductores se inclinan también por esta equivalencia (BANQUERI, 1802; DIAZ, 1979-1980). No obstante, la determinación final de la sinonimia referente a esta planta y sus variedades no está aún clara (CLEMENT-MULLET, 1865). En este sentido, algunos autores ven en *sult* una variedad de cebada, la *Hordeum distichum* var. *nudum* (CLEMENT-MULLET, 1865; RENAUD & COLIN, 1934), y hemos de añadir a esta identificación la que aparece en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883): ambos coinciden en traducir *sult* por centeno.

ESPINA SANTA O ESPINA DE CRISTO (*Paliurus spina-Christi* Miller).

Esta planta es una especie oriunda de Egipto y Arabia, conocida desde tiempos muy antiguos (MEYERHOF, 1940). Su apelativo árabe, *sidr*, parece corresponder a la tercera especie de *rhamnos* nombrada por Dioscórides (fide FONT QUER, 1983), y algunos autores

señalan que su fruto comestible es el *nabq/nabaq/nabiq* (RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF, 1940; SAID & ELAHIE, 1973). Si bien existe una cierta confusión en torno a *sidr*, que actualmente posee el doble sentido en el Magreb de *Paliurus spina-christi* Miller. y *Zizyphus lotus* L. (RENAUD & COLIN, 1934), en al-Andalus es probable que designara especialmente la espina santa ya referida.

ESPINACA (*Spinacia oleracea* L.).

Se considera que el origen de esta planta es iranio y, de hecho, las primeras referencias que se tienen de ella provienen de la Persia sasánida. Con toda seguridad, fueron los árabes quienes la introdujeron en España, adonde llegó probablemente hacia fines del siglo XI, extendiéndose más tarde al resto de Europa (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940; WATSON, 1983). Al igual que su origen, también la etimología del nombre árabe *isfināy* es persa (MEYERHOF, 1940). Dicho nombre posee las variantes *isfānāj*, *isbanāj*, *isfanāj*, e *isfānāy*. Entre todas ellas, según CORRIENTE (1981), las fuentes andalusíes preferían "ispináj". Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) ofrece *izpinág* como "espinaca, yerua conocida".

El *jā'* final árabe pasaría, en los arabismos del ibero-románico, al sonido *k* (STEIGER, 1932), con lo que hallamos la forma "espinaca" en nuestra lengua, con igual significado que su étimo árabe. Dicho arabismo se encuentra en textos de los siglos XIV y XV (MAILLO, 1983), y en los diccionarios a partir de NEBRIJA (1981:98).

EUFORBIÁCEAS (*Euforbia* L. y otros géneros).

Correspondiente al género *tithýmaloí* de Dioscórides, y a las *tithymaleas* de Plinio (CLEMENT-MULLET, 1870), el árabe *yuttū'*/*hyattū'*

proviene del siríaco *yattū'ā* y del verbo *n-t-*, que significa "chorrear, rezumar" (MEYERHOF, 1940). Es la traducción del griego mencionado, nombre genérico de las plantas dotadas de látex, si bien los vocablos griego, latino y árabe vistos se emplean, más concretamente, para las euforbiáceas herbáceas (CLEMENT-MULLET, 1870).

Al igual que son numerosas las especies de euforbiáceas, también lo son las formas romances que el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) nos ofrece, con respecto a ellas. De esta manera, hallamos las siguientes: "apanna vulvaš, apanna pupaš, yunne vulvaš"; "colobrín"; "cultuello"; "ešcopella"; "lait cárdena"; "tártar, tártaco, tártaco", y "yerba de foco".

F

FRESNO (*Fraxinus angustifolia* Vahl. subsp. *oxycarpa* (Willd.) Franco & Rocha Alfonso).

El apelativo árabe de este árbol, *dardār*, es un nombre derivado del persa *dardār* que significa "árbol de los mosquitos" (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940). En las traducciones árabes del siglo IX de la Materia Medica de Dioscórides, *dardār* se empleó como equivalente de *ptéléa* (olmo) del médico griego, añadiéndose como sinónimo el árabe *šāyarat al-baqq* (árbol de los mosquitos). Sin embargo, mientras que en Oriente *dardār* designó el olmo, en Occidente se aplicó al fresno, ya en el siglo IX-X (MEYERHOF, 1935-1936). Los nombres romances de nuestra Península evidencian dicha identificación. Así, el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) ofrece las formas "frájšino, frešno" y, del mismo modo, el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) registra como equivalente del latín *fraxinus* las variantes *dirdār* y *dirdāl*. Con la

misma alteración del *rā'* final en *lām*, Alcalá (fide LAGARDE, 1883) ofrece esta palabra árabe como traducción de "haya", árbol de la familia de las fagáceas, en tanto que "fresno" como tal no se consigna en su obra.

G

GARBANZO (*Cicer arietinum* L.).

Correspondiente al *erébinthos* de Dioscórides (fide BASMADJIAN, 1938), el nombre árabe *ħimmiš* (variantes *ħammiš*, *ħimmaš*, *ħummuš*, *ħimš*) se halla emparentado con el siríaco *ħimšā*, como vemos en al-Bīrūnī (fide SAID & ELAHIE, 1973), y es el nombre usado hasta hoy para designar esta leguminosa, tan conocida y cultivada desde antiguo.

Su nombre romance, en Ibn Buklāriš (según DIAZ, 1979-1980), es *awbālantiyūs*, probable lectura errónea de *arbantiyus*, procedente del griego *erébinthos*. En el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) hallamos la forma "arbansoš", y en Alcalá (fide LAGARDE, 1883) "garuanços legumbre", vocablo más cercano al actual "garbanzos", que la REAL ACADEMIA (1984b) hace derivar del griego *erébinthos*, aunque COROMINAS & PASCUAL (1980:85-88) afirma que proviene del gótico *arwaitis, romanizado en *arwatus, o de un prerromano *ervantios.

GRANADO (*Punica granatum* L.).

Este árbol se cree originario de Persia, Kurdistán, Afganistán y zonas limítrofes. Los fenicios lo introdujeron en los países mediterráneos, siendo extendido más tarde por romanos y árabes (FONT QUER, 1983). *Rummān* es el apelativo árabe de este árbol tan conocido, en el que los autores apenas ponen sus ojos, centrandose más bien su atención en sus diferentes

variedades. Dos de ellas que menciona nuestro texto agrícola son las llamadas *parŷŷn/purŷŷn* y *safarŷ/sifrŷ*. El primer nombre es romance; aparece en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) y procede del latín *porcinus*, en el sentido de "propio del cerdo", por servir de alimento a este animal (SIMONET, 1888; DOZY, 1967; GRIF-FIN, 1959). Por lo que respecta a *safarŷ*, se debe a Safr b. 'Ubayd al-Kilā'ī quien experimentó con esta clase de granada venida de Siria, presentando sus resultados al emir 'Abd al-Raḥmān I, el cual la hizo plantar en la Ruzafa cordobesa (COLIN, 1931; SAMSO, 1981-1982; PERES, 1983; WATSON, 1983).

El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) da como nombre romance de la granada en general "granata" y "granataš", en tanto que Alcalá (fide LAGARDE, 1883) registra los romances "granado arbol conocido" y "granada fruta deste", como equivalentes del hispanoárabe *rommāna*, *rommán*.

H

HABA (*Vicia faba* L.).

Esta planta es oriunda de Persia y del Norte de Africa (MEYERHOF & SOBHAY, 1937). Correspondiente al *kŷamos* de Dioscórides y *faba* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), el árabe *bāqillā* es uno de los apelativos de este vegetal, originario del arameo (MEYERHOF, 1940), si bien el nombre más extendido para designar las habas es *fūl*, también presente en nuestro texto. Este vocablo procede del arameo *fūlā*, derivado, a su vez, del copto *fel*, *feli* (MEYERHOF, 1940).

Según el botánico anónimo (fide ASIN, 1943), *bāqillā* se correspondía con el "árabe de

al-Andalus" *fūl*, lo cual da muestra de que esta última palabra era mucho más empleada que la primera en nuestra Península. A estos vocablos venía a añadirse el romance "faba, fabaš". Finalmente, si nos detenemos en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y en la obra de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), veremos que, mientras que el primero ofrece para el latín *faba* los equivalentes árabes *fūl*, *bāqillā*, *baysār*, *faysār* y *šulūq*, el segundo únicamente registra *daquŷq al-fūl* y *ful*, *fūla* para "harina de hauas" y "haua", respectivamente.

HABA INDIA (*Vigna mungo* (L.) Hepper).

Planta originaria de la India, su denominación árabe es *māš*, nombre extraño a esta lengua tal como indican al-Dīnawarī (fide HAMI-DULLĀH, 1973) e IBN SĪDA (1319:62), y que procede del sánscrito según los traductores de al-Bīrūnī (SAID & ELAHIE, 1973).

Aunque esta planta no aparece en la obra del botánico anónimo (fide ASIN, 1943), ni en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871), ni en Alcalá (fide LAGARDE, 1883), hallamos en Ibn Buklārīš (fide DIAZ, 1978-1979) el sinónimo romance de *māš*: *bšūṭ* (pesoto). SIMONET (1888), s.v. "pixóth, pixxóth", aclara que el romance procede del latín *pisum* (guisante) bajo la forma diminutiva *ot*, por ser esta legumbre más menuda que el guisante: "Species phaseoli nigri aut viridis piso minoris", como la define FREYTAG (1830-1837:220).

HIERBABUENA (*Mentha sativa* L.).

Correspondiente al *hēdyosmos* de Dioscórides y *mentha* de Plinio (DIAZ, 1978-1979), el árabe *nu'nu'* designa propiamente la hierbabuena, pero también es el nombre genérico de diferentes especies de menta (*Mentha piperita* L., *M. aquatica* L., *M. arvensis* L., etc.), muy confu-

sas en los autores clásicos y árabes, por falta de descripciones precisas. La grafía *nu'nu'* es la más clásica y correcta, tal como indica al-Zubaydī (fide COLIN, 1931), pero también se dan las variantes *na'na'*, *ni'na'* (forma propia de al-Andalus y conservada en Tetuán) y *na'nā'*.

El sentido general de *na'na'* como "menta" se aprecia en la obra del botánico anónimo (fide ASIN, 1943), en la que la forma romance "menta mayore" se aplica a nuestro vocablo. Del mismo modo, Ibn Buklārīš (fide DIAZ, 1978-1979) y Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) dan la equivalencia romance *mānta*. El Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) sigue la misma línea, y es Alcalá (fide LAGARDE, 1883) quien ofrece una mayor especialización del término, concordante con nuestra traducción y con la equivalencia actual en Marruecos (SALMON, 1906): "yerua buena" como sinónimo de *ni'énaā'*.

HIGUERA (*Ficus carica* L.).

Este árbol parece oriundo del Próximo Oriente, aunque en los depósitos cuaternarios del sur de Europa se han encontrado restos fósiles de él (FONT QUER, 1983). Su nombre árabe más popular hasta hoy es *tīn* y, al ser un árbol tan conocido, los autores árabes apenas se ocupan de él, si no es para mencionar sus diferentes especies de higos, tal como sucede en al-Dīnawarī (fide LEWIN, 1953).

El higo, "fico, figo, figoš" en romance (ASIN, 1943), era tan conocido en España que, junto a su apelativo acostumbrado *tin*, *tina/tīne* registrados en Alcalá (fide LAGARDE, 1883) y el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871), también encontramos en esta última obra el nombre que recibía generalmente su árbol: *šayāra*, *-āt*, *šayār* (árbol/es), prueba evidente de que la higuera se extendía por todo el suelo es-

pañol, siendo proverbiales los higos de Málaga (PERES, 1983).

HINOJO (*Foeniculum vulgare* Miller).

Identificado con el *márathon* de Dioscórides y *foeniculum* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), el árabe *bisbās* era el que se empleaba en el Magreb para el hinojo (RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF, 1940; COLIN & RENAUD, 1941), y aún hoy se conserva en esta zona para designar ésta y otras plantas (SCHWEINFURTH, 1912:55,192,208). Otro vocablo árabe para el hinojo, también explícito en al-Muqni' (*ŶIRĀR & ABŪ ŢAFIYYA*, 1982), es *rāziyānāy*, nombre procedente del persa que designa al mismo tiempo varias especies semejantes de umbelíferas (MEYERHOF, 1940).

El botánico anónimo andalusí (fide ASIN, 1943) ofrece los nombres romances "fonicho, fonilyo, fonolyo" para el hinojo común. El Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) consigna tanto *bisbās* como *rāziyānāy* para el latín *feniculum*, mientras que Alcalá (fide LAGARDE, 1883) sólo ofrece como equivalente de "hinojo yerua verde en porreta" el árabe granadino *bizbiça*, *bizbiç*, lo cual nos indica la mayor persistencia de este término en nuestro suelo, al igual que sucede en el Norte de Africa.

J

JAZMÍN (*Jasminum officinale* L.).

Arbusto originario de Persia (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1984b), lleva en árabe la denominación *yāsamīn* (también grafiado *yāsamūn*, vulgar *yasmīn*), que proviene del siríaco según MEYERHOF (1940:90), aunque tanto al-Dīnawarī (fide ḤAMIDULLĀH, 1973) co-

mo IBN SĪDA (1316-1321,11:195-196) e Ibn Buklārīš (fide RENAUD & COLIN, 1934:92) lo ofrecen como vocablo derivado del persa.

El único nombre romance que hallamos en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) relacionado, directamente, con *yāsamīn* es "šichillet-cruš", aplicado a una especie de jazmín por la forma de sus pequeñas flores, especie que podría equivaler al jazmín de Arabia. A pesar de ser una planta de extenso cultivo, en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) hallamos *yis-mīna* (alteración de *yāsamīn*) como equivalente del latín *ciminum* (comino), confusión cuya causa desconocemos. En el Arte de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) ni siquiera se menciona esta planta, pero tenemos documentada a partir de la mitad del siglo XIV la forma castellana antigua "azemín" (MAILLO, 1983), arabismo directo de *yāsamīn* con igual significado que éste. La actual forma "jazmín" (mediados del siglo XV) no puede considerarse, en realidad, como un arabismo del castellano, pues se introdujo a través del dominio catalán o valenciano (COROMINAS & PASCUAL, 1980-1983,3:503).

JUNCIA LARGA U OLOROSA (*Cyperus longus* L.).

Proveniente del siríaco *se' dē*, el árabe *su'd* o *su'dà* (forma de nuestro texto, propia del árabe andalusí como nos indica el botánico anónimo) se identifica, sin duda para MEYERHOF (1940), con esta planta llamada en español *yun-ya*, tal como expone Maimónides (según MEYERHOF, 1940). SIMONET (1888:618-619) hace derivar este nombre romance del adjetivo latino *junceus, a, m*, proveniente a su vez de *juncus* (junco), dada su semejanza con esta planta.

Por su parte, el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) ofrece como nombres romances conectados con *su'd* o *su'dà* los siguientes: "caulella"; "vibna mayor"; "yunco, yunque, yunca,

yuncha, yunquia, yuncho", y "yuncha fina uarta-ria", aplicado a la especie iraquí de la *su'dà*.

JUNCO OLOROSO (*Andropogon schoenanthus* L.).

Según los editores de la Tuḥfa (RENAUD & COLIN, 1934), es una gramínea originaria de la India e importada a Occidente a través de los países árabes. Correspondiente al *sjīnos aromatikós* de Dioscórides, *juncus odoratus* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), el nombre árabe *idjir* es el que designa esta planta, al igual que lo hacen sus sinónimos *tibn Makka*, *ṭīb al-'Arab*, *jilāl ma'mūnī*, *na'ym* y *ra'ī al-ṭr* (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940; MEYERHOF, 1940; HAMARNEH, 1973). De todos ellos, fue *tibn Makka* el que se impuso en el Occidente musulmán.

El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) sólo nos habla en su obra de la *ḡirbina*, una especie de *idjir* que en romance se llamaba "fino" y en árabe *al-kawlān*. ASIN (1943), editor de dicha obra, nos comenta que tal vez *ḡirbina* sea una deformación del sinónimo persa del junco oloroso *gōr giāh*, ya registrado por MEYERHOF (1940).

L

LAUREL (*Laurus nobilis* L.).

El país de origen de esta planta es probablemente el Asia Menor, desde donde se expandió hacia el Este y el Oeste (MEYERHOF, 1940). Corresponde al *daphnē* de los griegos, y su nombre árabe es *rand*, palabra de origen persa al igual que su sinónimo *dahmast* (MEYERHOF, 1940). Otro vocablo señalado en nuestro tratado para esta planta es *gār*, que se halla emparentado con el nombre hebreo-bíblico del

laurel, 'ōren, con el hebreo-micnico 'orānīm, y con el siríaco 'arā (MEYERHOF, 1940). *Gār* aparece a veces como equivalente del árbol, tal como vemos en al-Dīnawarī (fide ḤAMIDU-LLĀH, 1973), y otras como las bayas de éste, cosa que sucede en la Tuhfa (fide RENAUD & COLIN, 1934).

En cuanto a los nombres romances del laurel, en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) sólo hallamos uno referente a la baya de esta planta: "orbaca", también registrado en Maimónides, y que MEYERHOF (1940) propone leer *lurbāqa*, derivado del latín *lauri bacca*. Si bien el botánico (fide ASIN, 1943) ofrece el término *gār*, parece que tuvo más difusión y continuidad el vocablo *rand*, puesto que éste es el único que registran tanto el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) como P. de Alcalá (fide LAGARDE, 1883).

LECHUGA (*Lactuca sativa* L.).

Originaria de la India, esta planta se cultiva abundantemente en las huertas, existiendo múltiples variedades muy conocidas (Diccionario de la Lengua Española, 1984b) Se corresponde con la *therídax émeros* de Dioscórides (fide BASMADJIAN, 1938), y con la *lactuca* de los latinos (DIAZ, 1978-1979). Su nombre árabe utilizado hasta hoy es *jass*, emparentado con el siríaco *jasā* que ofrece al-Bīrūnī (fide SAID & ELAHIE, 1973). Tanto en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) como en la obra de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), y en un calendario anónimo granadino del siglo XV (fide VAZQUEZ, 1961-1962), *jass* experimentará un cambio en su consonante final, pasando de *sīn* a *ṣād* (*jass*), por una tendencia a reforzar el sonido débil de la primera, sobre todo cuando ésta se halla en posición final.

El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) nos brinda los nombres romances de la lechuga cultivada y de la silvestre. Así, sabemos que la primera se llamaba "lajtuca, laitucaš", en tanto que la segunda recibía los nombres de "laituca campiyena" y "šerral, šerralla, šerralya de ašnoš", término este compartido con otras plantas.

LENGUA DE BUEY (*Anchusa azurea* Miller).

Correspondiente al *boúglōsson* de Dioscórides y *buglossos* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), el nombre árabe de esta planta, *kuḥaylā'* (negrita) es el diminutivo de *kaḥlā'*, forma que también designa esta planta, aunque Ibn al-Ḥaššā' (fide COLIN & RENAUD, 1941) mantiene dudas al respecto. El empleo de la forma diminutiva es propio del Magreb.

El sinónimo (que también hallamos en nuestro texto) más conocido de la lengua de buey y, de hecho, el más utilizado hasta hoy es *lisān al-tawr* (lengua de toro o de buey), traducción árabe del griego *boúglōsson* (MEYERHOF, 1940). Dicho término se traduce igualmente por otra planta de las boragináceas: la borraja (BEDEVIAN, 1936). Sin embargo, como aclara FONT QUER (1983), la buglosa de Dioscórides (y la planta a la que se refieren los autores antiguos) es nuestra actual lengua de buey.

En el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) se hallan plenamente identificados los términos *kuḥaylā'* y *lisān al-tawr*, como equivalentes de los romances "lecuca buey o boy" y "šubḥḥo mel, šubḥḥo mele, šubḥḥa mella, šaḥmella". Según se desprende de las páginas del Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y del Arte de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), el término que tuvo un uso más continuado en la España musulmana fue *lisān al-tawr*, pues es el único que registran ambas obras.

LENTEJA (*Lens culinaris* Medicus).

Correspondiente al griego *fakós* (DÍAZ, 1978-1979), el término que designa esta planta en árabe es *'adas*. También recibía los nombres *fāqūs* (transcripción del vocablo griego mencionado) y *bulsun* (IBN SĪDA, 1316-1321:62; ḤAMIDULLĀH, 1973; DÍAZ, 1978-1979). Al tratarse de un producto muy extendido y consumido, los autores árabes apenas hacen alusión a él, o dan alguna indicación de sus propiedades, como es el caso de Ibn Māsawayh (fide DÍAZ, 1978-1979) y al-Arbūlī (fide DÍAZ, 1979-1980).

Si bien en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) el vocablo *'adas* se aplica únicamente al latín *lens, tis* (lenteja), podemos observar a través de las obras del botánico anónimo (fide ASIN, 1943) y de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) que este nombre, además de nuestra leguminosa, designaba otras plantas de la misma familia. Así, en el botánico (fide ASIN, 1943) hallamos *'adas* aplicado al romance "amenca" (actual "mielga") y a "anteliyaš" (actual "lenteja"). Por su parte, Alcalá (fide LAGARDE, 1883) consigna las formas *aādēça*, *aādēç* tanto para "lentejas, llantejas", como para "fasola assi" (habichuela) y "arueja" (arveja).

LENTISCO (*Pistacia lentiscus* L.).

Correspondiente al *sjinos* de Dioscórides y *lentiscus* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), el nombre árabe del lentisco es *darw/đirw*, a menudo confundido con el *buṭm* o terebinto, dada la semejanza entre ambos vegetales. Así sucede, por ejemplo, en la obra del botánico anónimo (fide ASIN, 1943) quien aplica el romance "lentišco" a ambos términos. A este vocablo romance vienen a añadirse, en la misma obra, las formas "abrécano" y "mansanel". El Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y el Arte de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) nos

muestran las formas hispanoárabes de *darw*, traduciéndolas el primero por *lentiscus* y el segundo por "lantisco": *daruwwa*, *darū*, *daruwwa*, *darū* y *darúa*, *darú*, respectivamente.

Sólo añadiremos que, si bien el nombre de la planta nos llegó del latín, no sucedió así con su resina, la almáciga, palabra proveniente del árabe *maštakà* (derivada, a su vez, del griego), que pasó a nuestra lengua con el mismo significado de su étimo, y se halla documentada desde el siglo XIII (COROMINAS & PASCUAL, 1980-1983,1:181).

LICIO (*Lycium afrum* L. / *L. halimifolium* Miller / *L. europaeum* L. y otros).

El término árabe que engloba el género *Lycium* es *'awsay*, correspondiente al *ramnos* de Dioscórides y *rhamnos* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), si bien BASMADJIAN (1938) hace a *'awsay* equivalente del *potamogeton éteros* del médico griego.

En el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) hallamos varios nombres romances aplicados a diversas especies del genérico *'awsay*. Así, tenemos "cambrón" asignado a *'awsay abyad* o espino blanco; "cantués", aplicado al *'awsay aswad* o espino negro; "rubiol", correspondiente a una clase de *'awsay* en la que ASIN (1943) cree ver el espino real; "torna-sol", aplicado al *'awsay abyad* sin una clara relación entre ambos términos; "zanbuca montoza" y "asañinco", asignados al *'awsay yabali* (o espino montés) y al *'awsay abyad*, y "esquitala", aplicado al *'awsay aswad*. Por su parte, Alcalá (fide LAGARDE, 1883) restringe la forma hispanoárabe *ávcig* al romance "escambron", nuestro actual "cambrón".

LIMONERO (*Citrus limon* (L.) Burm.).

Siguiendo al geógrafo al-Mas'ūdī (fide WATSON, 1983), el limón se importó, junto

con la naranja amarga, desde la India hasta Omán. Desde aquí (siglo X), vía Basora, pasó a Iraq, Siria, Palestina y Egipto. Más tarde, se introdujo en el Magreb, España y probablemente Sicilia y, a partir del siglo XII, este producto se encontraba en todo el mundo islámico. El nombre de este producto en árabe es *laymūn*, derivado del persa *līmū(n)* (COROMINAS & PASQUAL, 1980-1983,3:656-657).

Resulta curioso observar que, a pesar de ser el limonero un árbol muy conocido en nuestra Península, no se menciona en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) ni en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871). Hay que esperar a Alcalá (fide LAGARDE, 1883) para localizar el término *laymūn* grafiado como *laymóna*, *laymón*. Sin embargo, estas formas no se dan como equivalentes de nuestro limón, sino de "lima asi". Parece, pues, que la lima gozaba de mayor expansión en nuestro suelo. Esto parece confirmarse por el hecho de que la *i* de "limón" se explica por influencia del árabe *līma* (lima), pero contrasta con ello el que, en los textos de los siglos XIV y XV, la frecuencia de la palabra "limón" es mayor que la de "lima", lo cual prueba la popularidad del limón en nuestra tierra (MAILLO, 1983).

LINO (*Linum usitatissimum* L.).

Esta planta se supone derivada del *Linum angustifolium* Hudson, propio de los países mediterráneos, y es uno de los productos introducidos en España por los árabes (FONT QUER, 1983; VALLVE, 1982). Su apelativo árabe es *kattān*, al que el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) añade *ḡarr*. El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) ofrece varios nombres romances aplicados a *kattān*: "abertal" (hoy "lino abertizo"); "eṣṭopa, eṣṭopa", asignado a la borra del lino y a una variedad de éste no identificada

(*kattān al-mā'*), y "lino, linu", referente al lino arriba mencionado. En Alcalá (fide LAGARDE, 1883) encontramos el árabe granadino *quitīn*, *quitītin*, con claro influjo de imela (STEIGER, 1932), como sinónimo de "lino generalmente", al que se añade *quitīn mizri'* como denominación del "lino de Egipto". Con éste, Alcalá (fide LAGARDE, 1883) se refiere al famoso lino del Fayyūm que, no obstante, era superado en calidad por el de la vega de Granada y de las Alpujarras (VALLVE, 1982).

LIRIO (*Iris germanica* L. / *Iris pseudacorus* L. / *Lilium candidum* L.).

Los nombres científicos adscritos al lirio se deben a que el nombre árabe de esta planta, *sawsan/sūsan*, engloba tanto el lirio común o cárdeno, como la variedad amarilla o ácoro bastardo, y el lirio blanco o azucena. *Sawsan/sūsan* es la forma árabe de un nombre semítico, derivado del egipcio *šššn*, que designaba el nenúfar azul y varias especies de liliáceas e iridáceas. El lirio azul recibía también en árabe los nombres *sūsan azraq*, *asmānyūnī* e *īrisā*; el lirio amarillo era llamado igualmente *sūsan aṣfar*, y el lirio blanco *sūsan abyad* (RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF, 1940; HAMIDULLĀH, 1973; SAID & ELAHIE, 1973).

El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) incluye en su obra varios nombres romances, conectados con las diferentes variedades de esta planta: "eṣṭapa, eṣṭatella", y "lilya, lilyo", aplicados al lirio azul, y "cór nibon", asignado a *sawsan* sin más calificativos. En este vocablo, ASIN (1943) cree ver una deformación del griego *krínon*, nombre del lirio blanco al que se referiría el vocablo romance. Aunque *sawsan* correspondía a las distintas variedades de lirio, acabó por concretizarse en la blanca o azucena, como nos expone P. de Alcalá (fide LAGARDE, 1883),

concreción con la que permaneció en nuestro actual "azucena", término que se documenta desde el siglo XV (COROMINAS & PASCUAL, 1980-83:438).

M

MALVAVISCO (*Althaea officinalis* L.).

Correspondiente a la *althaia* (Dioscórides) e *ibískos* de los griegos, y a la *althaea* de Plinio e *hibiscus* de Virgilio (CLEMENT-MULLET, 1870), el árabe *jūtmī* designa el malvavisco, que se presenta en varios autores como una malva silvestre (o *jubbāzī barrī*). Tenemos constancia de que una de sus clases se llamaba en al-Andalus, y en el Magreb en general, *šahm al-marý* (grasa del prado), tal como vemos en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) y en Ibn al-Ḥaššā' (fide COLIN & RENAUD, 1941). Igualmente, la especie cultivada de este *jūtmī* se llamaba en el Occidente musulmán *ward al-zawān/al-zawānī* (rosa de las prostitutas o de las damiselas), que CLEMENT-MULLET (1870) identifica con la malvarrosa.

El nombre romance de esta planta, ofrecido por el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) y también recogido en Maimónides (fide MEYERHOF, 1940), es "malva viško" (nuestro actual "malvavisco").

MANZANILLA (*Chamaemelum nobile* (L.) All.).

Ni los botánicos griegos ni los árabes distinguieron exactamente los géneros *Anthemis* y *Matricaria* pertenecientes a *Compositae*, por lo que esta planta era confundida con la matricaria (*uqhuwān*), e igualmente puede responder a la camomila o manzanilla romana, de gran semejanza con la manzanilla común. Esta compuesta crecía en diversos puntos del Oriente Próximo,

desde donde fue introducida en al-Andalus probablemente por el pueblo árabe (MEYERHOF & SOBHY, 1937).

Su nombre árabe, *bābūnaŷ*, deriva del persa *bābūna* (MEYERHOF, 1940), y algunos de sus sinónimos son *habaq al-baqr*, *hawdān*, *ra's al-dahab*, *'ayn al-qitt* y *qurrās* (MEYERHOF & SOBHY, 1937), aunque el más conocido es *tuffāh al-arḍ* (manzana de tierra), traducción árabe del griego *jamaimēlon* (MEYERHOF, 1940). Al igual que los árabes, en al-Andalus se extendió el uso del diminutivo romance "mansanella, mansanilla" (ASIN, 1943), traducción fiel del griego mencionado. P. de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) también da como equivalente del hispanoárabe *bebonige* el romance "mançanilla", actual "manzanilla".

MANZANO (*Malus domestica* Borkh.).

Correspondiente al *mēlon* de Dioscórides y al *malum* de los latinos (RENAUD & COLIN, 1934), el vocablo árabe *tuffāh* es el que, hasta hoy, designa el manzano y su fruto en los países árabes (SCHWEINFURTH, 1912; BEDEVIAN, 1936; RAWĪHA, 1981), e igualmente fue el conocido y usado en la España musulmana. Así lo vemos en la obra del botánico anónimo (fide ASIN, 1943), quien ofrece su nombre romance: "mansana", y lo hallamos, de igual modo, en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y el Arte de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), como equivalente, en el primero, del latín *pomum* y, en el segundo, del romance "mançano arbol" y "mançana fruta deste arbol".

MARO (*Teucrium marum* L.).

Planta propia de regiones mediterráneas, corresponde al *máron* de Dioscórides y *maron* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934). Su nombre árabe es *marmāhūz*, palabra proceden-

te del persa (MEYERHOF, 1940:117), y algunas de cuyas variantes son *marmāḥūr*, *marmājūr*, *marmājūz*, *marwmājūz* y *marūmāḥūz*. *Marmāḥūz* también puede referirse al orégano marro, aunque esta cuestión no está clara en los distintos autores (ḤAMIDULLĀH, 1973; SAID & ELAHIE, 1973). Por otra parte, *marmāḥūz* y sus variantes se confunden con otras plantas como el toronjil, la siempreviva y la salvia (MEYERHOF, 1940:22; SAID & ELAHIE, 1973; SIMONET, 1888:338-339). Otros sinónimos de esta planta son *rayḥān al-šuyūj* y *zabgar/zagbar*, ofrecidos por Abū Ḥanīfa (fide ḤAMIDULLĀH, 1973), al-Bīrūnī (fide SAID & ELAHIE, 1973) y Maimónides (fide MEYERHOF, 1940).

Por su parte, el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) ofrece el nombre romance "roair" para *marw* y *marmājūz*, un romance muy extraño que ASIN (1943) no explica, al igual que tampoco lo hace SIMONET(1888).

MASTUERZO (*Lepidium sativum* L.).

El hábitat natural de esta planta es Persia y Egipto, pero fue introducida en los huertos europeos desde fecha temprana (FONT QUER, 1983). Correspondiente al *kárdamon* de Dioscórides y al *nasturtium* de los latinos (DIAZ, 1978-1979), los dos nombres árabes que vemos en nuestro texto para designar esta planta son *tuffā'* y *ḥurf*, palabra esta procedente del Ḥiyāz (RENAUD & COLIN, 1934). *Ḥurf* designa tanto el mastuerzo como el berro, aunque el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y Alcalá (fide LAGARDE, 1883) prefieren la primera equivalencia.

En palabras de Maimónides (fide MEYERHOF, 1940), las clases de mastuerzo conocidas en nuestro país eran las llamadas *ḥurf abyad*, *ḥurf bābilī* y *ḥurf madanī*, pero el botánico

anónimo (fide ASIN, 1943) nos aporta nombres romances, conectados con otras clases de esta planta conocidas en al-Andalus: "caballino" se aplica al *ḥurf bābilī*; "chicuṭa" y "buṭel, buṭele" se asignan al *ḥurf al-mā'*; "pan caišo" se hace sinónimo de *ḥurf al-qurūd*; finalmente, "eštirca miyašoš, esterniye, eštirniye, estrinye miyašoš" y "ped pollín, pachipollín, pachpollín" se aplican al *ḥurf al-suṭūḥ*.

MATRICARIA (*Chrysanthemum parthemium* (L.) Bernhardt).

Es una planta venida de Oriente (FONT QUER, 1983), y su nombre árabe es *uḡḥuwān*, de procedencia persa y también empleado para algunas especies vecinas, correspondientes al *parthénion* de los griegos (MEYERHOF, 1940). Dada la poca claridad existente entre los botánicos antiguos y medievales, con respecto a las diferentes clases de matricaria y camomila, no puede extrañarnos el hecho de que *uḡḥuwān* aparezca, a veces, confundida con *bābūnaḡ* (manzanilla), y compartiendo con ésta diversos sinónimos (COLIN & RENAUD, 1941; MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940; LEWIN, 1953; SAID & ELAHIE, 1973).

Por lo que respecta a su denominación romance, su apelativo más conocido era, según el botánico anónimo (fide ASIN, 1943), "macarcha, macarchella", voz para la que ASIN (1943) sospecha una etimología del bajo latín, pero en la que FONT QUER (1983) ve un derivado del griego *amárakon*. También recibía los nombres "poplinaria" y "guijones", tal como apunta Maimónides (MEYERHOF, 1940). Actualmente, como se aprecia en la obra de GARULO (1983), el español "magarza" designa la margarita o margarita silvestre, al tiempo que se muestra como variante de "alharma" o ruda silvestre.

MEJORANA (*Origanum majorana* L.).

Es una planta aromática originaria de Oriente (Diccionario de la Lengua Española, 1984b), que corresponde al *amárakon* de Dioscórides y *amaracus* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934). Su nombre es, en nuestro tratado, *mardaquš*, vocablo un tanto corrupto de *marzanýuš*, apelativo árabe de la mejorana, proveniente del persa *marzanýūs* o *murdegūs* (MEYERHOF, 1940). *Marzanýūs* posee numerosas variantes, de las cuales *mardadiš* fue la más usada en al-Andalus, tal como reflejan casi todas las obras hispanoárabes.

Los nombres romances de esta planta aportados por el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) son: "šichillet-cruš" y "šorchido". Alcalá (fide LAGARDE, 1883), más tarde, ofrece en su obra como equivalente romance de *mardadix* el arabismo "amoradux" (actual "almoraduj", "almoradux"). Dicho arabismo se documenta ya en una obra de finales del siglo XIV y comienzos del XV (COROMINAS & PASCUAL, 1980-1983,1:201-202).

MELILOTO (*Melilotus officinalis* (L.) Pallas).

Aunque el meliloto es mencionado desde tiempos de Hipócrates, es difícil concretar la especie a la que se refieren los autores de la Antigüedad clásica, pues el nombre *melilotos* engloba diversas leguminosas (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940). El nombre que encontramos generalmente en árabe es *iktīl al-malik* (y no *i. al-mulūk* de nuestro tratado), proveniente del siríaco y hebreo (MEYERHOF, 1940), al que acompañan otros sinónimos tales como *šayarat al-ḥubb*, *dāršāh*, *naḥal*, *ḥalḥāl*, *ḥantam*, etc. (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940; MEYERHOF, 1940).

Creemos que el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) se equivoca al identificar *iktīl*

al-malik con el latín *ros marinus* (romero), pues no observamos en ningún otro autor dicha identificación. Por lo general, en romance, se adoptó la traducción literal del nombre árabe, como sucede en Alcalá (fide LAGARDE, 1883) quien expone *aqlīl almeliq* como equivalente de "corona de rey yerua". Al lado de esta "corona de rey" o "coronilla real" (sinónimo que aún se mantiene en la actualidad), hallamos otros nombres romances en la obra del botánico anónimo (fide ASIN, 1943), como son "corno de campo", y "cornolo, cornollo, cornolyo, cornu, cornuelyo".

MELOCOTONERO (*Prunus persica* (L.) Batsch).

Aunque se le llame también "pérsico" por creérsele originario de Persia, es mucho más probable que el melocotonero proceda de China (MEYERHOF, 1940). El término árabe que designa, hasta hoy, este árbol es *jawj*, vocablo que también se aplica a veces, con un sentido general, a las variadas especies de fruta que contienen hueso. Es probable que *jawj* derive de alguna raíz persa, y algunos de sus sinónimos son *tuffāḥ fārisī* (manzana persa), *tamra fārisiyya* (fruto persa) -ambos derivados del griego *persikón mēlon-* y *durrāqin*, nombre árabe-sirio proveniente del griego *dōrākinon* (MEYERHOF, 1940).

En la obra del botánico anónimo (fide ASIN, 1943), en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871), y en el Arte de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), no aparece otro término para melocotón salvo *jawj*, correspondiéndose éste con las formas romances "durachno, duracni, duráconon, durachni" (ASIN, 1943), y "durazno arbol", "durazno fruta" (LAGARDE, 1883).

MELÓN (*Cucumis melo* L.).

Originaria de la India, esta planta se introdujo en Italia, y en el mundo europeo antiguo en general, hacia el primer siglo de nuestra Era (DUBLER, 1943). La sandía era conocida por los egipcios con el nombre *betton-ka*, y por los israelitas con el de *abīḥ/abattīhūm*. Los hebreos conservaron este término, introduciéndolo en otras lenguas semíticas como el arameo. En este idioma (o quizá ya en hebreo), el vocablo se extendió al melón de forma que, al pasar al árabe, conservó su doble sentido de melón y sandía. De aquí la gran confusión reinante en cuanto al nombre *battīj*, cuyo empleo se extendió a otras cucurbitáceas en el árabe dialectal (MEYERHOF, 1940; DUBLER, 1943).

Sin embargo, basándonos en las fuentes andalusíes, podemos observar que esta palabra designaba principalmente el melón. Así, el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) registra varias especies de *battīj* bajo los romances "melol, molol, moloniya, melonya". El Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) consigna *battīj* para el latín *pepo*, pero en su obra hallamos otro dato interesante: en la parte latina-árabe se dice "PEPO, albudeca": *battīja, battīj, wa-baṭātīj*. Este "albudeca" es el primer testimonio lingüístico de la incorporación al romance de *battīja*, y es de procedencia catalana y valenciana. Más adelante, se introducirían en el romance derivados de la forma *battīja* sin artículo, y es así como en Alcalá (fide LAGARDE, 1883) hallamos "badeha", voz propia del castellano antiguo, cuya forma actual es "badea" (MAILLO, 1983).

MEMBRILLO (*Cydonia oblonga* Miller).

Originario del norte de Persia, de Armenia, al sur del Cáucaso, y de Asia Menor, este arbolillo fue cultivado desde tiempos remotos, y se extendió por Grecia, Italia y otros países medi-

terráneos, llegando a Europa central en la Edad Media (FONT QUER, 1983). Correspondiente al *kydonion* griego, el árabe *safarḥal* se emparenta con el siríaco *safarkalā* (SAID & ELAHE, 1973).

El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) nos presenta su nombre romance: "melmelo"; el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) lo hace equivalente del latín *coctanum*, y Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) ya presenta el nombre romance que perdura en la actualidad: "membrillo arbol" y "membrillo fruta del", como sinónimos de *ṣafárjala, ṣafárjal*, con la grafía acostumbrada de *ṣ* correspondiente al *ṣīn* árabe, y paso de *yīm* en posición interna a *j* (STEIGER, 1932).

MENTA (*Mentha aquatica* L. y otras).

Desde antes de Dioscórides, las distintas especies de menta se hallaban en uso como plantas medicinales, pero es difícil reconocer con precisión cada una de ellas, puesto que son plantas que se hibridan fácilmente (FONT QUER, 1983). El nombre árabe que las engloba es *fawdanay*, de procedencia persa (MEYERHOF, 1940), y relacionado siempre con *habaq*, por ser ambos nombres genéricos de distintas especies de labiadas aromáticas.

Las distintas especies de *fawdanay* que anotan casi todos los autores árabes (SALMON, 1906; RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF, 1940; COLIN & RENAUD, 1941; SAID & ELAHE, 1973) son las siguientes: 1. *fawdanay nahrī* o menta acuática, correspondiente al *sisymbriōn* de los griegos. Su nombre romance, registrado en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943), es "mentaraštro" (actual "mastranzo"), vocablo de otra especie de menta (*M. rotundifolia* L.); 2. *f. barrī* o menta silvestre, correspondiente al *gléjōn* de Dioscórides. Su nombre romance

(esta vez exacto) es "poleyo" (ASIN, 1943), actual "poleo", y 3. f. *ġabalī* o menta de montaña, correspondiente en Dioscórides (fide BASMADJIAN, 1938) a una especie montaraz de *kalamínthe*, aunque SIMONET (1888:397-398) afirma que se trata de la planta llamada "nébeda".

MIJO (*Panicum miliaceum* L.).

Su país de origen parece ser la India, aunque también se han encontrado restos de esta planta en lugares paleolíticos y neolíticos de Italia, Suiza y Alemania (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940). Su apelativo árabe, *ġāwars*, es la forma arabizada del persa *gāwirs*, correspondiente al *kéngiros* de Dioscórides (DIAZ, 1978-1979). No obstante, existe una gran confusión en cuanto a la terminología empleada por los distintos autores árabes, con respecto a cereales como el mijo, el panizo y el sorgo (CLEMENT-MULLET, 1865).

En el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) tampoco reina la claridad, con respecto a la relación entre *ġāwars* y *dujn* (panizo). Así, "ešpiritel, ešpariṭel" se hace sinónimo romance de ambos términos árabes; al tratar el romance "milyo ešpartel o ešpariṭel", *ġāwars* se distingue explícitamente de *dujn*, y un poco más adelante, s.v. "panchain", añade que *ġāwars* es el *dujn barrī* o panizo silvestre. Probablemente, el español "panizo" tuviera a menudo un valor genérico, correspondiente tanto al mijo, como al panizo y al sorgo, aunque la opinión generalizada en los diversos autores posteriores es que *ġāwars* es el equivalente del mijo.

MIROBÁLANO (*Terminalia chebula* Retz.).

Se trata de un árbol originario del norte de la India, cuyos frutos fueron introducidos por los árabes en la terapéutica de la Edad Media

occidental (MEYERHOF & SOBHY, 1940). Es preciso indicar que los mirobálanos de los siglos medievales no correspondían a los *mirobálanoi* de los griegos, pues éstos desconocían los frutos de este árbol, llamado en árabe *ihlīlay*, nombre de raíz persa derivada, a su vez, del sánscrito (RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF, 1940). A la par de algunas variantes de *ihlīlay*, como son *halīlay*/*hiṭīlay*, *ahīlay*/*ihīlay*, *ihlīlīya* y *balīlay*, hallamos los sinónimos *amlāy*, *mufarfah* e *īyās hindī* para designar esta planta (SCHIAPARELLI, 1871:478; RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF, 1940).

Es Ibn al-Ḥaššā' (fide COLIN & RENAUD, 1941) quien nos informa de una aplicación de *ihlīlay* en al-Andalus: '*uyūn al-baqar* (ojos de vaca), nombre de la ciruela. En efecto, el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) da como equivalente de *prunum* el árabe *halīlay*. No obstante, Alcalá (fide LAGARDE, 1883) ofrece la equivalencia ya vista: "mirabolanos, especia", correspondiente a la forma granadina *harīlix* (CORRIENTE, 1981). En el español actual, se utiliza la palabra proveniente del griego, aunque con el mismo significado del *ihlīlay* árabe.

MIRTO (*Myrtus communis* L.).

El nombre árabe de esta planta, *ās*, es de procedencia semítica (MEYERHOF, 1940), y algunos de sus sinónimos son '*amar*, *ḡambalās*, *qummām*, *marziyāna*, y *āymām* (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940). Sin embargo, sin duda alguna, su sinónimo más conocido y popular en el Magreb es *rayḡān*, como nos lo testimonia Ibn al-Ḥaššā' (fide COLIN & RENAUD, 1941), Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) y la Tuḡfa (fide RENAUD & COLIN, 1934). Dicho vocablo se convirtió pronto en el nombre popular del mirto en todo el Occidente musulmán,

desplazando al más clásico, si cabe, *ās*. No obstante, *rayḥān* designa en el mundo musulmán más oriental (SCHWEINFURTH, 1912) el *Ocimum basilicum* L. y, a veces, también posee un significado genérico de plantas aromáticas.

En al-Andalus convivieron en un principio ambos términos, *ās* y *rayḥān*; los dos aparecen en nuestro tratado y en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943), ofreciendo éste su correspondencia romance: "murtas, murtaš". Igualmente, el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) consigna los dos términos árabes, pero en la obra de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) sólo aparece *raihān*, *rayāhin* como equivalente del romance "arraihan". Será este término, *rayḥān*, el que se introduzca como arabismo en nuestra lengua, bajo la forma "arrayán" y con la misma acepción. Según NEUVONEN (1941), es imposible decidir cuál de los dos términos, "mirto" y "arrayán", era más popular, siendo el primero un cultismo y el segundo un vocablo advenedizo.

MORERA (*Morus alba* L.).

Este árbol es oriundo de Asia central; en China ya se cultivaba en tiempos muy remotos, y fue introducido en Europa mucho más tarde que el moral (FONT QUER, 1983); sin embargo, por ser de hojas más abundantes y tiernas que las de este árbol, la morera fue empleada para la cría de gusanos de seda, industria de gran auge en la España musulmana (ARIE, 1982). Su nombre árabe es *tūt*, cuya procedencia parece ser persa, según se deriva de las palabras de al-Aṣma'ī recogidas por al-Dīnawarī (fide LEWIN, 1953), y posee la variante *tūt* que, en opinión de algunos autores, era la forma correcta. Así, el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) da *tūt* como forma vulgar frente al correcto *tūt*. Pese a esto, el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI,

1871) y el Arte de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) consignan la forma *tūt*, por lo que la pronunciación con *tā'* final fue la que ganó terreno finalmente. También se dieron diferentes opiniones con respecto a un sinónimo de *tūt*, asimismo presente en nuestro texto agrícola: *firsād* que, para Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī (fide ḤAMIDULLĀH, 1973), era el nombre de la morera y su fruto, si bien otros aducían que era sólo el apelativo del árbol.

Finalmente, añadiremos que el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) se refiere, con su vocablo romance "mora", al moral o morera negra, árbol en el que también se implica el término *tūt* (*tūt aswad*).

MOSQUETA (*Rosa moschata* J. Herrmann).

El término árabe que designa esta planta, *nīsrīn*, procede del persa (MEYERHOF, 1940) y designa especialmente la mosqueta o rosa almizclada. Ya PERES (1983) nos indica la gran frecuencia del término "almizcle" en los poetas del siglo XI, cuando tratan del perfume de las rosas y, siglos más tarde, Alcalá (fide LAGARDE, 1883) traduce el romance "mosqueta yerua" por *nezcerīn*. También recogen este significado SALMON (1906), BEDEVIAN (1936) y MEYERHOF (1940).

Sin embargo, *nīsrīn* también puede designar la variedad silvestre de dicha mosqueta, es decir, el escaramujo (*Rosa canina* L.). Esta acepción se aprecia en al-Dīnawarī (fide ḤAMIDULLĀH, 1973), en el agrónomo sevillano de los siglos XII-XIII, Ibn al-'Awwām (fide BANQUERI, 1802), y en la Tuhfa (fide RENAUD & COLIN, 1934).

MOSTAZA (*Brassica nigra* (L.) Koch / *Sinapis alba* L. / *Sinapis arvensis* L.).

Todas las especies de mostaza, provenientes de Oriente, fueron ya conocidas por los antiguos egipcios (MEYERHOF, 1940), y el nombre árabe que las engloba es *jardal*, vocablo emparentado con otros también semíticos (MEYERHOF, 1940). Este término equivale al *sinapi* de Dioscórides y *sinapis* de Plinio (ASIN, 1940), palabras de las que deriva otra denominación del grano de la mostaza: *šināb* (RENAUD & COLIN, 1934:178-179).

También relacionado con el *sinapis* latino, aparece la forma romance del botánico anónimo (fide ASIN, 1943): "šenab", como sinónimo de *jardal* o planta de la mostaza en sí. Igual consideración de *šināb* como mostaza, y no simplemente como grano de ésta, hallamos en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871).

N

NABO (*Brassica napus* L.).

Ibn al-Bayṭār (fide REAUD & COLIN, 1934) hace corresponder el nombre árabe de esta planta, *salḡam*, tanto con el *gougylē* de Dioscórides, *rapum* de Plinio (el rabanete), como con el *bouniās* del mismo médico griego, que designa el nabo (ASIN, 1940). Se trata, en realidad, de dos plantas del mismo género que Galeno, citado en al-Bīrūnī (fide SAID & ELAHIÉ, 1973), indica como silvestre y cultivada, atribuyendo el nombre *bouniās* a la primera y el de *gougylē* a la segunda. *Salḡam* es la forma árabe del persa *šalgam* (DIAZ, 1978-1979), y su sinónimo más conocido y usado en el Occidente musulmán era *lift/laft*, vocablo también presente en nuestro texto agrícola.

Partiendo de la obra del botánico anónimo (fide ASIN, 1943), del Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y del Arte de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), podemos observar claramente el significado de "nabo" que, en al-Andalus, tenían los términos *salḡam* y *lift*, y el uso mucho más extenso y continuo de este último vocablo con respecto al anterior. Así, en la primera obra, hallamos los romances "nabello, nabiello, nabiello, napel" y "nabo"; en la segunda, *laft* se identifica con el latín *napus*, y en la tercera vemos el romance "nabo ortaliza".

NARANJO AMARGO (*Citrus aurantium* L.).

El país originario del naranjo es el Extremo Oriente, desde donde pasó a la India en el siglo II. Los árabes extendieron su cultivo por el Oeste hacia el siglo X, como vimos con respecto al limón (REAUD & COLIN, 1934; WATSON, 1983). Su nombre en árabe es *nāranḡ*, término arabizado del persa *nārang/nārank* (CLEMENT-MULLET, 1870). Por lo general, se cree que el persa lo tomó del sánscrito *naragāh*, de procedencia índica autóctona (COROMINAS & PASCUAL, 1980-1983,4:212).

Pese a ser un producto muy conocido y extendido en nuestra Península, o quizá debido a ello, las fuentes hispanoárabes que utilizamos apenas lo nombran. Sí lo hallamos en Alcalá (fide LAGARDE, 1883), quien registra el romance derivado del árabe "naranjo arbol" y "naranja fruta deste arbol". No es Alcalá (fide LAGARDE, 1883) el primero en consignar este arabismo, pues ya aparece "naranja" en el Libro del Buen Amor de Juan Ruíz (siglo XIV), y "naranjo" en la obra de su contemporáneo Juan Manuel (COROMINAS & PASCUAL, 1980-1983,4:212; MAILLO, 1983).

NARCISO (*Narcissus poeticus* L. y otros).

El nombre árabe de esta planta, *bahār*, puede provenir del persa, pero parece estar mucho más conectado con la raíz árabe *b-h-r*, en su sentido de "brillar por su belleza" (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940). Este vocablo, según PERES (1983), es una alteración del clásico *'abhar*, y designaba en al-Andalus el narciso en parte amarillo, distinguiéndose del narciso común, *nar'yis*, completamente de este color. No obstante, esta distinción no se observa claramente en los autores árabes y andalusíes, existiendo una gran confusión en cuanto a la verdadera identidad de *bahār* y *nar'yis* (vocablo de origen persa), los cuales responden a diversas plantas. Algunos autores como al-Dīnawarī (fide HAMIDULLĀH, 1973); IBN SĪDA (1316-1321:151, 155, 194, 198), al-Gāfiqī (fide MEYERHOF & SOBHY, 1937) y Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) ofrecen ambos términos árabes como sinónimos, añadiendo en algunos casos el vocablo *'arār*, que parece corresponder a la especie silvestre del narciso.

De los tres nombres barajados, *bahār*, *nar'yis* y *'arār* (todos ellos presentes en al-Muqni'), el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) sólo menciona el primero, relacionándolo con los romances "folor d'aur", "chobollela" y "zanbacairas". Del mismo modo, sólo *bahār* dejó su huella en el español "albihar" (LAPESA, 1960-1981:105).

NENÚFAR AMARILLO (*Nuphar lutea* (L.) Sibth. & Smith).

Siguiendo a Ibn al-Baytār (fide RENAUD & COLIN, 1934), el árabe *nīlūfar* responde a la segunda especie de *nymfaia* de Dioscórides y de *nymphaea* de Plinio, o sea, el nenúfar de flor amarilla. El término árabe proviene del persa *nīlūpar/nīlnūfar* que deriva, a su vez, del sánscrito

nīlōtpala o "loto azul" (MEYERHOF, 1940). *Nīlūfar* también se halla bajo las variantes *nay-lūfar*, *naynūfar* y, más recientes (SCHWEINFURTH, 1912; BEDEVIAN, 1936), *nawfar*, *nūfar* y *nīnūfar*.

Otros sinónimos aplicados a esta planta son *qabr al-naḥl*, *al-'arūs*, *bašnīn* y *al-tāyir* (RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF, 1940).

A pesar de ser una planta conocida en nuestra Península, no aparece en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) ni en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871). Sí la hallamos en la obra de Alcalá (fide LAGARDE, 1883): "nenufar o escudete yerua" *neyrūfal*. Este arabismo que tenemos en Alcalá (fide LAGARDE, 1883) se conserva en nuestra lengua con el mismo significado de su étimo. Se documenta por primera vez en el siglo XIII, y aparece en los diccionarios a partir de NEBRIJA (1981:141). Como voz culta, se difundiría más tarde por Europa desde nuestro país (COROMINAS & PASQUAL, 1980-1983,4:222).

NOGAL (*Juglans regia* L.).

Este árbol es oriundo del Próximo Oriente, desde el Norte de Grecia hasta el Himalaya (FONT QUER, 1983). Correspondiente al *káryon*, *káryon persikón* y *káryon basilikón* griegos, y al *nux* y *juglans* latinos (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940), el vocablo árabe *yāwz* es de origen persa, como nos indican al-Dīnawarī (fide LEWIN, 1953) e IBN SĪDA (1316-1321,11:139). Con esta palabra no sólo se designaba el nogal y su fruto, sino que también se utilizaba para todo fruto revestido de una corteza dura, e incluso podía adjudicarse este nombre a cualquier fruto de forma y dimensión semejante a la nuez (CLEMENT-MULLET, 1870).

La nuez comestible llevaba en romance el nombre "nuch, nuhe", como vemos en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943). Por su parte, el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) registra este término, *ŷawz*, como traducción del latín *nux* y, más tarde, Alcalá (fide LAGARDE, 1883) registra *gēuze*, *gēuç* como "nogal árbol conocido" y "nueç fruta conocida".

O

OLIVO (*Olea europea* L.).

Cultivado desde tiempos remotos, este árbol llamado en árabe *zaytūn* gusta de zonas calientes, de donde su gran extensión en Andalucía (FONT QUER, 1983). Al tratarse de un árbol muy conocido y de extenso cultivo, casi todos los botánicos árabes eluden su mención, aunque sí se ocupan, generalmente, de las distintas clases de aceite que se elaboran partiendo de su fruto. En cuanto a los nombres romances que el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) nos ofrece relacionados con *zaytūn* son los siguientes: "mansanel" (hoy "aceituna manzanilla"), "murcair" y "oliya, oliyya, oleun, oli".

El arabismo que conoció en primer lugar una mayor generalización fue "aceite", procedente del árabe *al-zayt*. Esta forma aniquiló rápidamente a los derivados del latín *oleum*, que empiezan a hacerse escasos y extraños en textos castellanos de los siglos XIII y XIV (FERNANDEZ-SEVILLA, 1975). Formado a partir de él, "aceituna" también se documenta ya en el siglo XIII. Aunque en convivencia con "oliva", "aceituna" se impuso en el terreno castellano al igual que en el andaluz (GARULO, 1983). Por analogía de las parejas como "manzana-manzano", se formó el nombre del árbol "aceituno", docu-

mentado en el siglo XV (NEUVONEN, 1941). Convivió con el derivado latino "olivo", pero al fin no pudo imponerse a éste.

OLMO (*Ulmus campestris* L.).

Correspondiente al *ptéléa* de Dioscórides y al *ulmus* de los latinos (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940:486-488), el árabe *našam* es un nombre genérico que engloba en sí varias especies de árboles diferentes, lo cual ha dado lugar a confusiones, por ejemplo, con el almez y con el fresno (MEYERHOF, 1935-1936). Igualmente, en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) vemos otra equivalencia errónea con el latín *platanus*, aunque más tarde se da la sinonimia correcta con *ulmus*.

Pese a estas identificaciones, resulta evidente que *našam aswad* (olmo negro) o *našam* en solitario (tal como aparece en nuestro texto) designaba en al-Andalus el olmo, como indica DOZY (1967). Este hecho nos lo corroboran tanto el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) como P. de Alcalá (fide LAGARDE, 1883). En el primero encontramos las formas romances "bolmoš, yolmoš", con *b* y *y* protéticas no observadas en otras lenguas romances. En el segundo, "alamo negrillo" y "olmo ašši" se corresponden con el árabe granadino *nexéme*, *nexém*, formas con desplazamiento del acento original, como acostumbra este dialecto (STEIGER, 1932).

ORÉGANO (*Origanum vulgare* L.).

El vocablo *sa'tar* de nuestro texto es una de las formas vulgares, junto con *za'tar*, del clásico *ša'tar*, término adoptado del arameo *šatrā*, equivalente del latín *satureia*. Se trata de un nombre genérico que designa varias especies de labiadas, de los tipos orégano, tomillo y ajedrea (MEYERHOF, 1940). Nuestra identificación

de *sa'tar* como orégano se fundamenta, principalmente, en la supuesta equivalencia adoptada por el editor del Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871): "[origanum] *ša'tar*" y, con mayor firmeza, en la sinonimia expuesta por Alcalá (fide LAGARDE, 1883): "oregano yerua conocida" *çáhtar*. El botánico anónimo (fide ASIN, 1943), sin embargo, es fiel exponente de la gran variedad de especies correspondientes al nombre *ša'tar*, cuyos equivalentes romances son: "abrécano, ibricán", "canel", "orígano, urígano uartano", y "tomiello, tomello".

Si bien en la España musulmana *ša'tar* pudo restringir su significado a "orégano", como hemos visto en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y Alcalá (fide LAGARDE, 1883), las diversas atribuciones conectadas a este nombre siguen presentes en la actualidad (SCHWEINFURTH, 1912; RENAUD & COLIN, 1934; BEDEVIAN, 1936; RAWĪḤA, 1981).

ORUGA (*Eruca vesicaria* (L.) Cav. subsp. *sativa* (Miller) Thell.).

Correspondiente al *eyzōmon* de Dioscórides y a la *eruca* de Plinio (DIAZ, 1978-79), el árabe *ÿrÿr* es generalmente identificado con la oruga, aunque también designa otras plantas (RENAUD & COLIN, 1934). Entre los sinónimos de la especie cultivada de esta planta se hallan *baqlat 'Ā'īša, ḥadīf, rūka, kaṭā', Bū Ḥammū, y kerkāz*; los de la especie silvestre son *ÿrÿr barrī, ayhuqān, nahaq y jardal ṣaḥrā'ī* (MEYERHOF & SOBHY, 1932-40).

El nombre romance de la oruga, *arūqa* en Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) y "oruca" en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) sería el de mayor aceptación y uso en la España musulmana. Lo podemos comprobar en el hecho de que Alcalá (fide LAGARDE, 1883)

identifica el romance "oruga yerua conocida" con el también romance *oruca*, dejando a un lado, pues, el apelativo árabe de esta crucífera.

P

PALMA ENANA (*Chamaerops humilis* L.).

El término árabe *dawm* es el que designa este tipo de palmera, aunque también se usa para la palmera egipcia. Dioscórides no menciona en su obra ninguno de estos árboles, mientras que Teofrasto da a la palmera egipcia el nombre de *koukióphoron* y Plinio la describe bajo el apelativo *cuci*, proveniente del egipcio *qūqū* (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940). Surgen considerables confusiones en torno al nombre de esta palmera egipcia, desde el momento en que el árabe *muql* se aplica tanto a su fruto, como a su supuesta resina, como al árbol mismo desplazando a *dawm* (tal como ocurre en al-Muqni'), al tiempo que este *muql* designa, según nos informa MEYERHOF (1940), la resina del *Balsamodendron africanum* Arn. y del *Balsamodendron mukul* Hook. (sentido también presente en nuestro tratado agrícola).

De cualquier forma, la palabra *dawm* se aplicó pronto en el Norte de Africa a la palma enana, mucho más común que la egipcia en esa zona. Parece ser que este significado también tuvo más aceptación en al-Andalus, dadas las equivalencias romances de "paumes" del botánico anónimo (fide ASIN, 1943) y "palma mata desta especie" de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), indicativas de la pequeña altura de la planta.

PALMERA (*Phoenix dactylifera* L.).

Es un árbol oriundo de la parte sudoccidental de Asia, pero su cultivo se extendió por

gran parte de los países cálidos. A los árabes debemos su introducción en España (FONT QUER, 1983; VALLVE, 1982). El apelativo árabe de esta palmera datilera es *najl* que, cuando es temprana, recibe el nombre árabe 'arf (también presente en nuestro texto). Su fruto, el dátil, recibe el nombre de *tamr* (IBN SĪDA, 1316-1321, 11:102-127; HAMIDULLĀH, 1973).

Por lo que respecta a los nombres romances relacionados con *najl*, hallamos en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) las formas "paumas, palmas, palmaš", y en Alcalá (fide LAGARDE, 1883) "palma arbol conocido". Si bien *najl* no dejó ninguna huella en nuestra lengua, no sucedió lo mismo con *tamr*, de donde procede nuestro actual "támara", vocablo de área restringida al portugués y regional de Canarias, documentado por primera vez en 1609 (COROMINAS & PASCUAL, 1980-1983, 5:395).

PANIZO (*Setaria italica* (L.) Beauv.).

El nombre árabe de esta planta, *dujn*, procede sin duda del hebreo *do'han*, y corresponde al *élymos* de Dioscórides y al *panicum* de Plinio (CLEMENT-MULLET, 1865). Este vocablo también aparece en la versión árabe de Dioscórides como equivalente de *kéngjros*, pero ya vimos, al hablar del mijo, que este nombre se corresponde más exactamente con el árabe *ĵāwars*. No obstante, son varios los autores que confunden *dujn* y *ĵāwars* como una misma planta; entre ellos, se encuentran Qazwīnī (fide CLEMENT-MULLET, 1865), Abū Hanīfa (fide LEWIN, 1953) y el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871). Al mismo tiempo, y en contrapartida, un buen número de autores distinguen ambos tipos de cereal, como es el caso de Dioscórides, Galeno y al-Idrīsī, presentes en la traducción y comentario de al-Gāfiqī (fide ME-

YERHOF & SOBHY, 1932-1940), Avicena y Columela (fide CLEMENT-MULLET, 1865), e Ibn al-Ḥaššā' (fide COLIN & RENAUD, 1941). El botánico anónimo (fide ASIN, 1943), por su parte, confunde ambos términos, y las especies de las que nos habla no nos resultan conocidas. Dichas especies se llaman, en romance, "camarón", "garannoní", "millechcho acrešte, millechcho puṭdo", y "pišṭ, pišṭo, pište".

Pese a la identificación defendida, hemos de añadir que *dujn* se aplica modernamente a diferentes cereales, debido al considerable número de éstos, distintos en cada uno de los puntos en donde surgen (SCHWEINFURTH, 1912; BEDEVIAN, 1936).

PAPIRO (*Cyperus papyrus* L.).

Originaria de los ríos de Africa central, Palestina, valle del Jordán y bancos del río Tiberiades, esta planta fue cultivada, seguramente a partir de los árabes, en los jardines hispano-árabes, e introducida por éstos en Sicilia hacia el siglo X (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940). Equivalente del griego *papyrus*, el origen del nombre árabe de esta planta, *bardī*, aún no se ha aclarado (MEYERHOF, 1940). En los países en los que el papiro no era planta muy conocida, *bardī* sirvió para designar otras plantas de aspecto y uso semejantes. Así sucedió en al-Andalus, en donde *bardī* se aplicó al papiro y a otras plantas parecidas a ésta. Prueba de ello es el romance "carrichche" (carrizo) del botánico anónimo (fide ASIN, 1943). A éste se añaden los equivalentes romances de Alcalá (fide LAGARDE, 1883): "enea yerua ensordadera" y "espadaña assi". En el español actual existe una palabra proveniente de *bardī*: "albardín", sinónima de esparto, cuya *n* final es ejemplo de la influencia efectiva del plural de los denominativos árabes (-in) en los arabismos hispano-portugue-

ses (STEIGER, 1932), y cuya relación con su étimo tal vez se deba, según FERNANDEZ-SEVILLA (1975), al uso que de ambos productos se hace.

PEPINO (*Cucumis sativus* L.).

El apelativo árabe de esta planta, *qittā'*, es de procedencia semítica (MEYERHOF, 1940) y designa fundamentalmente la variedad de fruto grande, por oposición a la especie de fruto pequeño llamada *jiyār* o *faqqūs*, que CLEMENT-MULLET (1870) traduce por "pepinillo". Sin embargo, debido a la confusa sinonimia habida entre las cucurbitáceas, tanto en los autores clásicos como en los árabes, el término *qittā'* se confunde a veces con *jiyār* y *faqqūs*, e incluso lo vemos aplicado a otras plantas de la misma familia como la calabaza y el melón. De este modo, el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) registra, para el latín *cucumer*, los vocablos *qittā'*, *fuqqūs* y *jiyār*.

Así mismo, en la Tuhfa (fide RENAUD & COLIN, 1934), *qittā'* aparece como nombre popular de *qar'* (calabaza). En cuanto a la aplicación de *qittā'* como "melón", la observamos en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943), en Ibn al-Bayṭār (fide CLEMENT-MULLET, 1870), y en Alcalá (fide LAGARDE, 1883).

PERAL (*Pyrus communis* L.).

Correspondiente al *ápion* de Dioscórides y *pirum* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), el nombre árabe de esta planta es *kummatrà*, derivado del siríaco (MEYERHOF, 1940).

Este producto tan conocido no es descrito prácticamente por ningún autor, pero lo que sí se refleja en casi todas las obras hispanoárabes y magrebíes es el hecho, ya visto al tratar de la *iyyās* o "ciruela", de que *kummatrà* cedió su puesto en Occidente al término antes mencio-

nado, para designar la pera. Así lo vemos claramente expuesto en Maimónides (fide MEYERHOF, 1940), Ibn al-'Awwām (fide BANQUERI, 1802), Ibn Buklāriš y al-Arbūlī (fide DIAZ, 1982-1983), Ibn al-Ḥaššā' (fide COLIN & RENAUD, 1941), el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871), la Tuhfa (fide RENAUD y COLIN, 1934), y Pedro de Alcalá (fide LAGARDE, 1883). Hemos de observar, no obstante, que este cambio de significado con respecto a *iyyās* parece registrarse en la Península a partir del siglo XII y, de este modo, en nuestro tratado se señalan ambos términos, *kummatrà* e *iyyās*, como plantas diferentes con los significados originales de "peral" y "ciruelo".

PIMIENTA (*Piper nigrum* L. y otros).

El término árabe *fulful/filfil* no puede identificarse con una especie de pimienta en particular, puesto que es el empleado para designar diferentes clases de este grano, muchas de las cuales proceden de la India y llegaron a través de Persia a Grecia, en donde el apelativo sánscrito *pippalī* (SAID & ELAHE, 1973) pasó al griego *péperi* (*piper* de los latinos). Como nos informa al-Dīnawarī (fide ḤAMIDULLĀH, 1973), *fulful* es una palabra de raíz persa (venida, a su vez, del sánscrito), y responde tanto a diversas especies del género *Piper*, como al fruto de plantas de otros géneros. De esta forma, hallamos: 1. *fulful aswad* o pimienta negra; 2. *dār al-fulful* o pimienta larga; 3. *fulful abyad* o pimienta blanca; 4. *f. al-mā'* o pimienta de agua; 5. *f. rūmī* o pimienta griega; 6. *f. al-Sūdān* o pimienta de Sudán, nombre aplicado a las raíces de la juncia, y a los frutos del llamado "pimentero de Etiopía", y 7. *f. al-ṣaqāliba*, término asignado a los frutos del sauzgatillo, de la draba, de una especie de mastuerzo, y de la ajedrea (RENAUD & COLIN, 1934; BEDEVIAN, 1936;

MEYERHOF, 1940; DOZY, 1967; SAID & ELAHIE, 1973).

En cuanto a los nombres romances que registra el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) relacionados con *fulful*, derivan del latín en su totalidad: "aucua féferi, acua péperi", "cardello piprato", "pebre, pebro" y "pebro acuanio".

PINO (*Pinus pinea* L. / *Pinus halepensis* Miller y otros).

El apelativo árabe *ṣanawbar* es un nombre genérico que designa varias especies de pino, aunque en diversas fuentes árabes y obras más recientes parece referirse, más concretamente, al pino piñonero y al pino de Alepo, especies más características de las tierras mediterráneas (RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF, 1940; HAMIDULLĀH, 1973; SAID & ELAHIE, 1973; SCHWEINFURTH, 1912; BEDEVIAN, 1936). *Ṣanawbar* deriva del siríaco *aṣṭrū-bīlā*, transcripción del griego *stróbilos* que designaba el fruto o cono del pino (MEYERHOF, 1940).

Los nombres romances que señala el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) en relación con el vocablo *ṣanawbar*, sin más calificativos, son: "pino, pinoš" identificado por ASIN (1943) con el *Pinus sylvestris* L.; "šabín", término confuso que equivale a nuestro actual "sapino", y "ṭeda", que ASIN (l.c.) identifica con el pino rodeno. El Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) nada nos aporta con respecto a las especies que podía designar el término *ṣanawbar*, pero sí lo hace Alcalá (fide LAGARDE, 1883) quien registra los romances "pino generalmente", "pino aluar", "pino negral" y "piña de piñones".

PLÁTANO ORIENTAL (*Platanus orientalis* L.).

Este árbol es oriundo del oeste y centro de Asia, y fue introducido en Europa proba-

blemente por los griegos; a nuestra Península llegó antes del comienzo de la Era cristiana (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940). Correspondiente al *plátanos* de los griegos y al *platanus* de los latinos (CLEMENT-MULLET, 1870), el árabe *dulb* es de procedencia semítica (MEYERHOF, 1940). Entre los sinónimos apuntados por los autores árabes para este árbol están: 1. *ṣīnār/ṣīnnār*, ofrecido por al-Dīnawarī (fide LEWIN, 1953), IBN SĪDA (1316-1321,11:191), Maimónides (fide MEYERHOF, 1940), al-Bīrūnī (fide SAID & ELAHIE, 1973) y al-Gāfiqī (fide MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940); 2. *‘ayām*, nombre de identificación dudosa expuesto por al-Dīnawarī, Ibn Sīda, Maimónides y al-Bīrūnī; 3. *al-dalam*, término marroquí recogido en la Tuḥfa (fide RENAUD & COLIN, 1934), y 4. *dawḥ*, apuntado por al-Dīnawarī.

PUERRO (*Allium porrum* L.).

Según RAWĪḤA (1981), esta planta es originaria del sur de Europa, aunque MEYERHOF (1940) afirma que se han encontrado restos de puerros en las tumbas antiguas egipcias. Correspondiente al *práson* de Dioscórides y al *porrum* de los latinos (DIAZ, 1978-1979), el árabe *kurrāt/kurrāt* es un nombre de probable origen semítico, aunque otros autores ven en él una etimología griega y sumeria (MEYERHOF, 1940).

Tanto el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) como Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) ofrecen como romance de *kurrāt* el término "bulbus", al que el primero añade en su obra las formas romances "iškil, iškūil, šicla, šicquila, iškūillel, iškūillel", y "yerba aunella".

Alcalá (fide LAGARDE, 1883), por su parte, parece distinguir varias especies de puerro,

pues al "puerro tal" añade los romances "puerro con cabeça" y "puerro de rayç luenga".

R

RÁBANO (*Raphanus sativus* L.).

Se cree que el rabanillo silvestre, oriundo del Próximo Oriente, podría haber dado origen al rábano común cultivado (FONT QUER, 1983). Correspondiente al *rafanos* de Dioscórides y al *raphanus* de Plinio (DIAZ, 1978-1979), *fuyl* es el nombre árabe usado hasta hoy para designar esta planta, y posiblemente se halla emparentado con el término siríaco ofrecido por al-Bīrūnī (fide SAID & ELAHIE, 1973): *fuglā*.

Por lo que respecta a los nombres romances del rábano cultivado y silvestre (*fuyl barrī*), el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) nos aporta los siguientes: "rabanillo", "rábano, rabe-neš" y "rábano galliſco" (rábano rusticano o vago). Total predominio, pues, de los derivados de *raphanus* para designar este producto en el romance español. Su elevado uso y posterior asentamiento en nuestra lengua queda patente en Alcalá (fide LAGARDE, 1883), quien registra como equivalente de "rauano silvestre" el también romance "rábano".

RETAMA (*Spartium junceum* L.).

Correspondiente al *spártos* y *spártion* de Dioscórides (BASMADJIAN, 1938), el árabe *ratam* era el nombre genérico de varias especies de retama, aunque la descripción de Dioscórides (fide FONT QUER, 1983) concuerda exactamente con la planta arriba indicada. El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) es el que nos aporta una información más extensa acerca de varias especies de esta planta, con sus corres-

pondientes nombres romances. Así, hallamos en su obra los términos "eneſta, yeneſta", "negrer, nigrer", "yeneſta porcaira o porquina o yineſta de porco", y "yeneſtella, yiniſtella".

Alcalá registra en su Arte (fide LAGARDE, 1883), como equivalente de "iniesta como ratama" y "retama mata conocida", el árabe hispánico *ratāma*, *ratām*, con traslado del acento hacia la última sílaba, hecho acostumbrado en el dialecto granadino (STEIGER, 1932), que explica la acentuación actual de este arabismo. Documentado a partir del siglo XIV y del diccionario de NEBRIJA (1981:170), "retama" es un ejemplo más de arabismo introducido sin aparente necesidad en nuestra lengua, pues ya existía un "hiniesta" latino, al que no logró desbancar totalmente (MAILLO, 1983).

ROSAL (*Rosa gallica* L. / *Rosa centifolia* L. y otras).

Desde tiempo inmemorial, en China primero y luego en el Próximo Oriente, los rosales fueron domesticados, cruzados y mejorados hasta lograr castas excelentes; también el agua de rosas, de uso muy corriente en la Edad Media, llegó a Europa desde el Próximo Oriente (FONT QUER, 1983). El nombre árabe *ward* deriva, al igual que el copto, el persa, el griego y lenguas de Europa central y occidental, del iranio *varda* (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940). Como nos dice al-Dīnawarī (fide HAMDULLĀH, 1973), se llamaba *ward* a todas las flores de árboles y plantas, pero más tarde el término se especializó con el significado de "rosa", incluyendo en él todas las variedades de esta rosácea. Su sinónimo, *yull*, es de raíz persa (MEYERHOF, 1940).

Por lo que respecta a los nombres romances de la rosa y sus especies, hallamos en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) las formas

"rođa, rođa, roša", "roša ašinina", y "rošel, rošel-lo". Por su parte, P. de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) consigna "rosa flor y mata conocida", "rosa assi", y los derivados "rosado cosa de rosa" y "rosado color de rosas".

RUDA (*Ruta graveolens* L.).

Es una planta procedente de los países mediterráneos orientales y de Asia Menor (FONT QUER, 1983). Correspondiente al *péganon* de Dioscórides (RENAUD & COLIN, 1934), el árabe *sadāb* es una palabra de origen persa, tal como nos dice al-Dīnawarī (fide HAMIDULLĀH, 1973). Las dos especies más conocidas eran la ruda cultivada (*sadāb*) y la silvestre, llamada *fayyan* y, erróneamente, *tāfsiyā* y *ḥazā'* (MEYERHOF, 1940).

Varios autores como Ibn Buklārīš (fide DIAZ, 1978-1979), Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) e Ibn al-Ḥaššā' (fide COLIN & RENAUD, 1941) nos señalan el nombre español de esta planta: "rūṭa". En efecto, éste es el vocablo que también ofrece el botánico anónimo (fide ASIN, 1943): "ruṭa canpíyya, ruṭa uortana". El nombre propio de nuestra tierra era tan popular que, en la obra de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) desaparecen los nombres árabes quedando "rúta" como sinónimo del también romance "ruda yerua conocida".

RUSCO (*Ruscus aculeatus* L.).

Aunque Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī (fide LEWIN, 1953) la ofrece como planta conocida, si bien no propia de los países árabes, prácticamente ninguna de las obras que manejamos se ocupa de ella, a excepción de al-Bīrūnī (fide SAID & ELAHIE, 1973), quien señala como sus sinónimos *'ašfūs* y *'urūq al-qanā*. Sí la encontramos mencionada, sin embargo, tanto en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871)

como en el Arte de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), lo cual nos indica que era una planta suficientemente conocida en nuestro suelo. En la primera obra, su nombre árabe más conocido, *jayzurān/jayzarān*, aparece como traducción de *virga*. En la segunda, vemos concretamente a qué planta se refiere el granadino *ḵaiṣarān*: "juzbarba yerua". Este nombre, actual "jusbarba", forma parte de los variados sinónimos del rusco ofrecidos por FONT QUER (1983).

Curiosamente, el árabe *jayzarān* ha dejado huella en la sinonimia catalana de esta planta: "galzeran, gatzeran, datzerá" (FONT QUER, 1983). Actualmente, *jayzarān* ha pasado a designar algunas especies de bambú (BEDEVIAN, 1936).

S

SAPONARIA (*Saponaria officinalis* L.).

El término árabe *kundus* se ha hecho corresponder con el *strythion* de los griegos y la *radicula* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), pero el hecho de que hubiera divergencias en la traducción del término griego es, tal vez, la causa de que la mayoría de los autores árabes no mencionen esta planta. Ibn al-Bayṭār (fide RENAUD & COLIN, 1934) se decide por identificarla con varias especies de saponaria destinadas a la limpieza de las lanas. Sin embargo, en autores posteriores (RENAUD & COLIN, 1934), *kundus* aparece como una planta venenosa no saponífera (sentido que también podría tener en nuestro texto), por lo que se ha pensado en una posible confusión con la raíz del cíclamen, cuyo jugo servía a los antiguos para emponzoñar las flechas. No obstante, añadamos que el sentido de "saponaria" defendido por Ibn

al-Bayṭār es el que perdura hasta la actualidad (BEDEVIAN, 1936).

SAUCE (*Salix aegyptiaca* L. y otros).

Dadas las numerosas especies de sauce, no es extraño que entre los autores y traductores árabes reine una gran confusión con respecto a los distintos nombres de este árbol, correspondientes a sus diversas especies y a menudo ofrecidos como sinónimos. Así, Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) ofrece *jilāf* como sinónimo de *ṣafṣāf*, *garab*, *sindār*, *sawḥar* y *sālīy*. Vamos a detenernos en los tres vocablos primeros, puesto que todos ellos están presentes en al-Muqni' (ŶIRĀR & ABŪ ṢAFIYYA, 1982). Hay común acuerdo entre los traductores en que *jilāf* designa el sauce de Egipto (*S. aegyptiaca* L.), procedente de Persia, y que su sinónimo es *ṣafṣāf*, término que se aplica más exactamente al *Salix safsaf* Forsk., variedad del anterior (RENAUD & COLIN 1934; MEYERHOF, 1940; LEWIN, 1953; SAID & ELAHIE, 1973), aunque en el Norte de Africa se emplea para otros árboles (SCHWEINFURTH, 1912). En cuanto a *garab*, es un nombre derivado de raíz semítica (MEYERHOF, 1940) que designaba, en principio, el álamo de Mesopotamia y que, más tarde, se aplicó a la mimbre, aunque la Tuḥfa (fide RENAUD y COLIN, 1934) lo hace sinónimo total de *ṣafṣāf*, y BEDEVIAN (1936) lo ofrece como equivalente del sauce llorón.

Tanto en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943), como en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y en P. de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), la única palabra que aparece es *ṣafṣāf*, correspondiéndole los romances "šálich, šálich, šalcho", "šalcho gatino, gatil, gatés" (botánico), y "sauze arbol conocido", "sauze gatillo arbol desta especie", "sauze para minbres" y "uimbrera arbol" (Alcalá), lo cual da muestra de la

gran extensión de este término en suelo español.

SERBAL (*Sorbus domestica* L.).

Correspondiente al *óya* de Dioscórides y *sorbus* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), el árabe *gubayrā'* (la pequeña gris) es el representante usual en los autores árabes de este árbol; no obstante, *gubayrā'* designa otros árboles y su fruto. Así, Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) lo hace fruto del árbol llamado *al-muštahā* (la apetitosa), que designa tanto el serbal como el níspero y el acerolo. RENAUD & COLIN (1934) añaden a estas identificaciones el sebestén, y BEDEVIAN (1936) hace a *gubayrā'* equivalente del serbal, del serbal silvestre y del tornasol.

Junto a esta serie de identificaciones referidas a *gubayrā'* como árbol, hallamos la que tuvo mayor eco y vida en la España musulmana, tomando este vocablo como nombre de hierba: "poleo". El botánico anónimo (fide ASIN, 1943) le asigna los romances "poleyo cabruno, poleyo chorbuno", actual "poleo cervuno"; el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) lo ofrece como sinónimo del latín vulgar *pulledium* y, finalmente, Alcalá (fide LAGARDE, 1883) consigna *gubéyra*, *gubeyrīt* como equivalente de "poleo yerua conocida".

SICOMORO (*Ficus sycomorus* L.).

Es una especie de higuera propia de Egipto en donde se cultivaba ya en tiempos remotos, si bien se creía que era un árbol originario del oeste de Abisinia (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940). Correspondiente al *sykómoron* de Dioscórides, su nombre árabe *ḡummayz* está emparentado con el persa (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940; SAID & ELAHIE, 1973). Posee como sinónimos los términos *tīn aḥmaq*,

tīn barrī, ḥamāṭ/humāṭ, tīn fir'awm, bura', janas y suqum (SCHWEINFURTH, 1912; COLIN & RENAUD, 1941; MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940; SAID & ELAHIE, 1973).

El único que anota el árabe *ḡummayz* es el botánico anónimo (fide ASIN, 1943), quien lo hace corresponder con el romance "fico montozo", es decir, higo montés.

SIEMPREVIVA MAYOR (*Sempervivum tectorum* L.).

El término árabe que designa esta planta es *ḥayy al-ālam*, traducción del *aeízoon* de Dioscórides, al igual que lo es el *sempervivum* de los latinos (RENAUD & COLIN, 1934), y nuestro apelativo español "siempreviva". Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) distingue dos especies: la llamada en el Magreb *'inab al-suṭūḥ* (uva de los tejados) o "siempreviva mayor", y la *anbūb al-rā'ī* (flauta de pastor) y *zalā'if al-mulūk* (escudillas de reyes) o "siempreviva menor". A pesar de la identificación primera propuesta por Meyerhof, en Ibn al-Ḥaššā' (fide COLIN & RENAUD, 1941) hallamos *'inab al-suqūf* (uva de los tejados) como equivalente de la siempreviva menor, en tanto que la mayor recibe los nombres de *al-udna* y *šayyān al-dūr*. Con respecto a este último apelativo, Ibn Buklāriš (fide DOZY, 1967) ofrece la variante *šayyāna* que sería pronunciado por Alcalá (fide LAGARDE, 1883) como *xaiña* ("siempre-biua yerua"). Actualmente, *ḥayy al-ālam* designa diversas plantas de los géneros *Sempervivum* y *Sedum* (SCHWEINFURTH, 1912; BEDEVIAN, 1936; RAWIHA, 1981).

Es el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) quien nos indica varios nombres romances de estas dos clases de siempreviva, mayor y menor: "orilya de franco", "šenper vivo, šenpor viva, šehporviva" y "uva canina o quinnina", se aplican

a la especie menor. "Uvella ruštica" se asigna, según ASIN (1943) y SIMONET (1888:558), a la especie menor, aunque creemos que se trata de la siempreviva mayor, al igual que sucede con "ped de ṭordo". Finalmente, "uviella de ṭel-yaṭo" aparece como equivalente, sin duda, de la especie mayor.

T

TARAY O TAMARISCO (*Tamarix gallica* L.).

Correspondiente al *myrikē* de Dioscórides, *myrice* o *tamarix* de Plinio (ASIN, 1940), el nombre árabe de esta planta es *ṭarfā'*. Todos los autores, casi sin excepción, lo distinguen de *aṭl*, una especie oriental de tamarisco. Sin embargo, el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) ofrece en su obra el romance "vurruca" como sinónimo del grano del *ṭarfā'*, cuando en realidad corresponde a la agalla del *aṭl*. También mantiene cierta confusión, al aplicar el nombre "ṭamarišco" tanto al *ṭarfā'* como al *aṭl*. Así mismo, *ṭarfā'* aparece junto a otras plantas como sinónimo de "yerba ašplení".

En el dialecto granadino de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) ya se altera la grafía clásica en *taráfa, taráf*. Esta última forma pasaría a *tarafe y luego a tarahe, perdiéndose a continuación la *h* y quedando *taráe, posterior "taray" (STEIGER, 1932). No obstante, en las lenguas romances peninsulares parecía estar más extendida la variante latina *tamarix (tamarice)*, de donde procede nuestro actual "tamariz/tamarisco", documentada ya en el Fuero de Tudela (COROMINAS & PASCUAL, 1980-1983,5: 395,417), y el arabismo no logró arrinconar las formas romances procedentes del latín (MAYLLO, 1983), usándose hoy día uno y otras para designar esta planta.

TECA (*Tectona grandis* L.).

Al igual que el origen de este árbol se halla en la India, tal como nos informa al-Dīnawarī (fide HAMIDULLĀH, 1973), el nombre árabe que lo designa, *sāy*, se relaciona con el sánscrito *sākā*, ofrecido por los traductores de al-Bīrūnī (SAID & ELAHIE, 1973). BEDEVIAN (1936) consigna como sinónimo de *sāy*, en su diccionario, el término *dulb hindī* (plátano hindú).

Abū Hanīfa al-Dīnawarī, IBN SĪDA (1316-1321,11:197) y al-Bīrūnī son los únicos autores, de los que comúnmente utilizamos, que nos hablan un poco más extensamente de este árbol. Nos dicen, entre otras cosas, que es importado de la India, de grandes dimensiones, de agradable olor, y de madera muy resistente.

TEREBINTO (*Pistacia terebinthus* L.).

Arbusto de regiones mediterráneas, fue conocido ya en el mundo antiguo principalmente por su resina (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940; FONT QUER, 1983). El nombre árabe que lo designa es *buṭm*, de procedencia semítica (MEYERHOF, 1940); su fruto comestible es conocido principalmente como *ḥabba jadṛā'* (grano verde), y su resina como *ilk al-anbāt*, *ilk al-buṭm* y *samg al-buṭm* (RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940; MEYERHOF, 1940; LEWIN, 1953).

En la España musulmana, parecieron confundirse el terebinto y el lentisco -como sucede en varios autores, entre ellos, IBN SĪDA (1316-1321,11:144)-, concretamente en el dialecto *afranī* (sudeste de Francia) de la lengua romance española, según se desprende de las palabras del botánico anónimo (fide ASIN, 1943) quien hace a "lentiŝco" equivalente francés de *buṭm*. Este vocablo árabe ha dado lugar al español actual "albotín", con conservación del artículo árabe y acentuación en la vocal epentética

(STEIGER, 1932; COROMINAS & PASQUAL, 1980-1983,1:121), y con el mismo significado de su étimo.

TORONJIL (*Melissa officinalis* L.).

Correspondiente al *melissóphyllon* y *melítte-na* de Dioscórides (RENAUD & COLIN 1934:33; MEYERHOF, 1940:22), el nombre árabe de esta planta, *turunyān*, es de origen persa y posee los sinónimos *ḥabaq turunī*, *bādran-yūya*, *bādranbūya* y *ḥašīŝat al-naḥl* (SALMON, 1906; RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF, 1940; BEDEVIAN, 1936). Según nos informan los editores de la Tuḥfa (RENAUD & COLIN, 1934), Ibn Buklārīŝ ofrece como nombre romance del toronjil la forma *mālīsūfilūn*, evidente transcripción del griego *melissóphyllon* antes mencionado. Por otra parte, el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) aporta "ḥardonaira" como romance del árabe *turunyān barrī* o toronjil silvestre.

Nuestro actual "toronjil" procede, de forma directa, del granadino *torongīl* que hallamos en Alcalá (fide LAGARDE, 1883), con influencia de imela y paso de *nūn* final a *lām* (STEIGER, 1932). Esta voz ya quedó inscrita en los diccionarios a partir de NEBRIJA (1981:189) y, como nos dice MAILLO (1983), perdió mucho vigor al dejar de utilizarse esta planta en medicina.

TRIGO (*Triticum aestivum* L. / *T. turgidum* L. / *T. durum* Desf.).

Las diferentes especies de trigo tienen su origen en Asia Menor y en otros países del sudeste de Asia, de la Península Balcánica y de las montañas del nordeste de África, principalmente de Abisinia (FONT QUER, 1983). La variedad de trigo duro fue difundida por los árabes en el Oriente Medio y el Mediterráneo musul-

mán, desde donde se extendió al oeste cristiano (WATSON, 1983).

No existen términos específicos para cada una de las variedades de trigo en el árabe clásico; de forma genérica, este cereal recibe el nombre de *burr*, equivalente del *pyrós* de Dioscórides con el que mantiene una evidente analogía (RENAUD & COLIN, 1934). Sinónimos totalmente intercambiables con este *burr* son los árabes *hinta* y *qamh*, provenientes del hebreo (CLEMENT-MULLET, 1865) y que, más tarde, fueron diferenciándose de *burr* en distintos países.

A pesar de que los tres términos eran empleados en al-Andalus para designar este tan difundido cereal (ARIE, 1982; VALLVE, 1982), parece que los que gozaban de mayor uso eran los dos últimos —puede apreciarse, por ejemplo, en al-Muqni— (ÿIRĀR & ABŪ ŞAFIYYA, 1982). Esto puede desprenderse del botánico anónimo (fide ASIN, 1943), en su párrafo dedicado al romance "tridco", y de la obra de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) en la que se registra *camh cumúh* o *hinta* para "trigo generalmente".

TURBIT (*Ipomoea turpethum* R. Brown).

El término que designa esta planta, *turbid*, es la transcripción árabe del hindú *trivit*, recogido a través del siríaco *turbayd/turbad* y del persa *turbad* (RENAUD & COLIN, 1934:7; SAID & ELAHIE, 1973). Ibn al-Ḥaššā' (fide COLIN & RENAUD, 1941) define este *turbid* como unas raíces importadas del Jurāsān hacia el Magreb.

Nuestro castellano "turbit" procede de esta palabra árabe, con paso de *d* a *t*, cambio frecuente en la lengua hispana al perder sonoridad la dental (STEIGER, 1932). Algunas variantes medievales de este nombre fueron "torbite", "toruite" y "turbich" (siglos XIV y XV), pero la que permaneció, curiosamente,

fue la forma culta "turbit", que ya hallamos en COVARRUBIAS (1979:983) y en el Diccionario de Autoridades (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1984a: 378). Su arraigo fue considerable, hasta el punto de crear un derivado: "turbino" (MAILLO, 1983).

V

VERDOLAGA (*Portulaca oleracea* L.).

Esta planta es conocida desde antiguo y procede del Asia Menor, según RAWIḤA (1981). Correspondiente al *andrājne agría* de Dioscórides (fide BASMADJIAN, 1938), el árabe *baqla ḥamqā'* tal vez tomara su nombre, "hortaliza loca o tonta", del hecho de esparcir sus ramas por el suelo sin control alguno aparente, como nos sugiere IBN SĪDA (1316-1321,11:168). Su sinónimo más conocido, al menos en Occidente, era *riḡla*, término también presente en nuestro texto agrícola y conectado con la palabra *riḡl* (pie), referido seguramente a las hojas dactiliformes de la verdolaga (RENAUD & COLIN, 1934). Otros sinónimos son *kaff*, *baqla mubāraka*, *furfūr* y *farfaḥ* (MEYERHOF, 1940; LEWIN, 1953).

Una vez más, el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) nos ofrece varios nombres romances aplicados a esta planta: "verdilacaš", "yerba auraço u oraçe", y "bolchecoš, berdi-lacaš". Siglos más tarde, P. de Alcalá (fide LAGARDE, 1883) sólo registra para "uerdolaga yerua" el diminutivo de *riḡl*: *rujáyla*, *rujaylūt*.

VID (*Vitis vinifera* L.).

La vid se supone originaria de las vertientes caucásicas, de las riberas del Mar Negro y de zonas más orientales, pero en los países mediterráneos se han descubierto huellas de la vid

silvestre que se remontan a los tiempos pliocénicos (FONT QUER, 1983). Correspondiente al *ampélos oínofore* de Dioscórides y al *vitis vinifera* de los latinos, el árabe *karm* se relaciona con la raíz *k-r-m* "ser generoso" (RENAUD & COLIN, 1934), alusión a la generosidad de esta planta, tan extendida en nuestro suelo (VALLVE, 1982). *Karm* poseía también el sentido de "viña o viñedo", como vemos en nuestro texto, en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y en Alcalá (fide LAGARDE, 1883). Por otra parte, *dāliya* y *arīša* tienen en al-Muqni' el sentido de "parra", pero también podían referirse a la vid rastrera o la cepa, como se ve en las dos obras antes mencionadas.

Karm dejó su huella en nuestro idioma, según ASIN (1936-39), en el verbo "encaramar" (*en + karma*), aunque COROMINAS & PASCUAL (1980-83:591-4) considera este aserto como una mera hipótesis. Un arabismo no discutido procedente de este *karm* es "carmen", aplicado a una quinta con huerto y jardín especialmente en Granada (COROMINAS & PASCUAL, 1980-1983,1:876). Igualmente, *arīš* pasó a designar la "uva alarije" o "uva arije" pasando más tarde a significar "zarcillo de la vid", bajo la forma "alarife" (FERNANDEZ-SEVILLA, 1975).

VIOLETA (*Viola odorata* L.).

Correspondiente al *ion* de Dioscórides y a la *viola purpurea* de Plinio (RENAUD & COLIN, 1934), el árabe *banafsay* procede del persa *banafša* (MEYERHOF & SOBHY, 1932-1940), y es la palabra que aún hoy se mantiene en los países árabes para esta planta, aunque con algunas variantes en ciertos puntos (SALMON, 1906; SCHWEINFURTH, 1912).

En la España musulmana también se produjo un cambio en esta palabra pues, mientras el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) registra *banafsiya* como traducción del latín *viola*, Alcalá (fide LAGARDE, 1883) ya mues-

tra como equivalente de "uioleta flor conocida" el granadino *menéfcige*, *menefcig*, con cambio de *b* a *m*, bastante frecuente en hispanoárabe y aquí por asimilación de la nasal (CORRIENTE, 1977:33-34,69).

Y

YUTE (*Corchorus olitorius* L.).

Correspondiente al *kórjoros* de Teofrasto, *maláje* de Dioscórides, y al *corchorus* de Plinio (CLEMENT-MULLETT, 1870; BASMADJIAN, 1938), el término *mulūjiyā* (también nombrada como *mulūjiyya*, *mulūj* y *mulūkiyā/mulūkiyya*) es la forma árabe que designa esta planta, procedente, a través del siríaco, de los vocablos griegos *molójē*, *molójion* y otros que designan la malva (COLIN, 1926; MEYERHOF, 1940). Se ofrece como su sinónimo la expresión *baqla yahūdiyya* (legumbre judía), pero dicho vocablo induce a confusiones pues se aplica a diversas plantas (RENAUD & COLIN, 1934). El hecho de que *mulūjiyā* provenga del nombre griego que designa la malva, es la causa de que algunos autores vean en el término árabe la malva hortense o cultivada (CLEMENT-MULLETT, 1870; MEYERHOF, 1940; COLIN & REINAUD, 1941), pero se aplica casi con seguridad al yute, extendido hoy en Siria, Palestina, Egipto y el Magreb.

Por lo que respecta a sus nombres romances, hallamos en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) los siguientes: "beleša, bašilya", y "malva meloja", aplicado a esta planta por su viscosidad.

Z

ZANAHORIA (*Daucus carota* L. subsp. *sativus* (Hoffm.) Arcangeli.

El apelativo árabe que designa esta planta es *ŷazar*, procedente del persa *gazar*, y correspondiente al *staphylinos* de Dioscórides y al *pastinaca* de los latinos (DIAZ, 1978-1979). Los autores árabes dan variados sinónimos de este nombre, a veces confundidos con los de la zanahoria silvestre. Maimónides (fide MEYERHOF, 1940), por ejemplo, nos dice que la zanahoria cultivada se llama en árabe *al-šubāṭiyya*, en romance *bišnāqa*, en persa *aštafilīna*, en español *isfannāriyya*, y que otro de sus nombres es *nahšal*. De ellos, tanto *bišnāqa* como *nahšal* se refieren a la especie silvestre. Ibn Buklāriš (fide RENAUD & COLIN, 1934) también ofrece, al igual que otros autores hispanoárabes, el sinónimo *isfarāniyya* (derivado de *isfannāriyya*), que aparece como el más difundido de *ŷazar* en el Occidente musulmán; es el que hallamos en el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y en la obra de Alcalá (fide LAGARDE, 1883), junto a *ŷazar*, para denominar esta planta.

Isfannāriyya fue la que dio lugar a nuestro actual "zanahoria", haciendo olvidar el romance "aflīšia" que ofrece el botánico anónimo (fide ASIN, 1943). No obstante, no ha de verse un precedente árabe en nuestra palabra española: DOZY & ENGELMANN (1869:224) ya afirmaron que *isfanāriyya* no era vocablo árabe, sino que había que considerarlo como una gran corrupción del latín *pastinaca*, opinión que corrobora COLIN (1927).

ZANAHORIA SILVESTRE (*Daucus carota* L. subsp. *carota*).

Para denominar esta planta, se emplea por lo general el vocablo árabe *ŷazar barrī*, que tam-

bién puede aplicarse a otras umbelíferas. Sus sinónimos son el ya mencionado *nahšal* o *nahšak* (de origen persa), *šaḡāqil/šaḡāqul* (tal vez derivado del persa), nombre general dado a varias umbelíferas de raíz comestible, y el apelativo proveniente del griego *daúkos dūqū* que, para la mayoría de los autores, se identifica con las semillas de esta zanahoria silvestre (RENAUD & COLIN, 1934; MEYERHOF, 1940).

Como ya dijimos al hablar de la zanahoria cultivada, el romance ofrecido por Maimónides (según MEYERHOF, 1940), *bišnāqa*, correspondía a la planta que ahora nos ocupa. Así, encontramos en el botánico anónimo (fide ASIN, 1943) las formas "bištínaca, bištínach, bisnach" (actual "biznaga") como equivalentes de la *ŷazar barrī*. Otras especies de esta planta son mencionadas en la misma obra, bajo los nombres romances "lapella" y "ṭirdicaira".

ZARZA (*Rubus fruticosus* L.).

La zarza fue conocida y apreciada como planta medicinal desde la Antigüedad, siendo mencionada ya por Teofrasto (FONT QUER, 1983). Correspondiente al *bátos* de Dioscórides y *rubus* de Plinio (ASIN, 1940), el nombre árabe que designa esta planta es *ullayq*, derivado del verbo *‘allaqa* con el sentido de "la que se engancha", puesto que la zarza espinosa se cuelga de todo lo que se le acerca (RENAUD & COLIN, 1934). Maimónides (fide MEYERHOF, 1940) registra para la zarza el sinónimo *al-bāṭūs*, que no es otra cosa sino la transcripción del nombre griego ya aludido, y el español *arŷa* que, según SIMONET (1888:21), es probablemente un vocablo de origen ibérico o celta, afín a "arça", que designa una mata semejante. Su fruto, semejante a la mora como nos dice al-Dīnawarī (fide ḤAMIDULLĀH, 1973), se llama *tūt waḥšī* (mora silvestre) según Maimónides.

El *'ullayq* clásico árabe se mantuvo en nuestra Península, como puede verse en la obra del botánico anónimo (fide ASIN, 1943), el Vocabulista (fide SCHIAPARELLI, 1871) y el Arte de Alcalá (fide LAGARDE, 1883). En ellas, encontramos los romances "moraš", "royyola", "yerba ašpleni" (botánico anónimo; fide ASIN, 1943), y "çarça mata spinosa" (Arte de Alcalá; fide LAGARDE, 1883).

CONCLUSIONES

Una vez examinada la serie de plantas que componen el presente artículo, extraídas de la obra agronómica titulada *al-Muqni' fi l-filāha*, como ya se ha dicho con anterioridad, se pone de manifiesto la gran importancia que poseen los tratados geopónicos hispano-árabes, cuando se trata de analizar la flora peninsular a lo largo de la historia.

Si bien en esta tarea le acompañan otras obras andalusíes de tema botánico, lexicográfico, farmacológico, médico, artístico, etc., resulta evidente la riqueza que en sí contienen los tratados agronómicos, al ofrecernos cumplida información relativa a métodos de cultivo, tierras convenientes a cada producto, horarios de riegos, tiempos preferentes de plantación, tipos de injerto precisos, abonos adecuados para cada una de las plantas, diferentes clases de poda... Así mismo, casi todas las obras geopónicas contienen diversas prácticas mágico-supersticiosas, cuya finalidad primordial es el rechazo de las diferentes plagas que sobrevienen a los productos agrícolas. Dichas prácticas revelan, de forma especial, la influencia de los antiguos conocimientos alquimistas en los tratados hispano-árabes y pueden, incluso, ser objeto de interés para

mentes curiosas, ávidas de descubrir la veracidad o falsedad de tales experiencias.

No cabe duda de que, si bien las obras agrícolas hispano-árabes encierran todo este cúmulo de conocimientos ya expresados, el primer paso para acceder a ellas es su análisis filológico: aquí radica el gran interés que, creemos, puede despertar nuestro estudio. La identificación de cada uno de los nombres árabes de las plantas con sus correspondientes españoles—identificación que a veces permanece un tanto dudosa, debido al silencio o confusión de las diversas fuentes utilizadas—, es completamente indispensable para que todos los estudiosos no arabistas, y especialmente interesados en la historia de la botánica de la Península Ibérica, puedan incorporar a sus conocimientos los datos pertenecientes a un extenso e importante período histórico, como son los ocho siglos de presencia musulmana en nuestra tierra, datos escritos originariamente en lengua árabe. Lo mismo puede acontecer con respecto a fuentes romances españolas antiguas, en las que por cualquier circunstancia se mencionen algunos nombres de vegetales. Así pues, en nuestro artículo se encuentra un instrumento básico de trabajo, del que pueden partir variados estudios de índole puramente botánica, histórica, económica, o de otro tipo incluyendo, obviamente, toda esta serie de plantas - por supuesto no exhaustiva - dentro del marco global de las obras agronómicas andalusíes.

Por nuestra parte, únicamente diremos que la sola presencia del elenco de plantas extraídas de *al-Muqni'* confirma -en una primera visión de conjunto y sin entrar en cuestiones más extensas, propias de otro momento y lugar que no éste- el hecho de que, en la España musulmana del siglo XI, se encuentran dos productos ya sumamente conocidos: el olivo y la vid, cultivos de

gran tradición mediterránea, como es sabido, a los que nuestro tratado agrícola dedica un elevado número de páginas (al igual que sucede en las restantes obras geopónicas andalusíes). A ellos se unen diversos productos conocidos en siglos anteriores al Islam, y otros introducidos en nuestra Península por el pueblo árabe. Entre estos últimos se hallan, por ejemplo, la berenjena, el azafrán, el naranjo amargo, la caña de azúcar, el lino, la coloquintida, la espinaca, el costo, el limonero, y la palmera datilera, árbol tan íntimamente unido a la civilización musulmana, como el olivo en lo que respecta a la cultura de Occidente.

Al mismo tiempo, aparece un considerable número de hortalizas que, merced a su amplio cultivo, contribuyeron a enriquecer y variar las costumbres culinarias y dietéticas de los pobladores de nuestra tierra, bastante reducidas con anterioridad a la llamada trilogía de "carne, pan y vino", indicativa de la importancia que poseían los cereales en la alimentación cotidiana. De la misma forma, es preciso reparar en la proporción de plantas aromáticas presentes en al-Muqni', plantas que, si bien tal vez no fueron mayoritariamente introducidas por el pueblo árabe, sí conocieron un gran desarrollo y cultivo en al-Andalus, debido al gusto árabe por este tipo de vegetales; por su presencia, podemos también intuir el creciente comercio de especias que debía tener lugar en nuestro suelo en época de dominación musulmana. La importancia de estas plantas aromáticas queda de manifiesto, igualmente, en el hecho de que todas las obras agronómicas hispano-árabes, casi sin excepción, incluyen uno o varios apartados dedicados exclusivamente a dichas plantas.

Para ultimar estas breves consideraciones finales, queremos reiterar que la relación de plantas que antecede no es, en modo alguno,

exhaustiva. A ella habrán de sumarse los productos presentes en otros tratados agronómicos andalusíes del siglo XI, con el fin de obtener una información más amplia y completa del panorama botánico, y agrícola, de nuestra geografía en esta época. Esta tarea tan sólo está realizada en parte puesto que, además de la obra agronómica de la que hemos partido en nuestro estudio, únicamente se halla editado el texto perteneciente al toledano Ibn Baṣṣāl, gracias al meritorio esfuerzo del profesor Millás Vallicrosa, en lo referente a rescatar los conocimientos geopónicos hispano-árabes del olvido en que se hallaban sumidos, hasta mediados de los años 50. No obstante, creemos que la edición de dicho texto de Ibn Baṣṣāl todavía debe ser objeto de una nueva revisión, para puntualizar mejor algunos conceptos. Por otra parte, las obras de los agrónomos Abū l-Jayr y al-Ṭignarī permanecen aún ocultas a la luz pública, y a este hecho se añade la posibilidad de que puedan aparecer nuevas obras anteriores, pertenecientes al siglo de las Taifas o posteriores, en los diferentes manuscritos agrícolas cuyo análisis tampoco se ha llevado a cabo aún de forma total.

Para cubrir en la medida de lo posible este campo -y nunca mejor dicho- de la civilización andalusí, varios investigadores de la Escuela de Estudios Arabes de Granada estamos trabajando, actualmente, en un proyecto cuya finalidad es dar a conocer todos los tratados agronómicos hispano-árabes, realizados en los primeros siglos de dominación musulmana en nuestra Península (siglo XI inclusive). Igualmente, estamos analizando los manuscritos agrícolas existentes en las bibliotecas de varios países, todo ello con el objeto de establecer definitivamente los textos agronómicos andalusíes, y las fuentes en las que éstos se basan. Necesariamente, la primera etapa es puramente filológica pero, en pasos siguientes, se realizarán estudios de otra índole, al tiempo que se analizarán las obras

agrícolas posteriores al siglo XI, con el fin de obtener un conocimiento global de esta importante faceta cultural andalusí.

BIBLIOGRAFIA

- ARIE, R. (1982). *España musulmana (siglos VIII-XV)*. Labor, Barcelona.
- ASIN, M. (1936-39). Etimologías. *Al-Andalus* 4:451-462.
- ____ (1940). Avempace botánico. *Al-Andalus* 5:255-299.
- ____ (ed.) (1943). *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII)*. Maestre, Madrid-Granada.
- BANQUERI, J.A. (ed.) (1802). *Libro de agricultura de Ibn al-'Awwām*. Imprenta Real, Madrid. 2 vols.
- BASMADJIAN, K.J. (1938). L'identification des noms des plantes du "Codex Constantinopolitanus" de Dioscoride. *Journal Asiatique* 230:577-621.
- BEDEVIAN, A.K. (1936). *Illustrated Polyglottic Dictionary of Plants Names in Latin, Arabic, Armenian, English, French, German, Italian and Turkish Languages*. Argus & Papazian Presses, Cairo.
- CARABAZA BRAVO, J.M. (1988). *Aḥmad b. Muḥammad b. Ḥayyāy al-Īsbīlī: al-Muqni' fī l-filāḥa. Introducción, estudio y traducción, con glosario*. Universidad de Granada, Granada. 2 vols.
- CLEMENT-MULLET, J.J. (1865). Sur les noms des céréales chez les anciens, et en particulier chez les arabes. *Journal Asiatique* 5:185-226.
- ____ (1870). Etudes sur les noms arabes de diverses familles des végétaux. *Journal Asiatique* 15:7-150.
- COLIN, G.S. (1926). Etymologies magribines. *Hesperis* 6:55-82.
- ____ (1927). Etymologies magribines (II). *Hesperis* 7:85-102.
- ____ (1931). Un document nouveau sur l'arabe dialectal d'Occident au XIIe siècle. *Hesperis* 12:1-32.
- ____ & RENAUD, H.P.J. (eds.) (1941). *Muḥadd al-'ulūm wa-muḥadd al-humūm (wa-huwa tafsīr al-alfāz al-ṭibbiyya wa-l-lugawīyya al-wāqi'a fī kitāb al-Manṣūrī li-l-Rāzī) li-Ibn al-Ḥaššā'*. Maṭbu'āt Ma'had al-'Ulūm al-'Ulyā l-Magribiyya, Rabat.
- COROMINAS, J. & PASCUAL, J.A. (1980-83). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos, Madrid. 5 vols.
- CORRIENTE, F. (1977). *A Grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle*. IHAC, Madrid.
- ____ (1981). Notas de lexicología hispano-árabe. III. Los romancismos del Vocabulista. IV. Nuevos berberismos del hispano-árabe. *Awraq* 4:5-30.
- COVARRUBIAS, S. de (1979). *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Turner, Madrid.
- DIAZ, A. (1978-79). El Kitāb Jawāṣṣ al-agḍiya de Ibn Māsawayh. Edición, traducción y estudio, con glosarios (I). *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos* 27:1-60.
- ____ (1979-80). Un tratado nazarí sobre alimentos: al-Kalām 'alā l-agḍiya de al-Arbūlī. Edición, traducción y estudio, con glosarios (I). *Cuadernos de Estudios Medievales* 7-8:5-37.
- ____ (1982-83). Un tratado nazarí sobre alimentos: al-Kalām 'alā l-agḍiya de al-Arbūlī. Edición, traducción y estudio, con glosarios (II). *Cuadernos de Estudios Medievales* 10-11:5-91.
- DOZY, R. (1967). *Supplément aux Dictionnaires Arabes*. (3 ed.). Brill, Maisonneuve & Larose, Leiden-Paris.
- ____ & ENGELMANN, W.H. (1869). *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*. (2 ed.). E.J. Brill, Leiden.
- DUBLER, C.E. (1942). Temas geográfico-lingüísticos. I. Sobre la bercejena. *Al-Andalus* 7:367-389.
- ____ (1943). Temas geográfico-lingüísticos. II. Badesandía. *Al-Andalus* 8:383-413.
- FAHD, T. (1977). Matériaux pour l'histoire de l'agriculture en Irak: al-filāḥa n-nabaṭiyya. *Handbuch der Orientalistik I Abt., VI Band, 6 Abschn., Tl. 1:276-377*.
- FERNANDEZ-SEVILLA, J. (1975). *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz. Interpretación y estudio de 200 mapas lingüísticos*. CSIC, Madrid.
- FONT QUER, P. (1983). *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. (8 ed.). Labor, Barcelona.
- FREYTAG, G.W. (1830-37). *Lexicon arabico-latinum praesertim ex Djeuharii Firuzabadiique et aliorum arabum operibus, adhibitibus Golii quoque et aliorum libris confectum*. Schwetschke, Halis. 4 vols.
- GARULO, T. (1983). Los arabismos en el léxico andaluz (según los datos del "Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía"). Excma. Diputación de Córdoba-IHAC, Madrid.
- GRIFFIN, D.A. (1959). Los mozarabismos del Vocabulista atribuido a Ramón Martí. *Al-Andalus* 24:85-124, 333-380.

- HAMARNEH, S.K. (ed.) (1973). *Kitāb al-Šaydana fī l-tibb. Al-Bīrūnī's Book on Pharmacy and Materia Medica* (part II). Hamdard National Foundation, Karachi.
- HAMIDULLĀH, M. (ed.) (1973). *Kitāb al-Nabāt. Le dictionnaire botanique d'Abū Hanīfa al-Dīnawarī (de sīn à yā')*. Institut Français d'Archéologie Orientale, Le Caire.
- IBN SĪDA (1316-1321 año de la Hégira). *Kitāb al-Mujaššaš*. (sin ed.). Al-Maṭba'a al-kubrā l-amūriyya, Bulaq. 17 tomos en 5 vols.
- LAGARDE, P. de (ed.) (1883). *Arte para ligera mente saber la lengua arauiga y Vocabulista arauigo en letra castellana de Pedro de Alcalá*. Hoyer, Göttingue.
- LAPESA, R. (dir.) (1960-81). *Diccionario histórico de la lengua española*. Aguirre, Madrid. 15 fasc. y 1 prelim.
- LEWIN, B. (ed.) (1953). *Kitāb al-Nabāt. The Book of Plants of Abū Hanīfa al-Dīnawarī. Part of Alphabetical Section (alif-zāy)*. A.B. Lundequistske Bokhandeln/Otto Harrassowitz, Uppsala-Wiesbaden.
- MAILLO, F. (1983). *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media (consideraciones históricas y filológicas)*. Edic. Univ. de Salamanca-IHAC, Salamanca.
- MEYERHOF, M. (1935-36). Sur le nom DARDĀR (orme et frêne) chez les Arabes. *Bulletin de l'Institut d'Égypte* 18:137-149.
- _____ (ed.) (1940). *Šarḥ asmā' al-'uqqār (L'Explication des noms des drogues). Un glossaire de matière médicale composé par Maimonide*. Institut Français d'Archéologie Orientale, Le Caire.
- _____ & SOBHY, G.P. (eds.) (1932-40). *The abridged version of "The book of simple drugs" of al-Gāfiqī, by Gregorius Abū l-Farāg (Barhebraeus)*. Government Press Bulaq, Le Caire.
- NEBRIJA, A. de (1981). *Vocabulario de romance en latín*. Clásicos Castalia, Madrid.
- NEUVONEN, E.K. (1941). *Los arabismos del español en el siglo XIII*. Imp. de la Soc. de Literatura Finesa, Helsinki.
- OLIVER, J. (1959). "Quercus" en la España musulmana. *Al-Andalus* 24:125-181.
- PERES, H. (1983). *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*. M. GARCIA-ARENAL (trad.). Hiperión, Madrid.
- RAWĪHA, A. (1981). *Al-Tadāwī bi-l-a'sāb bi-ṭarīqa 'ilmiyya tašmul al-ṭibb al-ḥadīth wa-l-qadīm*. (4 ed.). Dār al-qalam, Beirut-Lubnān.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984a). *Diccionario de Autoridades*. Gredos, Madrid. 3 vols. (ed. facsímil).
- _____ (1984b). *Diccionario de la Lengua Española*. (20 ed.). Espasa-Calpe, Madrid. 2 vols.
- RENAUD, H.P.J. & COLIN, G.S. (eds.) (1934). *Tuhfat al-ahbāb. Glossaire de la matière médicale marocaine*. Paul Geuthner, Paris.
- SAID, H.M. & ELAHIE, R.E. (eds.) (1973). *Kitāb al-Saydana fī l-tibb. Al-Biruni's Book on Pharmacy and Materia Medica (Part I)*. Hamdard National Foundation, Karachi.
- SALMON, G. (1906). Sur quelques noms de plantes en arabe et berbère. *Archives Marocaines* 8:1-98.
- SAMSO, J. (1981-82). Ibn Hišām al-Lajmī y el primer jardín botánico en al-Andalus. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos* 21:135-141.
- SCHIAPARELLI, C. (ed.) (1871). *Vocabulista in arabico publicato per la prima volta sopra un codice della Biblioteca Riccardiana di Firenze*. Firenze.
- SCHWEINFURTH, G. (1912). *Arabische Pflanzennamen aus Aegypten, Algerien und Jemen*. Berlín.
- AL-ŠIHĀBĪ, M. (1982). *Mu'ājam fī muštalahāt al-'ulūm al-zirā'iyya*. (2 ed.). Maktabat Lubnān, Beirut.
- SIMONET, F.J. (1888). *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes, precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*. Fortanet, Madrid.
- STEIGER, A. (1932). *Contribución a la fonética del hispanoárabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*. Hernando, Madrid.
- VALLVE, J. (1982). La agricultura en al-Andalus. *Al-Qanṭara* 3:261-297.
- VAZQUEZ, J. (1961-62). Un calendario anónimo granadino del siglo XV. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos* 9-10:23-64.
- VERNET, J. (1978). *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*. Ed. Ariel-Historia, Barcelona.
- WATSON, A.M. (1983). *Agricultural innovation in the early Islamic world. The diffusion of crops and farming techniques, 700-1100*. Cambridge Univ. Press, Cambridge.
- ŶIRĀR, Ş. & ABŪ ŞAFIYYA, Ŷ. (eds.) (1982). *Al-Muqni' fī l-filāḥa li-Ibn Ḥayyāy*. Ma'ýma' al-Luga al-'Arabiyya al-Urduniyya, 'Ammān.

INDICE DE NOMBRES CIENTIFICOS

<i>Acer monspessulanum</i> L.	17	<i>Citrus limon</i> (L.) Burm.	36
<i>Aconitum</i> L.	10	<i>Citrus medica</i> L.	24
<i>Adiantum capillus-veneris</i> L.	28	<i>Corchorus olitorius</i> L.	57
<i>Allium cepa</i> L.	23	<i>Coriandrum sativum</i> L.	28
<i>Allium porrum</i> L.	50	<i>Corylus avellana</i> L.	19
<i>Allium sativum</i> L.	12	<i>Crataegus azarolus</i> L.	9
<i>Althaea officinalis</i> L.	38	<i>Crocus sativus</i> L.	19
<i>Amaranthus blitum</i> L.	20	<i>Cucumis melo</i> L.	41
<i>Amomum</i> L.	17	<i>Cucumis sativus</i> L.	49
<i>Anchusa azurea</i> Miller	35	<i>Cucurbita pepo</i> L.	21
<i>Andropogon schoenanthus</i> L.	34	<i>Cuminum cyminum</i> L.	27
<i>Apium graveolens</i> L.	17	<i>Cupressus sempervirens</i> L.	25
<i>Aristolochia longa</i> L.	17	<i>Cydonia oblonga</i> Miller	41
<i>Aristolochia rotunda</i> L.	17	<i>Cynanchum acutum</i> L.	29
<i>Artemisia absinthium</i> L.	11	<i>Cynara scolymus</i> L.	12
<i>Artemisia herba-alba</i> Asso	18	<i>Cyperus longus</i> L.	34
<i>Artemisia maritima</i> L.	18	<i>Cyperus papyrus</i> L.	48
<i>Asphodelus ramosus</i> L.	18	<i>Daucus carota</i> L. subsp. <i>carota</i>	58
<i>Atriplex hortensis</i> L.	18	<i>Daucus carota</i> L. subsp. <i>sativus</i> (Hoffm.) Arcangeli	58
<i>Beta vulgaris</i> L. subsp. <i>cicla</i> L.	9	<i>Ecballium elaterium</i> (L.) A. Richard	26
<i>Brassica napus</i> L.	44	<i>Elaeagnus angustifolia</i> L.	8
<i>Brassica nigra</i> (L.) Koch	44	<i>Eruca vesicaria</i> (L.) Cav. subsp. <i>sativa</i> (Miller) Thell.	47
<i>Brassica oleracea</i> L.	26	<i>Euforbia</i> L.	30
<i>Buxus sempervirens</i> L.	21	<i>Ficus carica</i> L.	33
<i>Cannabis sativa</i> L.	22	<i>Ficus sycomorus</i> L.	53
<i>Capparis spinosa</i> L.	13	<i>Foeniculum vulgare</i> Miller	33
<i>Carthamus tinctorius</i> L.	22	<i>Fraxinus angustifolia</i> Vahl. subsp. <i>oxycarpa</i> (Willd.) Franco & Rocha Alfonso	31
<i>Carum copticum</i> Benth. & Hooker	27	<i>Helleborus niger</i> L.	28
<i>Castanea sativa</i> Miller	22	<i>Hordeum vulgare</i> L.	23
<i>Cedrus atlantica</i> (Endl.) Carrière	24	<i>Hyoscyamus albus</i> L.	19
<i>Centaurea calcitrapa</i> L.	21	<i>Hyoscyamus niger</i> L.	19
<i>Ceratonia siliqua</i> L.	14	<i>Ipomoea turpethum</i> R. Brown	56
<i>Chamaemelum nobile</i> (L.) All.	38	<i>Iris germanica</i> L.	37
<i>Chamaerops humilis</i> L.	47	<i>Iris pseudacorus</i> L.	37
<i>Cheiranthus cheiri</i> L.	15	<i>Jasminum officinale</i> L.	33
<i>Chrysanthemum parthemium</i> (L.) Bernhardt	39	<i>Juglans regia</i> L.	45
<i>Cicer arietinum</i> L.	31	<i>Lactuca sativa</i> L.	35
<i>Cichorium intybus</i> L.	10	<i>Lathyrus sativus</i> L.	15
<i>Citrullus colocynthis</i> (L.) Schrad.	26	<i>Laurus nobilis</i> L.	34
<i>Citrus aurantium</i> L.	44	<i>Lens culinaris</i> Medicus	36

<i>Lepidium sativum</i> L.	39	<i>Prunus persica</i> (L.) Batsch	40
<i>Lilium candidum</i> L.	37	<i>Punica granatum</i> L.	31
<i>Linum usitatissimum</i> L.	37	<i>Pyrus communis</i> L.	49
<i>Lolium temulentum</i> L.	25	<i>Quercus rotundifolia</i> Lam.	29
<i>Lupinus albus</i> L.	16	<i>Raphanus sativus</i> L.	51
<i>Lycium afrum</i> L.	36	<i>Rosa centifolia</i> L.	51
<i>Lycium europaeum</i> L.	36	<i>Rosa gallica</i> L.	51
<i>Lycium halimifolium</i> Miller	36	<i>Rosa moschata</i> J. Herrmann	43
<i>Lygeum spartium</i> L.	29	<i>Rubus fruticosus</i> L.	58
<i>Malus domestica</i> Borkh.	38	<i>Rumex acetosa</i> L.	9
<i>Melilotus officinalis</i> (L.) Pallas	40	<i>Ruscus aculeatus</i> L.	52
<i>Melissa officinalis</i> L.	55	<i>Ruta graveolens</i> L.	52
<i>Mentha aquatica</i> L.	41	<i>Saccharum officinarum</i> L.	21
<i>Mentha sativa</i> L.	32	<i>Salix aegyptiaca</i> L.	53
<i>Mesembryanthemum nodiflorum</i> L.	14	<i>Saponaria officinalis</i> L.	52
<i>Morus alba</i> L.	43	<i>Saussurea lappa</i> C. B. Clarke	27
<i>Myrtus communis</i> L.	42	<i>Sempervivum tectorum</i> L.	54
<i>Narcissus poeticus</i> L.	45	<i>Setaria italica</i> (L.) Beauv.	48
<i>Nerium oleander</i> L.	11	<i>Sinapis alba</i> L.	44
<i>Nigella sativa</i> L.	11	<i>Sinapis arvensis</i> L.	44
<i>Nuphar lutea</i> (L.) Sibth. & Smith	45	<i>Solanum melongena</i> L.	20
<i>Ocimum basilicum</i> L.	12	<i>Sorbus domestica</i> L.	53
<i>Olea europea</i> L.	46	<i>Spartium junceum</i> L.	51
<i>Origanum majorana</i> L.	40	<i>Spinacia oleracea</i> L.	30
<i>Origanum vulgare</i> L.	46	<i>Tamarix gallica</i> L.	54
<i>Paliurus spina-Christi</i> Miller	30	<i>Tectona grandis</i> L.	55
<i>Panicum miliaceum</i> L.	42	<i>Terminalia chebula</i> Retz.	42
<i>Peganum harmala</i> L.	14	<i>Teucrium marum</i> L.	38
<i>Phaseolus vulgaris</i> L.	16	<i>Tribulus terrestris</i> L.	8
<i>Phoenix dactylifera</i> L.	47	<i>Trigonella foenum-graecum</i> L.	15
<i>Pinus halepensis</i> Miller	50	<i>Triticum aestivum</i> L.	55
<i>Pinus pinea</i> L.	50	<i>Triticum durum</i> Desf.	55
<i>Piper cubeba</i> L.	27	<i>Triticum spelta</i> L.	30
<i>Piper nigrum</i> L.	49	<i>Triticum turgidum</i> L.	55
<i>Pistacia lentiscus</i> L.	36	<i>Ulmus campestris</i> L.	46
<i>Pistacia terebinthus</i> L.	55	<i>Urginea maritima</i> (L.) Baker	23
<i>Pistacia vera</i> L.	13	<i>Vicia ervilia</i> (L.) Willd.	13
<i>Platanus orientalis</i> L.	50	<i>Vicia faba</i> L.	32
<i>Portulaca oleracea</i> L.	56	<i>Vigna mungo</i> (L.) Hepper	32
<i>Prunus armeniaca</i> L.	12	<i>Viola odorata</i> L.	57
<i>Prunus cerasus</i> L.	24	<i>Vitis vinifera</i> L.	56
<i>Prunus domestica</i> L.	25	<i>Ziziphus jujuba</i> Miller	19
<i>Prunus dulcis</i> (Miller) D. A. Webb	15		